



Sociedad Chilena
de Endocrinología
y Metabolismo



Sociedad Chilena
de Endocrinología
y Diabetes

SOCIEDAD CHILENA DE ENDOCRINOLOGÍA Y DIABETES

A 50 AÑOS DE SU FUNDACIÓN



M E M O R I A S



**SOCIEDAD CHILENA DE
ENDOCRINOLOGÍA Y DIABETES**

A 50 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

M E M O R I A S

EDITORES

Dra. Carmen Gloria Aylwin H.

Dr. Hernán García B.

Dr. José Manuel López M.

COMITÉ REVISOR

Dres. Manuel García de los Ríos, Alfredo Jadresic, Gladys Larenas, Claudio Liberman, Gloria López, Gilberto Pérez, José Adolfo Rodríguez, Néstor Soto.

Investigación periodística y diseño

Puente 2 Editores y Creativos

Ricardo Matte Pérez 0160, Providencia. Santiago, Chile.

Impreso por Lora Impresores.

Índice

CAPÍTULO I

LA ENDOCRINOLOGÍA ANTES DE LA SOCIEDAD

Introducción	9
Los iniciadores de la endocrinología	10
Los primeros Departamentos	13
Diabetes como disciplina	15
El Congreso Panamericano de Endocrinología	18
Bases para la creación de la Sociedad	19

CAPÍTULO II

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA SOCIEDAD

La Fundación	23
La Sociedad Chilena de Diabetes	25
Las primeras actividades	26
El impulso de la Sociedad	28
El primer Congreso y Texto de Endocrinología	32
Fines de los años sesenta	34
La formación de nuevos grupos	35

CAPÍTULO III

LA ÉPOCA MÁS DIFÍCIL

Los años 70	47
Hacia el cuarto de siglo	52

CAPÍTULO IV

EL FORTALECIMIENTO DE LA ACTIVIDAD SOCIETARIA

La década del 90	61
Una Sociedad pujante	70
Tiempo de cambios	74
La endocrinología en provincia	85

CAPÍTULO V

CINCUNETENARIO DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ENDOCRINOLOGÍA Y DIABETES

En el año del cincuentenario	91
Jornada de Análisis Estratégico	94
Futuro de la SOCHED	94
Epílogo	101

REFERENCIAS	103
--------------------	-----

LISTADO DE SOCIOS HONORARIOS	105
-------------------------------------	-----

LISTADO DE SOCIOS TITULARES	106
------------------------------------	-----

LISTADO DE SOCIOS ADJUNTOS	109
-----------------------------------	-----

PRESIDENTES DE SOCHED	110
------------------------------	-----



CAPÍTULO I

LA
ENDOCRINOLOGÍA
ANTES DE LA
SOCIEDAD

Introducción

La endocrinología chilena hunde sus raíces en los entresijos de la medicina interna como también en la experimentación fisiológica animal. De hecho, algunos de los primeros cultores de la disciplina trabajaron ambivalentemente en ambos frentes, y alimentaron de uno y otro lado sus preguntas y la forma de contestarlas.

El cumplir 50 años en este devenir de progreso de la especialidad, constituye la ocasión de mirar las huellas de ese camino, aquilatar los esfuerzos desplegados por tantos y congratularse por los logros que hoy están a la vista. Traducir en un documento esta historia cumple con la justicia de no olvidar un hecho tan señero. El que se adentra a conocerla, adquiere para su título de endocrinólogo o diabetólogo actual el legado que confiere el sentirse miembro de una cofradía viva, que traspasa el tiempo y constituye una real sociedad de amigos.

Este documento está escrito como si fuera una historia de familia, respetando el orden cronológico de los hechos y conjugando datos decantados con vivencias humanas. Sólo una mirada así conjunta permite entender los hechos científicos y organizacionales y calibrar a los actores y sus motivaciones.

La información que se entrega se genera a partir de documentos formales como actas, cuentas y publicaciones, pero, en su esencia fundamental, de lo expresado por los actores de la historia, con el particular estilo de cada cual, en entrevistas diseñadas para este efecto recordatorio.

Quedan invitados a palpar en las páginas que aquí se inician el origen y desarrollo de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes, institución que acunó a la especialidad en Chile, y que hoy le da sustento y ánimo en su creciente madurez. Su historia esta preñada de esfuerzos y trabajos sin desmayos, de acciones visionarias y miradas perceptivas, y de una voluntad de ser más, que es notable. Nosotros al leerla le agregaremos el genuino orgullo de ser sus miembros.

Los iniciadores de la endocrinología

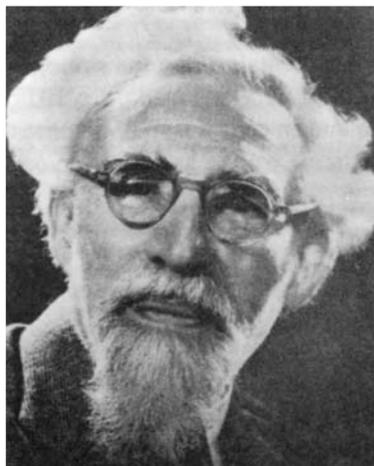
Es importante evocar el contexto histórico y científico en que se dio el acto fundacional. La endocrinología es una de las ciencias biológicas más modernas, cuyos primeros trabajos experimentales fueron los de Berthold en 1849, las observaciones clínicas de Addison y el reconocimiento de la secreción interna por Claude Bernard en 1855, la significación y aplicación de extractos endocrinos por Brown Sequard en 1869, así como el concepto de hormonas postulado por Starling en 1905. En la primera mitad del siglo XX, período considerado como el inicio de la endocrinología moderna, la especialidad experimenta un enorme progreso y se descubren hormonas como epinefrina (Takamine y Aldrich, 1901), tiroxina (Kendall, 1915), insulina (Banting y Best, 1922) y somatotropina (Long y Evans, 1921). En los años siguientes se logró el aislamiento de los andrógenos, estrógenos y corticoides. En 1940 se sintetizó la cortisona y poco tiempo después, en 1953, la insulina. En 1956, a dos años de la fundación de nuestra sociedad, Li describe la estructura de la adrenocorticotropina y la somatotropina. Este “auge hormonal” permitió nuevos y eficaces tratamientos y estimuló el reconocimiento de la especialidad y la formación de sus cultores en Europa y Estados Unidos. En la misma época, en Chile, nuestros fundadores inician el desarrollo de la nueva disciplina.

Desde mucho antes de 1958, el año en que se firmó el acta de fundación de la Sociedad Chilena de Endocrinología, se venía gestando la incipiente historia de esta especialidad en nuestro país, a cargo de dos médicos que se distinguieron en forma temprana por sus investigaciones. Ellos fueron los profesores Eduardo Cruz Coke y Alejandro Lipschutz.

El primero, con formación en ciencias médicas básicas en prestigiosos laboratorios de Europa, se destacó como clínico y profesor de bioquímica de la Universidad de Chile en la que desarrolla una acelerada y reconocida carrera académica. El Dr. Cruz-Coke efectúa numerosas investigaciones científicas originales y pioneras en temas de metabolismo, nutrición y endocrinología que traspasaron las fronteras. En 1921, mostró una visión general de la endocrinología en su memoria sobre TBC y vagotonismo. Sus líneas de investigación cubrían las principales hormonas que se estudiaban en esa época, como la hormona tiroidea, la foliculina, la insulina y más tarde los corticoides. La culminación de sus investigaciones endocrinológicas fue la publicación de su obra maestra “La Corteza Suprarrenal”, en 1942, que mostraba sus experiencias y fue uno de los primeros tratados sobre el tema en la literatura mundial que abordaba en forma completa la morfología, química, fisiología, patología y enfermedades de dicha glándula. Era un texto completo de endocrinología moderna, ya que describía los comandos hipofisarios, el metabolismo de los



Profesor Eduardo Cruz Coke.



Profesor Alejandro Lipschutz.

esteroides, de los glúcidos y el hidrosalino, los síndromes sexuales, la diabetes, la enfermedad de Addison y la lactancia.

El profesor Cruz Coke fue el formador de reconocidos médicos que continuaron con la investigación experimental y clínica de la endocrinología, destacándose como maestros de las ciencias biomédicas chilenas en la segunda mitad del siglo XX, entre ellos el Dr. Héctor Croxatto Rezzio y el Dr. Luis Vargas Fernández, ambos Premio Nacional de Ciencias (1979 y 1985, respectivamente). También fue Ministro de Salud del Presidente Arturo Alessandri en 1937, cargo con el que inicia una brillante carrera política como Senador por Santiago, candidato a la presidencia y Embajador de Chile en Perú dándole la oportunidad de aplicar desde el gobierno políticas nacionales de investigación científica médica, apoyo para formación en el extranjero y políticas sanitarias en beneficio de los chilenos.

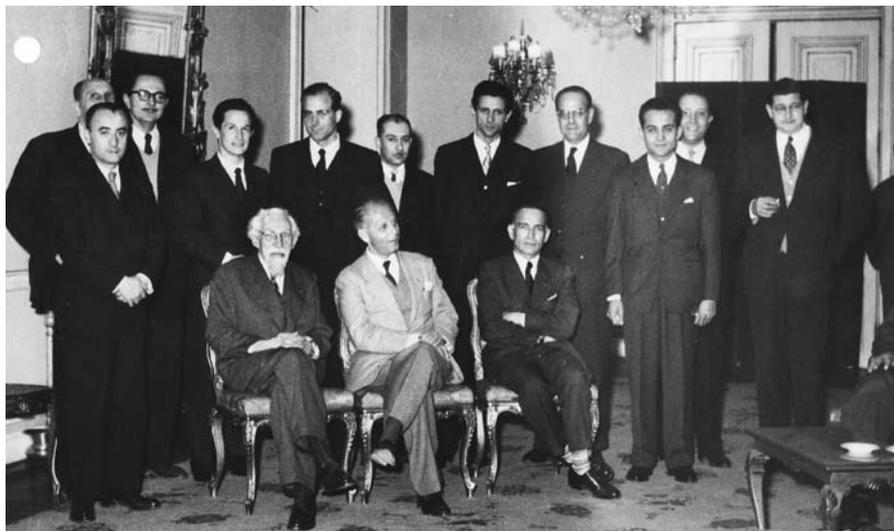
A su vez, el profesor Dr. Alejandro Lipschutz, de origen letón y siendo un científico relativamente conocido en Europa, emigró a Chile en 1926 junto a su esposa Margarita para hacerse cargo de la Cátedra de Fisiología de la Universidad de Concepción, fundando allí el Instituto de Biología y siendo también el primer decano de la Facultad de Medicina de esa Universidad. En 1936 se traslada a Santiago dedicándose a investigar la tumorigénesis endocrina y, en particular, las interrelaciones entre hipófisis y ovario, cuyos estudios se vieron reflejados en varios libros que publicó en los años 1919, 1924 y 1957. En 1969 cuando se instituyó en el país el Premio Nacional de

Ciencias el Dr. Lipschutz fue el primer galardonado con esta distinción. Tuvo un rol preponderante en el desarrollo de la investigación endocrinológica al dirigir el Instituto de Medicina Experimental del Servicio Nacional de Salud, financiado por el gobierno de Chile y obtenido gracias al Ministro de Salud de esa época, el profesor Eduardo Cruz Coke. En ese instituto trabajó hasta su fallecimiento en 1980.

El Dr. Luis Vargas Fernández, ex presidente de la Sociedad de Endocrinología, conoció de cerca al profesor Lipschutz, ya que fue su ayudante jefe por cuatro años en el Instituto de Medicina Experimental, entre 1938 y 1941. Recuerda ese período como muy intenso. “Publicamos 33 trabajos en los cuatro años, todos en revistas extranjeras y todos originales; entonces si usted saca la cuenta, ¿cuántos trabajos son por año?... cerca de ocho..., es una cantidad importante”.

El Dr. Vargas Fernández también tiene anécdotas sobre el Dr. Lipschutz, quien se había educado en las mejores universidades europeas y tenía manejo de muchos idiomas, como ruso, español, francés, alemán, inglés, hebreo. “Estando en Uruguay en un gran Congreso de Endocrinología Panamericano (1942) iba con Lipschutz y nos encontramos al bajar una escala en el hotel con una persona de la cual me dice: ‘mire usted ese jovencito, él va dar mucho que hablar; quiero hacer una competencia con él para saber quien habla más idiomas’. Ese jovencito era el Dr. Hans Selye, descubridor del estrés y resultó ser muy simpático. Lipschutz le dice entonces: ‘perderá quien no pueda contestar en el idioma en que se le habla’. Entonces se dirige a él en español, y Selye contesta en español; luego sucede lo mismo con el francés, alemán, italiano, griego, ruso, qué cosa más increíble. De pronto Lipschutz dice: ‘bueno se acabó la competencia y gano’ yo; pero Selye lo mira y antes de irse le habló en húngaro y no tuvo respuesta. El húngaro que es un idioma muy difícil era la lengua materna de Hans Selye. Se lo guardó para el último y ganó la competencia”.

Es también importante mencionar la actividad de los hermanos Héctor y Raúl Croxatto. Héctor comenzó como ayudante del profesor Cruz Coke y luego se trasladó a la Universidad Católica donde en 1934 se hizo cargo de la Cátedra de Fisiología. Allí desarrolló con su hermano Raúl estudios destinados a demostrar que el colesterol, considerado hasta entonces un producto de desecho, podía ser sustrato para la síntesis de hormonas esteroidales. Más tarde emprendió estudios en los que describió numerosos péptidos vasoactivos, a lo que dedicó su vida, siendo más conocido internacionalmente por sus trabajos sobre el sistema caliceína-cinina, lo que ha influido hasta hoy en la línea de trabajo de muchos seguidores.



Visita del profesor Hans Selye de Canadá a Chile en 1957. Se aprecia a los profesores Alejandro Lipschutz y Hans Selye (sentados), junto a otros médicos como Enrique López Caffarena, Sergio Irrarrázaval, Hernán Acevedo y Alfredo Jadresic, entre otros.

Los primeros departamentos

La endocrinología se estaba iniciando en los hospitales públicos. El primer Departamento Clínico de Endocrinología comenzó a funcionar en 1937 en el Hospital del Salvador, en Santiago, concretamente en el Servicio de Medicina del profesor Dr. Hernán Alessandri bajo la dirección del Dr. Arturo Atria y la estrecha colaboración del Dr. Luis Vargas Fernández.

En 1946 en el Servicio de Medicina del mismo hospital, dirigido por el profesor Rodolfo Armas Cruz, se crea un Departamento de Endocrinología que funciona en forma paralela al anterior a cargo del Dr. Francisco Donoso. Luego, a principios de 1954, este Departamento y su jefatura se trasladan al nuevo edificio del Hospital San Juan de Dios de Santiago, junto a un importante equipo de colaboradores entre los que destacaban los Dres. Alfredo Jadresic y Enrique López Caffarena, quienes más adelante presidirían la Sociedad Chilena de Endocrinología.

El Dr. Jadresic, en 1955, da un nuevo impulso a la endocrinología en el Servicio del profesor Armas Cruz, al crear el Laboratorio de Investigaciones Endocrinas, iniciando una etapa de modernización de la disciplina al montar las

técnicas de medición de gonadotropinas y de hormonas esteroidales en orina.

A su vez, por esos años se asiste a una incipiente actividad endocrinológica en el Hospital San Francisco de Borja, ubicado en la Alameda Bernardo O'Higgins frente al actual edificio Diego Portales, y en donde se crea, en el Servicio B de Medicina, la primera Sección de Endocrinología siendo sus principales impulsores los Dres. Rafael Téllez, gran semiólogo, con una visión integral del ser humano y Paula Peláez, quién iniciaba su interés por el campo de la adolescencia.

En el área de laboratorio, trabajaba el Dr. Arturo Yáñez, y en el Servicio A de Medicina del Hospital, a inicios de los 60, el Dr. Julián Parada, formado en Alemania, profundizó en un área poco desarrollada en Chile que era la endocrinología testicular. El Dr. Enzo Devoto, posterior jefe de este grupo señala: "Un área que se incorporó a la endocrinología en los años 60-70, fue el tema de la gónada masculina y la femenina iniciando en esa época el tratamiento del climaterio e incorporando al plano médico una visión hormonal de la sexualidad. Algo novedoso en esos años en que la sexología era tema fundamentalmente de psiquiatras, psicólogos y algún urólogo".

Tiempo antes, en 1943, el Dr. Luis Vargas Fernández, recién llegado de un período de entrenamiento en la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos, propone al director del Hospital Clínico de la Universidad Católica de Santiago y decano de la Facultad de Medicina, Dr. Rodolfo Rencoret Donoso, iniciar la atención ambulatoria tres veces por semana de pacientes con patología endocrinológica en el naciente Hospital ubicado en la calle Marcoleta, en Santiago Centro. Los diagnósticos más frecuentes fueron obesidad, bocio y dismenorrea. Dentro de este trabajo clínico, se efectuaron tratamientos de avanzada para aquel tiempo, tal como el uso de metiltestosterona en la enfermedad de Addison. Este último tema dio origen a la primera publicación endocrinológica que señala al Hospital Clínico de la Universidad Católica como lugar de origen de ella: "Bradycardia inducida por metiltestosterona durante un período prolongado de observación" (Vargas L. Rev. Méd. Chile, 73: 1090, 1945).

En 1951 se incorpora a la Cátedra de Medicina del Profesor Ramón Ortúzar, del Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica, el Dr. Pablo Atria Ramírez, hermano menor del Dr. Arturo Atria, y que había tenido oportunidad de trabajar con el Dr. Gregorio Marañón en España y luego en un centro de radioisótopos en Italia. El Dr. Atria, trabajando a tiempo parcial, fue desempeñándose como profesor del Curso de Endocrinología y más tarde integraría

junto a otros especialistas, la Unidad de Endocrinología dándole así un impulso oficial al desarrollo de la especialidad dentro de la Universidad. Por esos años también se incorporó al mismo centro el Dr. Ismael Mena, que inicialmente trabajó en endocrinología y derivó posteriormente a medicina nuclear.

Otro hito importante en el desarrollo de la endocrinología acaeció en 1953, al regresar al país tras su formación de postgrado, los Dres. José Barzelatto desde Estados Unidos, y Alfredo Jadresic, desde Inglaterra. Ellos introdujeron la aplicación de los radioisótopos en las enfermedades tiroideas, lo que inicia un notable desarrollo de la endocrinología dada su utilidad en el diagnóstico y tratamiento de varias patologías. Posteriormente, en los hospitales santiaguinos del Salvador, San Juan de Dios y el Hospital Clínico de la Universidad de Chile se formaron las primeras Unidades de Radioisótopos.

Inicialmente la tecnología radioisotópica estaba en manos de los endocrinólogos, pero luego se usó en otras especialidades dando curso a los Departamentos de Medicina Nuclear y a su reconocimiento como disciplina independiente.

En 1955 sucede un hecho de gran repercusión para la endocrinología y su rol en el desarrollo de políticas públicas. Los doctores Francisco Donoso, Alfredo Jadresic y Enrique López Caffarena realizaron una encuesta para detectar bocio en escolares de varias regiones de Chile. Sus resultados, que demostraron una elevada prevalencia de bocio endémico, estimularon una mayor investigación en el país y lograron que se reconociera esta patología como un problema de salud pública. Dichas investigaciones se publicaron en la Revista Médica de Chile entre 1955 y 1959. Muchos años después, a raíz de estos trabajos, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se normó la yodación obligatoria de la sal para la alimentación a partir de julio de 1967. Sin embargo, es sólo desde 1978-1979, que la yodación en Chile se inicia en forma sistemática.

Diabetes como disciplina

La diabetología como especialidad independiente tuvo sus albores en la década de los 50. Se inicia en los Servicios de Medicina como una actividad derivada de la medicina interna y es practicada principalmente por algunos médicos que desarrollaban investigación básico-clínica o se interesaban en la nutrición, hasta ese entonces la herramienta terapéutica central de la enfermedad.

Así lo corrobora el Dr. Manuel García de los Ríos en su Conferencia “50 años de Diabetes en Chile”, expuesta en el “XVI Congreso de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo” efectuado en Pucón, en noviembre del año 2005,

cuando expresa que la diabetología nació en Chile a partir de los profesores de nutrición, y eso explica que ambas disciplinas han estado en Chile generalmente juntas, situación muy distinta a la que se presenta en Europa y EEUU.

También señala que la diabetología se separa de la endocrinología porque gana terreno el concepto de que la diabetes “es mucho más que una enfermedad, es decir, es una patología muy prevalente en el mundo con una serie de complicaciones muy importantes, que hace necesario formar unidades separadas de la endocrinología”.

Uno de los grupos que se independiza de la endocrinología surge en el Hospital San Juan de Dios, donde en 1954 se creó la Unidad de Diabetes y Nutrición dependiente de la Cátedra de Medicina del profesor Rodolfo Armas Cruz. Lideraba esta Unidad el Dr. Ismael Canessa, y su grupo de trabajo estaba formado por los Dres. Sergio Valiente, Iris Mella, Manuel García de los Ríos y la nutricionista Gabriela Bahamondes, siendo ella la primera profesional que enfatizó en la importancia de la educación de los pacientes diabéticos. Los médicos se inspiraron en la escuela del Dr. Elliott P. Joslin, creador del Joslin Diabetes Center de Boston, Estados Unidos, en el año 1898. Este centro trabajaba de acuerdo a un modelo de atención integral del paciente diabético sustentado por un equipo multidisciplinario de profesionales de la salud.

El Dr. García de los Ríos explica del siguiente modo esta conexión: “Ismael Canessa era profesor de Nutrición y Dietética de la antigua Facultad de Medicina de la Universidad de Chile... A él, con el patrocinio de Armas Cruz, se le ocurre que hay que fundar la Unidad de Diabetes y para esto se va a Estados Unidos y visita centros diabetológicos como el Joslin Diabetes Center. Vuelve a Chile y al amparo del profesor Armas y con el apoyo económico de la Sra. Helen Lee Lassen de Estados Unidos, se otorgan fondos al Hospital San Juan de Dios y se organiza la Unidad... Intentamos desde el inicio hacer un tratamiento integral de la diabetes siguiendo el ejemplo del Joslin, con quien tuvimos múltiples contactos”.

La página web de la Fundación Helen Lee Lassen relata la historia de dicha Unidad. Inicialmente estuvo ubicada en el Sector B del cuarto piso contando con ocho camas y en el primer piso con una consulta externa en el recién inaugurado edificio del Hospital San Juan de Dios. A los pocos años, por el rápido crecimiento de la Unidad y gracias a la donación de la filántropa norteamericana, paciente del Dr. Canessa en sus estadías en Chile, se construye el edificio de tres pisos ubicado en la calle Chacabuco 419, en la comuna de Santiago, el cual otorga una infraestructura muy funcional para el desarrollo de la diabetología:



Unidad de Diabetes del Hospital San Juan de Dios. Fundadores: Dres. Ismael Canessa I., Manuel García de los Ríos A., Iris Mella G., Sergio Valiente B., y Nutricionista Srta. Gabriela Bahamondes C.

18 camas de hospitalizados, seis consultas de atención ambulatoria, auditorio, laboratorio, cocina periférica, comedor, podología, atención oftalmológica, radiología y ocho piezas de pensionado. Esta Unidad posteriormente pasa a ser uno de los principales centros formadores de diabetólogos de nuestro país.

Casi al mismo tiempo, otro importante grupo surgió en el Hospital del Salvador, en el Servicio de Medicina del Dr. Hernán Alessandri, impulsado por el Dr. Eliseo Concha y la Dra. Odette Veit. Posteriormente, en el Hospital José Joaquín Aguirre nace otro grupo diabetológico a cargo del Dr. Luis Costamailere.

El Dr. Manuel García de los Ríos, entrega más nombres de los precursores de la diabetología en los años 55-60: “El profesor Óscar Herrera, que era profesor titular de Nutrición de la época; el Dr. Eliseo Concha, maestro de Odette Veit y Carlos Zavala; Alejandro Steiner que era un fisiopatólogo, un básico que nunca aprendió a hablar bien el castellano y sólo hablaba ‘de la páncreas’; el profesor Domingo Urrutia, a la sazón profesor de Semiología en el Hospital San Vicente de Paul; el profesor Luis Vargas Fernández que fue un gran investigador básico de la diabetología contemporánea; también dos mujeres de la época, la Dra. Iris Mella y la Dra. Odette Veit. Otros dos destacados especialistas de los años 50 fueron Antonio Arteaga, de la Pontificia Universidad Católica y Luis Costamailere, ayudante de Óscar Herrera en el Hospital José Joaquín Aguirre, y Sergio Valiente, que más tarde puso sus intereses en la Nutrición y la Salud Pública”.

El Congreso Panamericano de Endocrinología

Corría la década de los 50 y el promisorio panorama endocrinológico existente hasta ese momento, se enriquecería en 1954 con el desarrollo de una importante actividad: el “III Congreso Panamericano de Endocrinología”. El Hotel Carrera de Santiago fue el lugar elegido -en realidad, era el único con la capacidad- para reunir a los distinguidos invitados de América Latina, Estados Unidos y Europa y a todos los seguidores chilenos de la disciplina.

El encuentro fue presidido por el profesor Alejandro Lipschutz, siendo secretario el Dr. Arturo Atria y tesorero el Dr. Francisco Donoso. Un hecho destacado de aquel Congreso fue el reconocimiento como Presidente Honorario al Dr. Bernardo A. Houssay, farmacéutico, médico y fisiólogo argentino galardonado con el Premio Nobel de Medicina en 1947.

El Dr. Enrique López Caffarena, recuerda esa ocasión en su conferencia dictada en el “XIII Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” de 2002 y titulada “Recuerdos del pasado de una Sociedad”, menciona que “en este Congreso (Panamericano de 1954) tuvimos la fortuna de conocer a un hombre, lamentablemente en su último período, el Dr. Fuller Albright, quien creo es el endocrinólogo más distinguido y brillante que ha tenido Estados Unidos, y fue quien hizo despegar la endocrinología moderna en ese país... Lamentablemente, cuando vino a Chile, Albright estaba con un Parkinson avanzado y si bien el Congreso se hizo casi en homenaje a él, en la única conferencia que dio, recuerdo no haber entendido nada porque su inglés era casi ininteligible...”.

El Dr. Jorge Litvak, formado por Fuller Albright en el Massachussets General Hospital en el campo del metabolismo fosfocálcico y enfermedades óseas metabólicas y que fue posteriormente presidente de la Sociedad, rememora algunas anécdotas del que califica como un exitoso Congreso. “Recuerdo haber ido a ver al administrador del Estadio Nacional para pedirle si podía acomodar a los participantes al Congreso para que asistieran al clásico universitario, que se jugaba esos días. Eran los tiempos de los grandes clásicos con animadores como el ‘Flaco’ Gálvez y Celedón. Nos reservó toda una sección en la orilla de la cancha y asistimos a un espectáculo que entusiasmó a las visitas. Por supuesto ganó la Universidad de Chile”, señala el primer director de la Sección de Endocrinología del Hospital Clínico José Joaquín Aguirre, creada en el año 1969, y, posteriormente, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.



El profesor Fuller Albright en su visita a Chile en noviembre de 1954 junto a los Dres. Enrique López Caffarena, Arturo Atria y Alfredo Jadresic.

Bases para la creación de la Sociedad

La organización del “III Congreso Panamericano de Endocrinología” estimuló la unión de los especialistas, quienes, liderados por el Dr. Francisco Donoso, comenzaron en 1955 a sostener reuniones clínicas conjuntas y rotatorias en los hospitales de Santiago. Esta iniciativa quedó instaurada finalmente con el nombre de Centro de Estudios Endocrinológicos, cuyo director fue el mismo Donoso y su secretario el Dr. Enrique López Caffarena. Éste último enfatiza que el Centro de Estudios fue la base sobre la cual se fundó la Sociedad Chilena de Endocrinología.

El objetivo de este centro, afirma el Dr. López Caffarena, fue para que “los endocrinólogos, que eran relativamente pocos y que estaban desperdigados por los distintos hospitales, se reunieran periódicamente y presentaran lo que estaban haciendo, para conocer las líneas de investigación o para discutir casos clínicos”.

Al cabo de tres años la fórmula de las reuniones rotatorias necesitó cambiar e institucionalizarse aún más. Fue entonces cuando surgió la idea de formar la Sociedad Chilena de Endocrinología, lo que se concretó finalmente el 4 de junio de 1958.

Para algunos, esto fue bastante tarde, ya que varios años antes casi todos los países latinoamericanos, excepto Chile, tenían una Sociedad de Endocrinología. Ejemplos en este sentido eran la Sociedad Argentina fundada en 1941, la brasilera y la colombiana en 1950, la mexicana en 1956, la peruana y la venezolana en 1957. Según el Dr. José Adolfo Rodríguez, ex presidente de la Sociedad Chilena de Endocrinología, “esto es extraño, ya que en 1958 hacía aproximadamente tres décadas que existía actividad endocrinológica experimental y posteriormente clínica en Chile. En la Revista Médica de Chile puede encontrarse abundante material relacionado con endocrinología y publicado antes de la fecha fundacional”, según consigna en el discurso que presentó cuando se celebraron los 50 años de vida societaria.

miércoles 4 de Junio de 1958. Auditorio Clínica -

Fundación de la Sociedad Chilena de CAPÍTULO II

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA SOCIEDAD

último...
ó un Comi...
ejeciar a...
oso, M. Fi...
estatutos redactados, que son aprobados por el Asambl...

total de 24 personas, y se procede a elegir, de acuerdo
elector, que durará en funciones hasta fines de 1959. C

- Presidente: A. Atria, 23 votos, aclamación.
- Vicepresidente: F. Douso, 20
- Secretario: J. Litvak, 22
- Tesorero: R. Gómez, 19
- Procurador: A. Jadusic, 22
- Directores: P. Atria (18), M. Figueroa (16), J. Buzelatto
P. Delaey (15), F. Monckeburg (13) -
- Honorary Members: J. Zañartu (9), W. Koch (7)
Bonney (4), S. Yarrizone (4), E. Lopez (4), E. Medina
Kerensson (2), Casato (2), P. Heto (2), Carrasco (1), Yáa
Douso (1), Logoria (3).

Actas... -

La Fundación

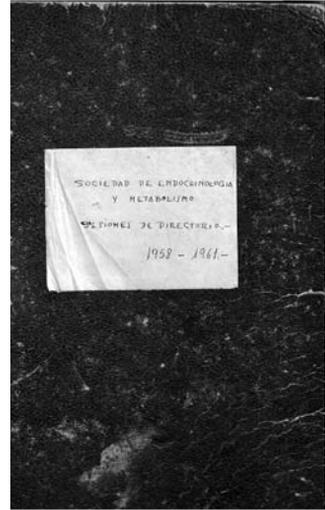
Todo estaba preparado para la reunión de ese día miércoles 4 de junio de 1958, en el auditorio de la Clínica Santa María. Aunque ella tenía todas las características de las oportunidades anteriores, en que entusiastas y en su mayoría jóvenes endocrinólogos que conformaban el Centro de Estudios Endocrinológico de Santiago se reunían a discutir casos clínicos, esta vez el ambiente era muy diferente. Al fin se pondría en marcha un anhelo que estaba inquietándolos en el último tiempo.

Integraron la asamblea 24 personas. Un comité provisorio que había sido elegido en la última reunión del Centro de Estudios Endocrinológicos y cuya misión era estudiar los estatutos que regirían a la futura Sociedad de Endocrinología, formado por los Dres. Arturo Atria, Francisco Donoso, Miguel Figueroa, Pablo Atria, Rafael Téllez y Jorge Litvak, presentó ante la asamblea los estatutos ya redactados que institucionalizaban y daban origen a la Sociedad Chilena de Endocrinología. Estos fueron aprobados en forma unánime por el grupo de los 24.

Acto seguido, se elige a la primera directiva de la Sociedad, resultando con amplia mayoría, en el cargo de presidente el Dr. Arturo Atria con 23 votos y vicepresidente el Dr. Francisco Donoso con 20 votos. El primer secretario fue el Dr. Jorge Litvak elegido por 22 de los asistentes; pro-secretario el Dr. Roberto Gómez con 19 preferencias y en el cargo de tesorero fue electo el Dr. Alfredo Jadresic con 22 votos.

Además fueron elegidos seis directores: Dres. Pablo Atria, M. Figueroa, J. Barzelatto, Rafael Téllez, Fernando Monckeberg y Paula Peláez. Los dos últimos, años más tarde, emprenden caminos diferentes, aunque muy ligados a la endocrinología y metabolismo. El Dr. Monckeberg se destaca en nutrición siendo el principal responsable del término de la desnutrición infantil en el país y la Dra. Peláez con importantes aportes al mundo del adolescente.

Cinco días más tarde, en la primera reunión de directorio, que se efectuó en la Sociedad Médica, se acordó nombrar como presidente honorario de la Sociedad al profesor Alejandro Lipschutz y miembros honorarios a los profesores Hernán Alessandri y Rodolfo Armas Cruz. Más adelante se unirían a esta honorífica nominación los profesores Eduardo Cruz Coke y Héctor Croxatto. Se estipuló también en esas primeras reuniones que las sesiones de directorio se llevarían a cabo el tercer miércoles de cada mes. Se da a conocer la constitución de la Sociedad a todas las Sociedades Científicas del país, al Colegio



Primera acta de la Sociedad, 4 de junio de 1958.

Libro de actas de SOCHED, que abarca las sesiones de directorio y asambleas de socios desde 1958 a 1961.

Médico y a las Sociedades extranjeras similares, y se discute la nómina de los endocrinólogos que de acuerdo a los estatutos serían invitados, sin más trámite, a formar parte de la Sociedad como socios titulares. Para ser invitados debían cumplir los requisitos del reglamento y además ser calificados como idóneos en la especialidad, debían trabajar en forma estable en un Servicio y haber demostrado interés por la endocrinología. Son invitados 65 profesionales que incluyen a endocrinólogos, internistas interesados en la especialidad, pediatras, cirujanos, obstetras, neurólogos, urólogos y especialistas en biología, fisiología, farmacia y anatomía. Se incluye en esta lista a especialistas de Santiago, Valparaíso y Concepción y desde su creación se da importancia a la actividad conjunta con profesionales de ciencias básicas y otras especialidades afines.

Para inaugurar oficialmente las actividades de la Sociedad, se invitó al Dr. Alejandro Lipschutz, quien el 27 de julio de 1958 en una Sesión Especial en la sede del Colegio Médico, dictó la conferencia “50 años de Endocrinología Sexual”; parte de esta charla luego fue recogida en el prólogo de su libro del mismo nombre, publicado ese año. En esa sesión se le distinguió como Presidente Honorario y se entregaron las primeras distinciones de “Miembro Honorario” de la Sociedad Chilena de Endocrinología.

Llama la atención que habiendo sido el Dr. Francisco Donoso el fundador y director del Centro de Estudios Endocrinológicos, el elegido para presidir la Sociedad Chilena de Endocrinología fuese el Dr. Arturo Atria. El Dr. Enrique López Caffarena, testigo presencial de ese primer período societario, señala que: “Francisco Donoso, que aparentemente no era un hombre con grandes ambiciones, propuso que fuera presidente Arturo Atria, en circunstancias que él había formado el Centro que estaba funcionando ya por dos o tres años”. Así, agrega, se aseguraba el funcionamiento de la Sociedad, ya que el Dr. Atria era considerado un endocrinólogo de gran prestigio y experiencia, fundador del primer Departamento de Endocrinología, en el Hospital del Salvador, formador de muchos endocrinólogos chilenos y de países latinoamericanos y autor de una serie de publicaciones clínicas, como su monografía titulada “Los Bocios”. Por ende, su mayoritaria designación como presidente se daba en forma natural. Además, se convino que fuera el Dr. Atria quien dirigiera la Sociedad los dos primeros años y luego lo hiciera el Dr. Donoso.

La Sociedad Chilena de Diabetes

Un hecho particular que es necesario destacar ocurrió durante la segunda mitad de 1958 cuando, en forma paralela, se constituyó la Sociedad Chilena de Diabetes y Enfermedades Metabólicas, cuyo primer presidente fue el Dr. Óscar Herrera, profesor titular de Dietética y Nutrición de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Esta Sociedad estuvo activa hasta 1968 y permaneció en receso hasta 1975, año en que se fusiona con la Sociedad Chilena de Endocrinología.

Este tema ocupó varias sesiones de directorio. En una de ellas, fechada el 30 de julio de 1958, y según consta en el Libro de Actas: “Se acuerda mantener conversaciones extraoficiales con ellos (Sociedad de Diabetes) y en lo posible tratar que se incorporen a la Sociedad”. A su vez, el 26 de noviembre de 1958, el Dr. Arturo Atria indica a la asamblea que la mayor justificación de la creación de esta Sociedad, “reside en el aporte económico ofrecido por firmas extranjeras”, como se lee en el mismo libro.

Quien participó en ambas Sociedades fue el Dr. Manuel García de los Ríos. Él comenzó en el grupo de endocrinología del Dr. Francisco Donoso, en el Hospital San Juan de Dios, pero tras su estadía en Estados Unidos se dedicó exclusivamente a diabetes. Recuerda ese período de la siguiente forma: “La gente que hacía solamente diabetes tuvo la ocurrencia, y yo diría la mala ocurrencia, de fundar el mismo año una Sociedad paralela, la Sociedad Chilena de Diabetes y Enfermedades Metabólicas, en la cual participé porque ya estaba trabajando en esta especialidad. Esta Sociedad, de la que Óscar Herrera fue el

primer presidente, nació como una inquietud del grupo de diabetes del Hospital San Juan de Dios, del profesor Ismael Canessa... pero fue una mala idea considerando que éramos muy escasos los diabetólogos, que Chile tenía pocos endocrinólogos, y que muchos hacían endocrinología y diabetes, y me parecía que dividir fuerzas no tenía sentido”, puntualiza.

El tiempo le dio la razón al Dr. García de los Ríos, quien añade: “La Sociedad de Diabetes tuvo una vida bastante efímera; después de 10 años simplemente desapareció e ingresamos todos a la Sociedad de Endocrinología, o sea, gente que estaba sólo en la de diabetes y otros como yo, que éramos socios de ambas, nos quedamos en la Sociedad de Endocrinología”.

Y pese a lo que se podría suponer, el Dr. Manuel García de los Ríos aclara que mientras ambas sociedades funcionaron no hubo gran rivalidad, “por el hecho de que algunos pertenecíamos a ambas, además que eran dos quehaceres distintos. La gente de endocrinología en esa época no hacía diabetes y quienes fundaron la Sociedad de Diabetes no hacíamos endocrinología; tanto la gente del Hospital del Salvador con Eliseo Concha a la cabeza, la del San Juan de Dios con Ismael Canessa o del Hospital José Joaquín Aguirre con Óscar Herrera y su grupo, éramos diabetólogos puros. Como no hacíamos endocrinología, entonces no hubo competencia”.

Señala que cuando ambas Sociedades se fusionaron, los que provenían de la de Diabetes, fueron muy bien recibidos y trabajaron en armonía. “La gente que hace diabetes pura, entre los cuales me encuentro, hemos hecho un aporte importante a la Sociedad a través del tiempo y nosotros nos hemos enriquecido con las enseñanzas de quienes hacen endocrinología y más aún pensando que muchos hacen ambas disciplinas, especialmente la de regiones, o sea, en Valparaíso, Concepción, Temuco, Valdivia, hacen endocrinología y diabetes, por razones de densidad de patologías”.

Más adelante, la diabetología cobra peso real dentro de la Sociedad, al ser elegidos como presidentes representantes de esa disciplina, además que se cambia el nombre de la Sociedad a Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes.

Las primeras actividades

Desde el inicio, la Sociedad de Endocrinología fue muy activa, ya que en muy poco tiempo se organizaron las “I Jornadas Chilenas de Endocrinología”, que se efectuaron el 5 y 6 de diciembre de 1958, en el auditorio del Hospital de

Portada del programa de las "I Jornadas Chilenas de Endocrinología", realizadas en Viña del Mar, el 5 y 6 de diciembre de 1958.



Viña del Mar. Destacó la presentación de trabajos libres y mesas redondas con los temas de mayor interés de la época como “Tratamiento de los bocios no tóxicos”, “Trastornos del crecimiento” y “Enfermedades óseas metabólicas”. Se presentaron 12 trabajos, cuatro por sesión de 15 minutos cada uno y 10 minutos para discusión.

Por otro lado, como una forma de fomentar la investigación, el Laboratorio Ayerst McKenna ofreció un reconocimiento para los trabajos presentados en ese año: el Premio Ayerst, el cual entregaría una gratificación de 150 y 75 mil pesos. No obstante, algunos socios, como el Dr. Francisco Donoso y el Dr. Jorge Litvak, según quedó consignado en el libro de actas, se opusieron a entregarlo por estar muy cerca de la Jornada de Viña del Mar y porque aún no se había reglamentado por parte de la Sociedad los requisitos para postular y ganar dichos premios. Para esa responsabilidad fue elegido el Dr. José Barzellatto, encomendándosele la confección de un anteproyecto de reglamentación de los premios.

El año 1959 transcurrió con citaciones periódicas a sesiones tanto de asamblea como de directorio, las cuales se avisaban por diarios, carta o telegrama. En las reuniones se discutían mayoritariamente casos clínicos y trabajos científicos.

El Dr. Alfredo Jadresic fue el tesorero en la primera directiva de la Sociedad y recuerda jocosamente que “había muy poco que hacer como tesorero...”, ya que no había dinero que manejar. Sin embargo, señala que para hacer jornadas o congresos, el financiamiento al que podían acceder era estatal. “Había un fondo especial del Ministerio de Hacienda sobre el que uno solicitaba el apoyo”.

Hacia fines de ese año 1959, cuando el Dr. Arturo Atria terminó su período, los socios que habían al momento de la fundación crecieron en número, como fruto de las invitaciones extendidas a personas ligadas a las ciencias básicas y especialidades como la ginecología.

En tanto, en una sesión especial de directorio del 16 de diciembre de 1959, se eligió a la nueva directiva, asumiendo como presidente el Dr. Francisco Donoso.

El impulso de la Sociedad

Estos años fueron particularmente importantes para el desarrollo de la Sociedad Chilena de Endocrinología, ya que, como dice el Dr. Jorge Litvak, hacia fines de la década del 50 y en la del 60, se produjo una importante salida de médicos como becarios a los Estados Unidos, quienes, a su regreso, lideraron nuevas líneas de investigación clínica e incorporaron técnicas modernas de exploración diagnóstica, tales como los radioisótopos I^{131} y Ca^{47} , radioinmunoensayos, cromatografía, etc. “La década del 60 constituyó, en consecuencia, el verdadero despegue de la Sociedad, tanto en términos del número de miembros como de la calidad que fueron adquiriendo las sesiones periódicas”, rememora desde Washington, Estados Unidos, el Dr. Litvak.

Al inicio de esa década los integrantes de la Sociedad Chilena de Endocrinología comenzaron a asistir en calidad de representantes de la Sociedad, a diferentes congresos internacionales, entre ellos el “Congreso del Bocio”, realizado en Londres, y el “Congreso Mundial de Endocrinología” en Copenhague, Dinamarca.

Bajo la presidencia del Dr. Francisco Donoso, se comenzaron a coordinar las “II Jornadas Chilenas de Endocrinología”, que se harían en la ciudad de Valdivia durante el mes de diciembre de 1960, aprovechando que en la naciente Universidad Austral de Valdivia, el Dr. Víctor Domingo Ramírez iniciaba la investigación neuroendocrina junto a un grupo de colaboradores.



“II Jornadas Chilenas de Endocrinología”, realizadas en Valdivia, entre el 9 y 10 de diciembre de 1960.

Sin embargo, un hecho fortuito estuvo a punto de cambiar el panorama, ya que el 22 de mayo de 1960 se produjo el terremoto de Valdivia, conocido como el “Gran Terremoto de Chile”, con una magnitud de 9,5 grados en la escala sísmológica de Richter y de XI a XII en la escala de Mercalli. Hasta el momento, se trata del mayor sismo registrado en la historia.

En la sesión del 25 de mayo de ese año, los socios propusieron consultar al laboratorio auspiciador del Premio Ayerst sobre la factibilidad de donar el dinero a los damnificados de la catástrofe sísmica. Finalmente, el 10 de agosto se acuerda donarlo a la Universidad Austral de Valdivia, y en forma específica a la Escuela de Medicina de esa casa de estudios.

Las “II Jornadas Chilenas de Endocrinología” se realizaron a pesar de todo en Valdivia, tal como estaba previsto. El Dr. Enrique López Caffarena recuerda en forma especial ese viaje: “Viajamos toda la noche teniendo que cambiar de tren en San José de la Mariquina, para llegar a Valdivia. No había otra forma de llegar. Los caminos estaban cortados y Valdivia se había hundido como tres metros después del terremoto. Cuando llegamos allá todo era un desastre...”.

En el año 1961, luego del Dr. Donoso, fue elegido como presidente de la Sociedad para 1962 el Dr. Roberto Gómez Rojas, en una elección controvertida.

Derivado de aquello, el Dr. Gómez sólo completó un año en la presidencia, aunque siguió perteneciendo al directorio por cerca de 14 años.

No obstante, según el informe proporcionado al Dr. Enzo Devoto, el Dr. Roberto Gómez declaró que en diciembre de 1962, al término de su período, “entregué un plan y programa para los siguientes 10 años, que paulatinamente se cumplió por los directorios posteriores”. El informe proponía algunas líneas de acción entre las que se contaban: la fusión de la Sociedad de Diabetes con la de Endocrinología; la incorporación de todas las sociedades de especialidades independientes como las de Endocrinología, Cardiología, Gastroenterología, etc., en calidad de filiales de la Sociedad Médica de Santiago; proyectos de perfeccionamiento, de extensión, y de financiamiento; y la modificación del nombre de la Sociedad de Endocrinología agregando “y Metabolismo”, con el ánimo de expandir el dominio de sus intereses.

También en 1962 se realizó un curso de postgrado sobre “Técnicas Radiológicas en Endocrinología”, con la colaboración del Dr. Carlos Viviani y las “III Jornadas Chilenas de Endocrinología” en Antofagasta, en conjunto con las sociedades médicas de Antofagasta y del Loa. Los trabajos que se presentaron en esa actividad serían publicados en la Revista Médica de Chile, en los números correspondientes a agosto y septiembre de 1963. El Premio Ayerst se entregó al trabajo titulado “Estudio de la reserva hipofisiaria por administración oral de SU-4885 (metopirona)” de los doctores A. Jadresic, E. López, R. Neumann, V. Ubilla, M. Herreros, A. Matus y F. Pérez.

Entre 1963 y 1964 asumió la presidencia el Dr. Rigoberto Iglesias. Fallecido en 1981, se le recuerda como un hombre que trabajó intensamente junto al Dr. Alejandro Lipschutz en el Instituto de Medicina Experimental de la Universidad de Chile. “Hizo una buena presidencia, pero él no era un hombre de gran vida social ni muy extrovertido”, señaló el Dr. Enrique López Caffarena en su conferencia “Recuerdos del pasado de una Sociedad”.

En la cuenta final que entregó el Dr. Iglesias el 15 de diciembre de 1964 a la asamblea de socios indica que se efectuaron sesiones extraordinarias en conjunto con varias sociedades. La primera fue junto a la Sociedad Chilena de Cancerología para escuchar a los profesores Otto Mühlbock, director del Instituto de Cáncer en Amsterdam, director de la Comisión de Investigaciones de la Unión Internacional contra el Cáncer y consejero de la Organización Mundial de la Salud, además del profesor Oloff Pearson, de la Escuela de Medicina de la Western Reserve University de Cleveland, USA. Ellos, en una gira por América Latina, hablaron sobre “Aspectos endocrinológicos experi-

mentales del cáncer mamario” y “Tratamiento hormonal del cáncer mamario de la mujer”, respectivamente.

En septiembre, en tanto, se realizó una sesión con la Sociedad de Obstetricia y Ginecología, donde recibieron al Dr. Howard Jones y a la Dra. Georgiana Segar Jones, ambos de la Universidad Johns Hopkins, Baltimore, Estados Unidos. Ellos trataron temas como “Cáncer ‘in situ’ del cuello uterino” y “Tratamiento del ciclo anovulatorio con citrato de clomifeno (MLR-41)”. Y en octubre, junto a la Sociedad de Neurología, acogieron al profesor Fritz Mundinger de la Universidad de Friburgo, Alemania, quien dio una conferencia sobre “Irradiación intersticial de tumores hemisféricos y adenomas hipofisarios con radioisótopos”.

Hacia fines de 1964, los miembros titulares de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo (SOCHEM) -ya se había agregado la palabra “Metabolismo”- alcanzaban a 102 personas. En diciembre de ese año, se llevaron a cabo las “IV Jornadas Chilenas de Endocrinología y Metabolismo”, que tuvieron lugar en la ciudad de La Serena. En aquellas Jornadas el Dr. Iglesias mencionó en su cuenta final que “de los 35 trabajos presentados se seleccionaron 22 para ser llevados a La Serena... Hubo tres conferencias y una mesa redonda, y participaron 17 expositores. Aunque hubo que lamentar la ausencia de importantes endocrinólogos de la capital, éstas resultaron interesantes desde el punto de vista científico y socialmente muy gratas. Me permito mencionar por su calidad las conferencias del Dr. Roberto Gómez Rojas sobre ‘Factores endocrinos y control tensional’ y del Dr. Carlos Crisosto sobre ‘Disfunción lútea’”.

El Premio Ayerst que se entregó en esas Jornadas recayó en dos trabajos: uno de corte clínico titulado “Human Growth hormone in infant malnutrition” de los Dres. Fernando Mönckeberg, Gonzalo Donoso, Sergio Oxman, Nelly Pack y Julio Meneghello; y otro experimental “Further studies on the recovery of fertility in mice after protracted steroid-induced sterility”, cuyos autores fueron el profesor Alejandro Lipschutz, Dr. Rigoberto Iglesias y Socorro Salinas. Como en este último Premio fue partícipe el propio Dr. Iglesias, en su cuenta al directorio señaló: “Debo confesar que para mí fue un conflicto personal desagradable decidir que el trabajo optara al Premio; pero finalmente llegué a la conclusión de que no tenía derecho a privar de esta opción a los otros co-autores. La rigidez del Reglamento de Premios impide hacerlo de otra forma”.

En dicha cuenta se señalan las participaciones de la Sociedad, a través de sus delegados, a distintas actividades internacionales como el “II Congreso

Internacional de Endocrinología” realizado en Londres, en agosto de 1964; los representantes chilenos intervinieron como presidente de mesa en algunas exposiciones o como conferencista; el Dr. Iglesias con el tema “Hormonas y tumores”, y el Dr. Jadresic, en la presentación “Investigaciones sobre hipofisectomía por implante intraselar de itrio-90”, en la sesión especial “Therapeutic Destruction of the Pituitary”, presidida por Harold Sheehan, el ilustre médico británico que describió la enfermedad que lleva su nombre.

También la SOCHEM participó en la fundación de la Internacional Society of Endocrinology (ISE), en donde se estableció que “el propósito de la Sociedad Internacional de Endocrinología es diseminar conocimientos de endocrinología coordinando congresos (conferencias) internacionales de endocrinología, facilitando la colaboración entre sociedades nacionales de endocrinología y entre personas calificadas interesadas en endocrinología y organizando congresos internacionales de endocrinología”. Se estipuló que las sociedades nacionales deberían contribuir con una cuota anual a esta Sociedad. A Chile le correspondió desembolsar 100 dólares en enero de 1965.

El primer Congreso y Texto de Endocrinología

Después de la presidencia del Dr. Iglesias, asumió el Dr. Alfredo Jadresic por el período 1965 y 1966. Dos hechos que marcaron esta directiva fueron la realización del “I Congreso Chileno de Endocrinología” en 1966, con invitados extranjeros y el lanzamiento del libro “Endocrinología. Fundamentos y Clínica”, editado por el Dr. Jadresic con la colaboración de 28 co-autores.

El Dr. Alfredo Jadresic afirma que la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo dio un gran salto cuando se iniciaron los congresos. “Cuando me tocó ser presidente de la Sociedad, me di cuenta que ya se había desarrollado suficiente la endocrinología. Habían pasado diez años desde mi vuelta desde Inglaterra, habían regresado otros socios también y se habían desarrollado los Departamentos de Endocrinología de los principales hospitales. Ese contacto que tuve a mi regreso de Inglaterra, cubriendo la endocrinología en las diferentes subespecialidades, me llevó a darme cuenta que en Chile había endocrinólogos con quienes se podía avanzar en actividades dentro de la especialidad, a un nivel superior; así nació la idea de realizar el primer Congreso de Endocrinología”. Este Congreso fue trascendente porque dio inicio a la realización periódica de este tipo de actividades con invitados extranjeros, “lo que extendió nuestras relaciones a los endocrinólogos europeos, sobre todo”. Se acordó que los congresos se realizarían cada dos años alternando anualmente jornadas de orden más doméstico. Estas acciones representaron la incorporación de la Sociedad a las relaciones internacionales.

El libro de endocrinología, en tanto, publicado en 1966 tuvo el mérito de ser la base por casi diez años de la formación de los endocrinólogos chilenos. Este texto, según cuenta el Dr. Jadresic, surgió como respuesta a la necesidad de tener un libro de endocrinología en español, que no existía; su demanda era creciente tanto en provincias como de parte de médicos jóvenes. Los trabajos presentados en las jornadas y congresos demostraban que había suficiente material para darle sustento.

El Dr. Alfredo Jadresic relata en su libro “Historia de Chile en la vida de un médico” que al término de una de las sesiones del directorio mencionó que había comenzado a elaborar un libro. “Tres de mis compañeros manifestaron también la inquietud de escribir un texto. Propuse entonces la elaboración de un texto conjunto. La participación de diversos grupos en el ‘I Congreso de Endocrinología’ realizado en 1966, había demostrado el buen nivel de la especialidad alcanzado entre nosotros. Invité, oficialmente, a través de la Sociedad, a los miembros que estuviesen interesados en la confección del libro. Se aceptó mi proposición para que los autores de los diversos capítulos fuesen seleccionados según su experiencia en las materias, en términos de publicaciones o participación en cursos, seminarios o mesas redondas. Fue notable la facilidad con que se logró seleccionar a los coautores y el cumplimiento que todos dieron a la tarea”. De esta manera, en 1968, fue editado por la Universidad de Chile el texto ‘Endocrinología. Fundamentos y Clínica’, prologado por el profesor Alejandro Lipschutz, el cual constituyó el primer libro de clínica endocrinológica. Este episodio Jadresic lo califica como muy satisfactorio, ya que demuestra el gran sentido de colaboración que había dentro de la Sociedad.

Destaca también el comentario del profesor Rodolfo Armas Cruz, su jefe en el Hospital San Juan de Dios, publicado en el diario El Mercurio el 12 de mayo de 1968: “El Libro ‘Endocrinología. Fundamentos y Clínica’, que acaba de aparecer, editado por el doctor Alfredo Jadresic Vargas, por acuerdo de la Comisión Central de Publicaciones de la Universidad de Chile, es el más hermoso libro que yo creo haya visto la luz en nuestra medicina... Su contenido humano es tan interesante como el científico y le da más elevación a su concepción. Alfredo Jadresic, sin celos, sin ambiciones, sin afán de figuración exclusivista, que pudo llevarlo a escribir por sí mismo todos los capítulos que bien podía hacerlo... prefirió invitar a todos los endocrinólogos de experiencia a participar en la elaboración... y de este modo se reunieron veintiocho autores. Por eso este libro es, en el fondo, el libro de la ‘endocrinología chilena’... que constituye un ejemplo que ojalá sigan -para bien de nuestra Medicina- las demás sociedades científicas y los nuevos autores”.

La nómina final de co-autores para el texto de endocrinología quedó así: Arturo Atria Ramírez, Pablo Atria Ramírez, Arturo Atria Reyes, Francisco Beas, Inés Bradford, Ismael Canessa, Carlos Crisosto, Héctor Croxatto, Francisco Donoso, Miguel Figueroa Moreira, Roberto Gómez Rojas, Rigoberto Iglesias, Alfredo Jadresic, Jorge Litvak, Enrique López Caffarena, Jorge Maira, Ismael Mena, Fernando Monckeberg, Enrique Onetto, Julián Parada, Paula Peláez, Jorge Ruiz, Alejandro Steiner, Eduardo Tallman, Rafael Téllez, Luis Vargas Fernández, Arturo Yañez e Ítalo Zanzi.

Otro hecho que sucedió durante la presidencia del Dr. Alfredo Jadresic y que resultó un hito trascendente para la endocrinología chilena, fue la invitación que se le confirió al Dr. Salomón Berson, creador del radioinmunoensayo, quien permaneció durante un mes en el laboratorio del Hospital San Juan de Dios, iniciando las primeras determinaciones hormonales en sangre mediante ese método y la Dra. Rosalyn Yalow, cuyas investigaciones se relacionaron con las hormonas peptídicas y con enfermedades de la tiroides, diabetes, anomalías de crecimiento, hipertensión arterial y esterilidad. El inmenso aporte de sus investigaciones a la medicina los hicieron merecedores al Premio Nobel, que sólo alcanzó a recibir la Dra. Yalow por el prematuro fallecimiento del Dr. Berson en 1972 a los 54 años de edad.

En 1968 el Dr. Alfredo Jadresic fue elegido Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile con mayoría de los votos y fue líder de la Reforma Universitaria. Él, en el artículo “Una visión personal de la endocrinología en Chile”, publicado en la Revista Médica de Chile el año 2005, señaló que dicha reforma causó, indirectamente, un impacto significativo en la carrera de los endocrinólogos. Explica que una de las consecuencias de ella fue que se inició el reconocimiento de las especialidades derivadas de la medicina interna. “Puedo ilustrar, anecdóticamente, que mi nombramiento de Profesor Extraordinario de Medicina, cumplida la exigencia reglamentaria -4 años como Profesor Encargado de Curso, 4 años de Profesor Auxiliar y aprobada mi tesis sobre ‘La Hipofisectomía en Clínica’- dio origen en la Facultad de la época -justo antes de la Reforma de 1968- a la discusión sobre la propiedad o no de que un ‘especialista’ obtuviera el grado académico de Profesor Extraordinario de Medicina, en esos años, paralelo al de Profesor Titular. Con la Reforma se afianzó el derecho a la carrera académica en endocrinología”.

Fines de los años sesenta

Siguió como presidente durante los años 1967 y 1968 quien fuera fundador de la Sección de Endocrinología del Hospital San Francisco de Borja, el Dr. Rafael Téllez. A pesar de que no hay referencias específicas sobre lo que hizo

durante su período, salvo las “V Jornadas Chilenas de Endocrinología y Metabolismo” en las Termas de Panimávida que le tocó presidir, se puede decir en base a testimonios que “siempre fue un hombre que trabajó bien, callado, caballero, era un agrado estar con él”, según opinión del Dr. Enrique López Caffarena.

A su vez, en “Historia de la endocrinología chilena”, escrita por el Dr. Jadresic, se señalan las líneas de estudio del Dr. Téllez, las cuales junto al Dr. Arturo Yáñez, se ubicaban principalmente en torno a las alteraciones endocrinas en el hipotiroidismo.

Le siguió como presidente el Dr. Julián Parada, en los años 1969 y 1970. Siendo un especialista en enfermedades del testículo, durante su directiva se efectuó en Santiago el “I Curso Internacional de Andrología” recibiendo a otra autoridad en el tema de la época, el Dr. Roberto Mancini de Argentina.

El Dr. Parada, en conjunto con el Dr. Rafael Téllez y el ginecólogo Osvaldo Quijada, participaron en el estudio científico de la sexualidad humana desde el punto de vista endocrinológico. Estos médicos sustentaron el predicamento que la sexología, que iniciaba su desarrollo científico en esa época, necesitaba el concurso de la endocrinología para lograr una visión integral del tema. “Basados en esta concepción se dieron a la tarea de crear la Sociedad Chilena de Sexología Antropológica, de la cual el Dr. Parada fue presidente y colaboró en iniciativas novedosas en el país, como un Seminario sobre Sexología y en las ‘Jornadas Latinoamericanas de Sexología’ de fines de la década del sesenta”, recuerda el Dr. Enzo Devoto en un artículo en su memoria -a raíz de su fallecimiento en 1999-, publicado en “Endocrinoticias”.

La formación de nuevos grupos

A fines de los 60, en el Hospital Clínico José Joaquín Aguirre -actual Hospital Clínico de la Universidad de Chile-, comienzan a desarrollarse importantes trabajos en endocrinología, específicamente relacionados con la glándula paratiroides, metabolismo del calcio y enfermedades óseas metabólicas. Estos fueron coordinados por el Dr. Jorge Litvak, quien en 1967 publica el texto “Diagnóstico del estado funcional de las glándulas paratiroides y del hueso”. En tanto, el Dr. Roberto Gómez Rojas y otros se dedican al estudio de la hipertensión endocrina y el Dr. Juan Zañartu, en el Servicio de Ginecología del Hospital J.J. Aguirre, inicia métodos de estudio y tratamiento de cuadros endocrinológicos, como el uso de inductores de ovulación y gonadotropinas hipofisiarias.

Estas actividades darían origen, en 1969, a la Sección de Endocrinología del Servicio de Medicina integrada por médicos internistas y endocrinólogos provenientes de las primeras cátedras de medicina y de otros centros del país. Su primer director fue el Dr. Jorge Litvak mientras la Sección estaba integrada por los académicos Greti Aguilera, Marta Barahona, Julia Behnke, Gloria López, Inés Bradford, Luis Costamaillere, Hugo Pumarino, Jorge Riesco, Marisol Téllez, Jacobo Worstman e Ítalo Zanzi. Posteriormente, se suman otros académicos como Iris Mella, Patricio Contreras, Patricia Piraíno y Andrea Sepúlveda. Todos ellos cumplen funciones docentes, asistenciales y de investigación clínica en el área de la endocrinología y metabolismo.

En 1974 asumió la dirección de la Sección el Dr. Hugo Pumarino Carte, reconocido investigador, formador de muchos especialistas y quien imprimió un sello de excelencia que fue reconocido en todo el país. En 1965 y 1966 fue becario-investigador, en la Universidad de Georgetown, Washington DC, USA, centro con el cual mantuvo estrechos y fructíferos vínculos académicos. Tras una brillante trayectoria como clínico, investigador y docente obtuvo el grado académico de Profesor de Medicina de la Universidad de Chile y la Jefatura de la Sección de Endocrinología, Diabetes y Enfermedades Metabólicas, en el Hospital Clínico. Su actividad académica y profesional se extendió a varias sociedades científicas, en algunas de las cuales integró sus directorios y las presidió. Sus principales líneas de investigación fueron las enfermedades óseas metabólicas y los trastornos del apetito y del comer. Durante su jefatura se establecieron nexos con investigadores básicos de la Facultad de Medicina de esta misma universidad y de otros centros de estudios de Chile y de Latinoamérica. Se creó un laboratorio de mediciones hormonales y minerales como calcio, fósforo y magnesio lo que permitió la realización de numerosos trabajos de investigación especialmente en el campo del metabolismo óseo y metabólico donde el Dr. Pumarino desarrolló una línea de investigación muy fructífera que llegó a ser reconocida en Latinoamérica y en Estados Unidos. En esos años se empezaron a realizar las pruebas de estímulo y supresión que siguen constituyendo la base para el diagnóstico de numerosas enfermedades endocrinas. En forma pionera se iniciaron las mediciones de esteroides suprarrenales y se establecieron los valores normales para nuestro medio. También en ese tiempo se reportaron los valores normales de la densitometría ósea para la columna y cadera de la mujer chilena.

La Sección de Endocrinología participó en la formación de varios endocrinólogos y en el perfeccionamiento de numerosos médicos de otras especialidades. Durante este período el Dr. Pumarino publicó su libro “Endocrinología y Metabolismo”, que pasó a ser un referente entre alumnos, becados y especialistas de todo el país. El 10 de junio de 1997 falleció producto de una

lamentable enfermedad. Meses antes de su deceso el Dr. Pumarino recibió un cariñoso homenaje de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo, y en una ceremonia especial la Universidad de Chile le otorgó la Medalla Rectoral. Refleja su gran calidad humana en una poesía escrita poco antes de su fallecimiento.

Luego del prematuro fallecimiento del Dr. Pumarino, le sucedió el Dr. Claudio Liberman, quien inició un proceso de modernización y reactivación basado en sólidos principios académicos.

En tanto, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, el profesor a la sazón del curso de endocrinología del Departamento de Medicina, Dr. Pablo Atria, acoge en 1965 al Dr. José Manuel López Moreno, durante su formación en

ADIÓS

AL DOCTOR

HUGO PUMARINO

El Dr. Hugo Pumarino nos dejó a todos un mensaje en forma de poesía.

*Con los pies en la tierra
quise buscar el cielo,
sentir el susurro del viento,
el lejano vuelo de los pájaros
y el lento transitar de las nubes.*

*Estaba allí sin tiempo y sin morada
en el espacio abierto sin límites,
simplemente disfrutando
el silencio y la inmensidad,
dando gracias por el goce tranquilo.*

*Soñé que jugaba con las nubes
con el viento y el espacio
y quise coger el infinito,
elegir los senderos,
caminar sin rumbo, el alma plena.*

*Dios hable en el silencio
y la soledad
y he sentido su voz
le he pedido fuerza y humildad
para seguir sus caminos.*



El adiós del Dr. Hugo Pumarino publicado en julio de 1997 en el boletín "Endocrinoticias".

el Programa de Medicina Interna. Luego de una estadía de dos años en Talca ingresa en 1971 al Departamento de Medicina Interna de dicha universidad. Ese mismo año se agrega un nuevo residente becario, el Dr. José Adolfo Rodríguez Portales, conformando un naciente grupo de interesados en la endocrinología.

Recién en 1972, el desarrollo de la especialidad recibió reconocimiento oficial, cuando el Decano de la época, Dr. Hugo Salvestrini Ricci, concedió la autorización para crear la Unidad de Endocrinología, que sería dependiente de la Cátedra de Medicina Interna y bajo la dirección del Dr. José Manuel López Moreno, quien recuerda que “la autoridad nos dio su aprobación, pero al mismo tiempo quería pruebas tangibles de progreso al cabo de un año, de lo contrario, nos iba a ir mal”. Poner en marcha la Unidad representó todo un desafío, sobre todo considerando el período particularmente difícil que se estaba viviendo en el país en términos políticos, sociales y económicos. En esa coyuntura la naciente Unidad recibe una donación de la Soberana Orden Militar de Malta, que permite dotar en lo básico el Laboratorio de Endocrinología.

Una anécdota del Dr. López Moreno refleja la turbulencia de ese momento en el país. “Me tocó empezar a montar el Laboratorio de la Unidad, pero en Chile el dólar estaba intervenido y las importaciones suspendidas; de lo anterior se desprendía que comprar equipos era una quimera. Buscando y buscando encontramos una importadora que ya estaba al borde del colapso económico y que tenía como saldos algunos equipos que necesitábamos; como centrífuga, horno de secado, balanza analítica, espectrofotómetro, en total como cinco o seis cosas. Lo único que quería la empresa era liquidar con una venta en efectivo y cerrar... Fui a la Universidad Católica que estaba tomada por los mineros de El Teniente, obtuve el dinero de la donación y logré salir desde el Hospital en Marcoleta en mi auto, con piedras de las reyertas callejeras por todos lados en busca de lo que sería nuestro primer laboratorio. Llegué allá y me cargaron lo comprado en la maleta del auto, pero no pude volver a la Universidad por los disturbios, así que me dirigí a mi casa. El laboratorio en ciernes quedó embalado en la maleta de mi auto sin moverse, ni él ni el auto durante 20 días”.

Cuando se pudo reiniciar el trabajo fueron interesándose más personas. Por otro lado, se desarrolló un trabajo mancomunado con otros departamentos de la Universidad, como el de Fisiología del Instituto de Ciencias Biológicas de la Universidad Católica, dirigido por el profesor Héctor Croxatto, colaboración que generó publicaciones y expandió el campo de la investigación del grupo lo que fue reconocido con el Premio de la Academia de Medicina del Instituto de Chile. También se trabajó muy afiatadamente con el Departamento

de Fisiología de la Universidad de Chile, dirigido por la Dra. Elisa Marucic, obteniendo muy buenos frutos académicos de ello. Todas estas investigaciones se relacionaban con la hipertensión de origen endocrino, eje renina angiotensina y kaliceinas.

A fines de la década del 60 se estaban desarrollando en la Universidad Católica investigaciones en nutrición clínica y diabetes además de lípidos y riesgo cardiovascular, a cargo del Dr. Antonio Arteaga Llona. Posteriormente se integra el Dr. Alberto Maiz quién continúa en esta línea de investigación. También fue importante una nascente área de investigación en fisiología neuroendocrinológica, especialmente sobre la función hipotalámica, dirigida por el Dr. Manuel de la Lastra.

En 1974 la política de departamentalización de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, crea el Departamento de Enfermedades Metabólicas, Endocrinológicas y Reumatológicas, reconociendo el carácter híbrido de su conformación, pero también justificándolo porque los grupos integrantes no poseían la masa crítica necesaria para alcanzar plena independencia. Más adelante volverían a ser reestructurados en forma separada.

Respecto a la endocrinología pediátrica, que era una línea incipiente dentro de la Sociedad pero que más adelante cobraría gran relevancia, también tiene su génesis en la época que describimos. Sus iniciadores clínicos fueron los Dres. Miguel Figueroa, jefe del Departamento de Endocrinología Pediátrica del Hospital Roberto del Río, y activo participante de la Sociedad desde su fundación; el Dr. Ronald Youlton de la sede norte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y Hospital Roberto del Río; la Dra. Nelly Abodoski del Hospital San Juan de Dios y el Dr. Francisco Beas, quien trabajó en el Laboratorio de Investigación Pediátrica de la Universidad de Chile dirigido por el Dr. Fernando Monckeberg, en el antiguo Hospital Arriarán en Santiago, centro de formación de muchos endocrinólogos pediatras.

El año 1956, en el Laboratorio de Investigaciones Pediátricas, comenzó a funcionar el primer policlínico del país dedicado a atención de niños con afecciones endocrinas. El Dr. Francisco Beas, quien inicia esta labor, recuerda: “La atención de estos pacientes requirió montar técnicas de determinaciones hormonales, habitualmente realizadas en orina de 24 hrs. Para el estudio de los niños pequeños, especialmente lactantes, hubo que inventar los recolectores de orina, pequeños dispositivos de vidrio que se colocaban en la región genital sobre una cama con un colchón perforado, donde se recolectaban las deposiciones y la orina a través de una manguera, y se depositaban en un frasco

colocado debajo de la cama. Con este dispositivo se realizaron un gran número de investigaciones, ya sea en afecciones endocrinas como los primeros casos de Hiperplasia Suprarrenal Congénita con pérdida de sal, que fallecían con el diagnóstico de deshidratación aguda, así como en lactantes con desnutrición calórico proteica o kwashiorkor”.

En 1962, después de una estadía de dos años con el profesor Lytt I. Garner, en la Universidad de Nueva York, el Dr. Beas organizó en el Hospital San Borja Arriarán la primera Unidad de Endocrinología y Genética del niño y adolescente del país, donde comienzan a integrarse numerosos jóvenes profesionales, entre ellos los Dres. Teresa Pirret, Martha Eggers, Cecilia Henríquez, Amanda Cortinez, Santiago Muzzo, Ives Lacassie... El Dr. Beas recuerda en forma especial la formación de la primera Unidad de radioinmunoanálisis, “Afortunadamente, la Dra. Yallow es invitada a Chile por el Dr. Alfredo Yadresic y visita los laboratorios de Endocrinología del Laboratorio de Investigaciones Pediátricas del Hospital San Borja Arriarán enseñándonos el montaje del RIA y la determinación de hGH en el plasma. Este fue el punto de partida para desarrollar esta Unidad”. En ese mismo período se creó el Laboratorio de Genética en que la Dra. Cecilia Henríquez y la tecnóloga médica, Sra. Edda Trabucco, desarrollan técnicas de Dermatoglifos, Cariotipos, estudio Genealógico y Consejo Genético. Una labor similar desarrolló el Dr. Ronald Youlton en el Hospital José Joaquín Aguirre y la Dra. Nelly Abodoski en el San Juan de Dios.

En el año 1978 se invita al profesor Dr. Luigi Devoto Canessa, gineco-obstetra y a un grupo de profesionales a organizar una unidad de Reproducción Humana y Fertilización “in vitro”, la que en conjunto con la Unidad de Endocrinología y Genética Pediátrica pasan a constituir el nuevo Centro de Investigaciones Materno-Infantil (IDIMI). A fines de los 80 el Dr. Beas propone al entonces Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, profesor Alejandro Goic, la creación del Instituto de Investigaciones Materno-Infantil (IDIMI). El proyecto es aprobado por decreto de rectoría y desde su inicio el IDIMI se convierte en un importante centro de perfeccionamiento para la especialidad de endocrinología infantil; “a través del tiempo más de 50 becados nacionales y extranjeros han realizado sus becas o pasadas de especialización relacionadas con la especialidad” señala el Dr. Beas.

En la actualidad el grupo del IDIMI, liderado por el Dr. Fernando Cassorla, es el centro pediátrico más sólido en cuanto a la investigación endocrinológica pediátrica y diabetes Tipo 1, con reconocimiento nacional y extranjero, y con importantes premios por la calidad de sus publicaciones y presentaciones en congresos internacionales. De allí surgen los nuevos especialistas pediátricos

como Santiago Muzzo, María Eugenia Wilshaw, seguidos de Isabel Torrealba y Hernán García en el período del Dr. Beas; y luego Verónica Mericq y Francisca Ugarte; posteriormente, Ethel Codner y Rossana Román, todos destacados especialistas, por nombrar algunos. Por otra parte, Santiago Muzzo contribuyó a la formación de Raquel Burrows y Andreína Cattani, mientras el Dr. Ronald Youlton formaba a la Dra. Alejandra Jara en el Hospital Roberto del Río. Es necesario mencionar que hasta hace pocos años la diabetes infantil estuvo manejada principalmente por endocrinólogos de adultos; en este grupo se generan los primeros cambios adquiriendo liderazgo en pediatría.

No hay duda que en los años 70 uno de los grupos endocrinológicos más importantes del país lo constituyó el del Hospital del Salvador, que siguió la labor comenzada en 1937, cuando se creó el primer Departamento Clínico de Endocrinología. Este grupo fue innovador en muchos aspectos, entre los cuales cabe destacar la dedicación preferente a ciertas áreas de la endocrinología de sus miembros, lo que contribuía a dar una visión más diversificada y enriquecedora de la disciplina. El Dr. Arturo Atria, ya mencionado, se dedicaba más a tiroides, junto con el Dr. Barzelatto y luego el Dr. Gustavo Pineda; el Dr. Carlos Stevenson Rioseco, un caballero a carta cabal, formado en Estados Unidos con el Dr. David Streeten, se dedicó preferentemente a estudios de mecanismos hormonales del metabolismo hidrosalino, en particular al edema idiopático y a trastornos suprarrenales; el Dr. Hugo Claure abarcó aspectos de medicina nuclear en endocrinología; el Dr. Elmo Saito se dedicaba más a endocrinología ginecológica, sin dejar la endocrinología general. Las reuniones clínicas de este grupo atraían a numerosos médicos como el Dr. Patricio Michaud y la Dra. Catalina Maggiolo.

Durante estos años este centro tuvo una gran productividad científica entre la que cabe destacar trabajos colaborativos con centros estadounidenses que permitieron demostrar la mayor frecuencia de T3 toxicosis en áreas de carencia de yodo; introducción de técnicas cromatográficas para la medición de T3 y luego la introducción del radioinmunoanálisis para ciertas hormonas, junto con el grupo del Hospital San Juan de Dios y luego el Laboratorio de Medicina Nuclear de la Universidad Católica. El grupo del Hospital del Salvador innovó además al tener sus consultas particulares dentro del mismo recinto de su actividad hospitalaria, el subterráneo de la Fundación Arturo López Pérez, inaugurando así el concepto de full time geográfico que tan importante es para la productividad científica. El Dr. Barzelatto emigró tempranamente a Estados Unidos y todos los demás, excepto el Dr. Atria, fallecieron en plena actividad provocando el desmantelamiento de tan importante grupo, que recién en los últimos años ha empezado a rearticularse, bajo la dirección del Dr. Nelson Wohlk.

En el Hospital San Juan de Dios, que atiende una zona muy extensa de Santiago, continuaron con las investigaciones sobre todo en el campo de tiroides, un área que comenzó con el Dr. López Caffarena. En ese sentido, el grupo se ha destacado en tener el seguimiento más grande del país en patología nodular de tiroides, “lo que se hacía posible gracias a una fructífera integración con otros especialistas vinculados al tema, como son los cirujanos de cuello, los anatómo-patólogos, ecotomografistas y el servicio de medicina nuclear, todos ellos de gran calidad” señala el Dr. Gilberto Pérez, actual jefe de esta Unidad.

En 1984 “el Dr. Miguel Domínguez inicia en nuestro medio la punción biopsia de tiroides con aguja fina. Es él quien organiza el seguimiento de los pacientes con cáncer diferenciado del tiroides, iniciando metódicas actualmente en uso, como el rastreo sistémico post dosis terapéutica de I^{131} , y la medición de Tg en muestra obtenida por punción de nódulos linfáticos. Cabe señalar que el número actual de pacientes en seguimiento supera los mil”, aclara.

Otro hito importante en el Hospital San Juan de Dios fue la creación del Laboratorio de Endocrinología en el Departamento de Medicina (1997), por la Dra. Teresa Sir, desarrollando su línea de investigación en endocrinología ginecológica con especial dedicación al síndrome de ovarios poliquísticos, tanto en el aspecto fisiopatológico como clínico. En los últimos años el laboratorio se ha ampliado con biología molecular y tiene una conformación multidisciplinaria y desarrolla actualmente una intensa actividad en docencia de pre y postgrado en la especialidad, habiendo formado numerosos endocrinólogos.

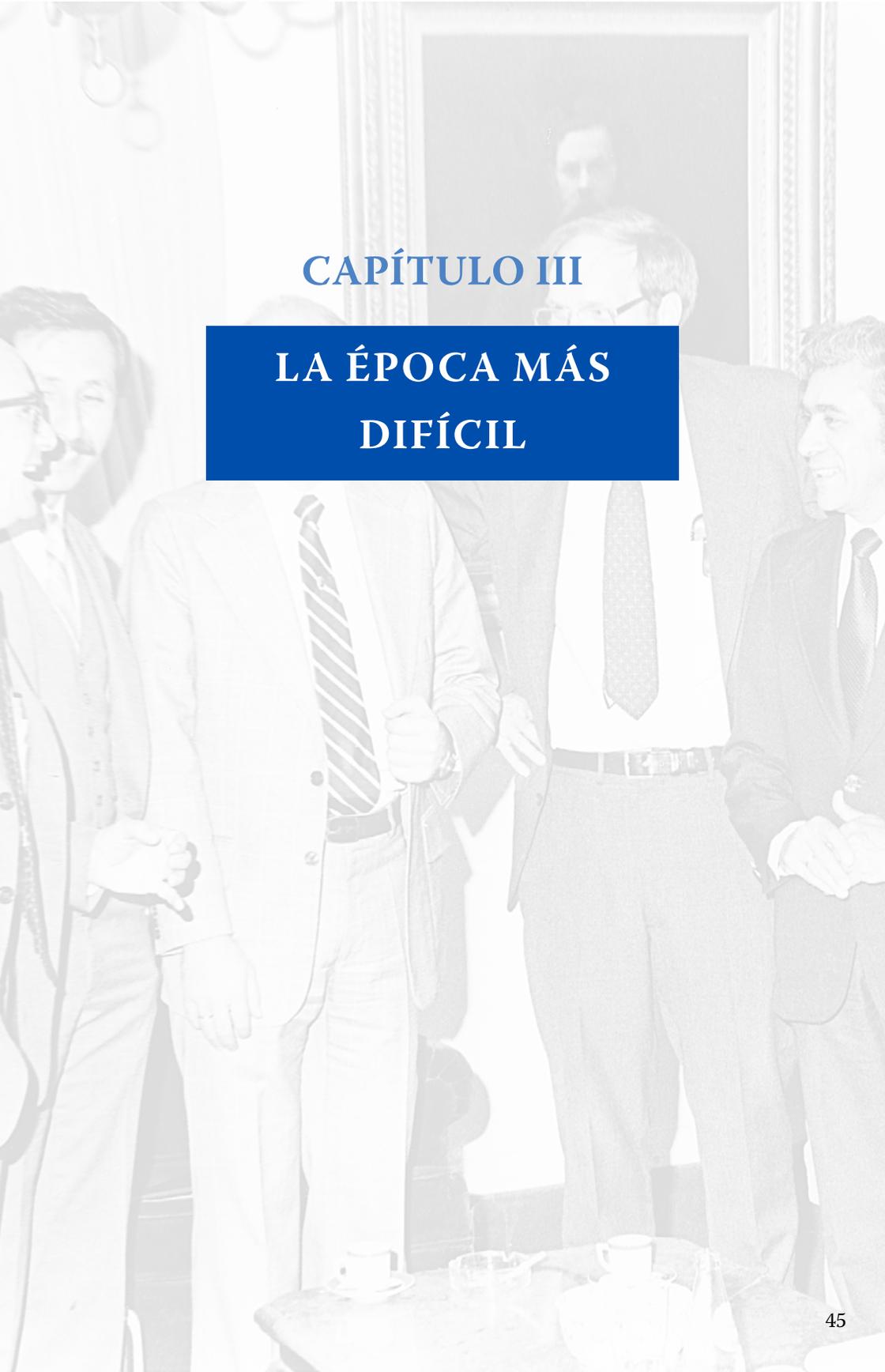
A su vez, la Unidad de Diabetes del San Juan de Dios, encabezada por el Dr. Manuel García de los Ríos, crece con la incorporación de los Dres. Gloria López, Juan Carlos Tapia, Guillermo González, Hernán García V., la B.Q. Pilar Durruty y la Nut. Elena Carrasco; grupo que, junto a una importante labor asistencial y docente de pre y post grado, desarrolla una vasta investigación diabética y actividades de extensión. Posteriormente, se unen el Dr. Jaime Díaz y la Dra. Silvana Muñoz.

Por su parte, los servicios A y B de Medicina del Hospital San Borja se fusionaron y a los Dres. Parada y Téllez, se suman las Dras. Cecilia Hoyl y Alicia Dornblatt, y los Dres. Radek Barrera y José Luis Corvalán. Más tarde, se agrega el Dr. Enzo Devoto quien señala: “Me incorporé a esos grupos ya fusionados a fin de los 60, recibiendo de ellos el estímulo para interesarme en el área gonadal y preocuparnos en esa época de la reasignación hormonal del sexo, terapia del climaterio, etc.”.

En el caso del Hospital San Borja, según explica el Dr. Enzo Devoto, quien asumió la jefatura del grupo en 1972, hechos de la historia de Chile determinaron que por salida del país o jubilaciones, “súbitamente quedamos los recién llegados, que a lo más por tres a cuatro años habíamos tenido la fortuna de trabajar con algunos de los predecesores. Los sobrevivientes de ese grupo, me designaron jefe de la Sección, tremenda responsabilidad, pues me encontraba al inicio de mi vida como endocrinólogo, aún en proceso de formación. Enfrentamos el desafío de construir a partir de la nada, reorganizándose la sección entre 1971 y 1975, incorporándose además la atención de diabetes, dislipidemias y obesidad, que hasta ese año no eran atendidos en endocrinología”.

En ese período en el Hospital San Borja, los “sobrevivientes” lograron iniciar los policlínicos de Andrología y Endocrinología ginecológica, que le dio el sello al grupo de una mayor especialización en la endocrinología gonadal, publicando diversos estudios sobre diagnósticos de amenorrea, hirsutismo e iniciando en el país la terapia con antiandrógenos en 1975. “Desgraciadamente, no se podía después de 1975 contratar a nuevos médicos en endocrinología y se disponía de escasos recursos en diagnóstico y tratamiento por el criterio con que se asignaban los recursos en salud; con el paso de los años el grupo se redujo aun más repercutiendo en su funcionamiento, hasta que a fines de los 80 se incorporaron varios distinguidos colegas que son los que forman el actual grupo, Dres. Fernando Munizaga, Néstor Soto, Ximena Lioi, Soledad Hidalgo y Rafael Ríos, contribuyendo nuevamente a revitalizar la endocrinología del hospital” agrega el Dr. Devoto.

Por otra parte, en la Universidad Católica, el Departamento de Endocrinología del Hospital Clínico se separa inicialmente de Reumatología y posteriormente de Nutrición y Diabetes y crece con la incorporación del Dr. Eugenio Arteaga, la BQ. Carmen Campino, el Dr. Carlos Fardella, quien crea en 1994 el Laboratorio de Biología Molecular; Gilberto González, Claudia Campusano, Lorena Mosso, Paulina Villaseca, continuando con una importante actividad docente y de investigación en las áreas de hipertensión mineralocorticoide y trastornos de la función suprarrenal, metabolismo fosfocálcico, osteoporosis, endocrinología ginecológica y tiroides. En el año 2000 y como resultado del esfuerzo de su editor el Dr. José Adolfo Rodríguez, y de otros 18 endocrinólogos se publicó el libro “Endocrinología Clínica” y desde entonces ha sido la guía de becados y médicos de los últimos años.



CAPÍTULO III

LA ÉPOCA MÁS DIFÍCIL

Los años 70

Quien sucedió al Dr. Julián Parada en la Sociedad Chilena de Endocrinología fue el Dr. Jorge Litvak, reciente director de la Sección de Endocrinología del Hospital J.J. Aguirre. Él estuvo en la presidencia en los años 1971 y 1972, tiempos, sin duda, marcados por la Reforma Universitaria que venía de 1968 y por el gobierno del Presidente Salvador Allende.

Desde Washington, el Dr. Litvak relata: “No tengo ninguna documentación sobre las actividades que se desarrollaron durante mi presidencia y no me acuerdo de ninguna específica, salvo las sesiones periódicas y un Congreso de fines de 1971. No podemos olvidar que en esa época el país estaba dividido en dos por razones políticas y la Universidad de Chile polarizada en un proceso de Reforma que fue politizándose cada vez más. Por eso, las sesiones científicas tradicionales también sufrieron esas divisiones y ya en 1972 la polarización fue inmensa”.

Además agrega que en el Hospital Clínico J.J. Aguirre, debido a la Reforma, se abolieron las Cátedras y se crearon los Departamentos y Secciones. “En la Sección de Endocrinología se juntaron los endocrinólogos de las Cátedras de los profesores Valdivieso, Avendaño y Garretón. Tuve el honor de ser el primer coordinador de la Sección y más tarde, en octubre de 1972, incapaz de eludir la presión política del momento, fui elegido Decano de la Sede Norte de la Facultad de Medicina con el 82% de la votación, como un anhelo de la comunidad universitaria de revisar la politización que había entorpecido el proceso de reforma”.

Sin embargo, este hecho, explica, lo fue alejando de la endocrinología y de su presidencia en la Sociedad, quedando ésta trunca. “Nunca terminé en consecuencia mi período en la fecha que debí haberlo hecho. Posteriormente, se produjo el amenazante paro de octubre y luego la serie de circunstancias que desembocaron en los acontecimientos de 1973”, indica el Dr. Litvak. Por otra parte, señala, que el Decanato en esa época de la historia de la universidad fue difícil, con un gran impacto en su vida personal y familiar, lo que lo llevó a aceptar en 1974 un cargo directivo en la Organización Panamericana de la Salud, en Washington.

Otro endocrinólogo que también partió hacia el extranjero en 1973, aunque en calidad de desterrado fue el Dr. Alfredo Jadresic, quien se fue a Inglaterra después de estar detenido dos meses en el Estadio Nacional. Ahí estuvo hasta 1989 trabajando como Profesor Asociado en la Real Escuela de Medicina de

Postgrado de la Universidad de Londres y como Director del Centro de Medicina de Postgrado de Hastings. Luego en 1990, ya de vuelta en Chile, se le solicitó reorganizar la enseñanza de postgrado desde el Departamento de Recursos Humanos del Ministerio de Salud, lo que logró con la colaboración de las seis Facultades de Medicina existentes en el país en ese momento.

El Dr. Luis Vargas Fernández, dedicado a la investigación básica en la Universidad Católica, reemplazó al Dr. Jorge Litvak en la presidencia de la Sociedad y completó el período que abarcó los años 1973-1974. Sus recuerdos dedican sentidas palabras para esa época: “A mí me tocó vivir un período muy especial porque en el 73 casi se acaba la Sociedad”.

Recuerda que algunos socios propusieron un receso transitorio de la Sociedad y que después se retomaran las sesiones, pero “yo dije: dos años sin hacer nada, y se acaba la Sociedad porque la gente es muy ‘flojona’... Entonces propuse algo muy sencillo, considerando que ahí había gente que sabía mucho como el Dr. Hugo Pumarino, quien era una enciclopedia, y que también habían grupos en los principales hospitales; el de la Universidad Católica, el grupo de la Universidad de Chile, el grupo del San Borja, el del Hospital del Salvador, etc... Vamos a reunirnos en cada uno de estos hospitales, vamos a conocerlos en su medio de trabajo... Eso lo hacíamos una vez al mes o cada dos meses; se daba una conferencia, una presentación con un paciente y después se discutía y se hacían todos los alcances. Fue un éxito total”.

Aquellos dos años, si bien fueron bastante más normales de lo que se pensó, destacándose el buen ambiente que se vivía en esas reuniones organizadas en los distintos hospitales, acaecieron algunos hechos durante el régimen del general Augusto Pinochet, que perjudicaron la investigación endocrinológica. El Dr. Vargas Fernández recuerda, por ejemplo, el cese de CONICYT (Comisión Nacional de Investigación en Ciencia y Tecnología) y la suspensión de los fondos que venían de Estados Unidos y Europa, para el apoyo de la investigación y de becas de formación, algo que vivió después en la tribuna del Instituto de Chile y la Academia de Ciencias. Esto provocó que muchos investigadores se fueran al extranjero.

Por otra parte, después del golpe militar de 1973, la limitación del gasto público en el sector salud y el desmantelamiento de unidades hospitalarias, colocó a los endocrinólogos en situaciones difíciles, según detalla el Dr. Alfredo Jadresic en uno de sus documentos acerca de la historia de la endocrinología. En “Una visión personal de la endocrinología en Chile”, da cuenta de que el Laboratorio de Investigaciones Endocrinas del Hospital San Juan de Dios, que

había alcanzado un lugar de relevancia, se consideró prescindible y el personal fue dispersado o despedido. Este artículo también señala que los endocrinólogos hicieron enormes esfuerzos por mantener la endocrinología clínica en los niveles que tenía la práctica en centros internacionales. Pero el panorama no era alentador, porque si hasta 1973 las más modernas tecnologías de la medicina tenían lugar en los centros docentes de la Universidad de Chile y en los grandes hospitales estatales, en esa época, estos tuvieron una carencia importante de equipamiento.

Entre 1975 y 1976 fue presidente de la Sociedad el Dr. Enrique López Caffarena, quien cuenta que él no tenía idea de que era el vicepresidente del Dr. Vargas, ya que cuando lo eligieron no estaba presente en esa sesión “y de repente llaman por teléfono para que fuera a la Sociedad Médica a una reunión de directorio y dije ¿por qué yo? ‘Porque usted es el vicepresidente y el Dr. Vargas prefiere no asistir porque no es internista’ y me nombra a mí...”.

En sus años como presidente advierte que no tuvo mayores problemas, ya que imperaba un buen ambiente en la Sociedad y en las actividades que se siguieron desarrollando. “Sesionábamos en forma regular en la Sociedad Médica, una vez al mes, con trabajos científicos, con conferencias y se invitaban a médicos extranjeros fundamentalmente argentinos, y peruanos también”. Señala que en esos años hicieron un “Curso Internacional de Endocrinología” en Santiago y jornadas que se llevaban a cabo en las dependencias de la Sociedad Médica.

Después del Dr. López Caffarena, fue el turno del Dr. Carlos Stevenson quien dirigió la SOCHEM entre los años 1977 y 1978 y a él le siguió el Dr. Hugo Pumarino entre 1979 y 1980. De esos años existen pocos documentos de las actividades que se realizaron dentro de la Sociedad. Se sabe eso sí, que el Dr. Pumarino personalmente diseñó el primer logo de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo, el cual tendría vigencia por cerca de 10 años.

La Dra. Carmen Campino, quien fuera secretaria ejecutiva del “II Congreso Chileno de Endocrinología”, efectuado en noviembre de 1980, durante la pre-



El primer logo de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo, diseñado por el dr. Hugo Pumarino y que tendría vigencia por cerca de 10 años.



Dra. María Victoria Lobo, ganadora del Premio al Mejor Trabajo en el “II Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo”.

sidencia del Dr. Pumarino recuerda: “como empezaba la década del 80 decidimos con Hugo hacer un libro de resúmenes impreso. Antes se entregaban hojas sueltas y no quedaba ningún documento. En esa oportunidad se diseñó la hoja de envío de resúmenes que existe hasta el día de hoy y se entregó por primera vez un premio al mejor trabajo. La ganadora fue la Dra. María Victoria Lobo Sotomayor que trabajaba junto a la Dra. Elisa Marusic en Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile”.

Quienes conocieron al Dr. Pumarino señalan que fue una presencia muy importante dentro de la endocrinología chilena en cuanto a investigación y capacidad formadora, además por los libros que escribió. En 1976 se editó el libro “Endocrinología y Metabolismo”, del cual hubo una segunda edición en los ochenta. Todo ello estimuló a muchos a seguir la especialidad y el “Pumarino” era un clásico para el estudio de la Endocrinología entre los estudiantes de Medicina.

El Dr. José Manuel López Moreno, quien fuera parte del directorio de esa época y presidente dos años después del Dr. Pumarino, recuerda que fueron tiempos difíciles para la Sociedad. La situación económica del país era lamentable y ello sin duda afectó al funcionamiento de la institución en temas tan básicos como el pago de los sueldos a las personas que trabajaban en ella.



Los Dres. Enrique López, Robert Volpé (canadiense), Hugo Pumarino y Gustavo Pineda en una de las actividades que se realizaron a fines de los 70.

Además mucha gente se fue del país en ese tiempo. Recalca que, si bien hubo menos actividad, siguieron trabajando. “Nos reuníamos en el Colegio Médico, éramos pocos y en las sesiones presentábamos casos y revisábamos si había llegado algún artículo bueno desde el extranjero”.

En esa misma línea, el Dr. José Adolfo Rodríguez, presidente de la SOCHEM años después, enfatiza en que fue una época donde la Sociedad venía siguiendo un curso descendente, ya que un número importante de endocrinólogos formados y que habían tenido un gran papel en el desarrollo de la especialidad, emigraron al extranjero y otros de gran relieve que permanecieron aquí enfermaron o murieron muy prematuramente, lo que produjo una escasez de profesores endocrinólogos que pudieran a su vez formar a las nuevas generaciones.

A su vez, existía poca investigación clínica y “los trabajos se presentaban en los congresos sin mayor análisis estadístico y rara vez se incluían grupos de control. Éstas y otras razones llevaron a importantes grupos de investigadores básicos de endocrinología a distanciarse de la Sociedad... Por esos años tuvimos un empobrecimiento general de la temática endocrinológica que se vio restringida a la tiroides, un poco de las demás glándulas endocrinas tradicionales y en muchos centros una separación total con la temática diabetológica que



El "II Curso de Enfermedades de la Glándula Tiroides", realizado en 1980, fue otra de las actividades científicas que se desarrollaron en esta época.

seguía un curso independiente. Pero esta situación empezó a cambiar a medida que las nuevas generaciones fueron apareciendo y logrando una adecuada formación endocrinológica aquí o en el extranjero...”, señala el Dr. Rodríguez en una exposición presentada en la celebración de los 50 años de la Sociedad.

Por otro lado, es necesario destacar que en el año 1975 se produjo en forma definitiva la fusión de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo con la Sociedad Chilena de Diabetes, lo que sería un hecho trascendente. A partir de ese momento, los diabetólogos comenzaron a repuntar en su actividad con congresos y cursos que se verían materializados en los años venideros y también a cobrar importancia dentro del directorio, donde en pocos años más alcanzaría la presidencia el Dr. Manuel García de los Ríos.

Hacia el cuarto de siglo

En los años 1981 y 1982 ejerció la presidencia el Dr. Gustavo Pineda. En la cuenta de directorio que entregó al término de su período, estableció las líneas de acción de su mandato, proponiendo continuar con las reuniones científicas

cas mensuales en los distintos centros de trabajo, organizar cursos de perfeccionamiento tanto en Santiago como en otras ciudades del país, mantener la tradición de efectuar un congreso de endocrinología cada dos años, propiciar las más cercanas relaciones con otras sociedades científicas tanto nacionales como extranjeras, reactualizar los estatutos de la Sociedad y hacer lo posible para mantener la especialidad en el más alto nivel.

En el marco de las actividades científicas, durante ese período, se organizó el “II Curso Internacional sobre Enfermedades de la Tiroides”, el “Curso Internacional sobre Aspectos Endocrinológicos y Metabólicos de la Pubertad y Adolescencia” y el coloquio en la ciudad de Concepción “Aspectos Endocrinológicos de la Pareja Infértil”. Además, la Sociedad patrocinó y envió representantes a varios cursos de perfeccionamiento, simposios y mesas redondas realizadas por otras Sociedades científicas, como la de Obstetricia y Ginecología, Cancerología, Oftalmología, Cirugía Máxilo-Facial y Cuello, y algunos organizados por la Sociedad Médica de Santiago.

A fines del año 1981, en el Hotel Crowne Plaza se realizó un curso de diabetes auspiciado por la Universidad de Harvard, titulado “Harvard Joslin Universidad de Chile” y que, a juicio del Dr. Manuel García de los Ríos, uno de sus directores, fue uno de los hitos importantes del impulso de la diabetología en Chile, ya que por este curso y el alto nivel de los expositores extranjeros de la Clínica Joslin -el centro diabetológico más importante de diabetes en el mundo en esa época-, y algunos conferencistas nacionales, mucha gente se interesó en la diabetes, comenzaron a formarse como diabetólogos y, por ende, más personas de la línea diabetológica se incorporaron a la Sociedad. “Este curso tuvo el plus de que en escasos siete días logramos editar el libro resumen de él, el cual mucha gente usó por largo tiempo como un pequeño libro de aprendizaje. El otro mérito fue que tuvimos 1.050 inscritos, el curso más grande de diabetes que se haya hecho hasta hoy en nuestro país”.

En noviembre de 1982, en tanto, se llevó a cabo el “III Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo”, donde la calidad de los trabajos presentados dejó en evidencia el progreso y buen nivel científico que había alcanzado la Sociedad. Hacia fines del período del Dr. Pineda, los integrantes de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo alcanzaban los 106 socios.

Para continuar con esta labor, le tocó al Dr. José Manuel López Moreno, asumir la presidencia de la Sociedad entre los años 1983 y 1984, en un período en que la institución se aprestaba a cumplir 25 años desde su fundación.

El 30 de mayo de 1984 se publicó en el Diario Oficial el decreto N° 451 del Ministerio de Justicia, que concede la personalidad jurídica a la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo.

REPUBLICA DE CHILE MINISTERIO DE JUSTICIA DIVISION JURIDICA PERSONALIDADES JURIDICAS C. 1222 ANSO/ome.º 18.5.84		CONCEDE PERSONALIDAD JURIDICA. N° 451	
MINISTERIO DE HACIENDA OFICINA DE PARTES		SANTIAGO, 30 MAYO 1984	
RECIBIDO		Hoy se decretó lo que sigue:	
CONTRALORIA GENERAL TOMA DE RAJON		Vistos: estos antecedentes, lo dispuesto en el Decreto Supremo N° 110, Reglamento sobre Concesión de Personalidad Jurídica, publicado en el Diario Oficial de 20 de marzo de 1979 y lo informado por el Consejo de Defensa del Estado.	
RECEPCION		DECRETOS:	
1. 2. 3.		1. - Concederse personalidad jurídica a la entidad denominada "SOCIEDAD CHILENA DE ENDOCRINOLOGIA Y METABOLISMO", con domicilio en la provincia de Santiago, Región Metropolitana de Santiago. 2. - Aprobárense los estatutos por los cuales se ha de regir la citada entidad, en los términos de que da, caratulado la escritura pública de fecha 17 de enero de 1981, otorgada ante el Notario Público de Santiago, don Raúl Vello Perry Paez. 3. - La corporación cuya personalidad jurídica se concede por este decreto, deberá dar cumplimiento a las disposiciones del Decreto Ley N° 349, de 1974, y sus modificaciones.	
REFERENDACION		Téngase razón, comuníquese y publíquese. POR ORDEN DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA	
DISTRIBUCION		HUGO RENÉ MORENO SUBIARNE Ministro de Justicia Lo que transcribo para su conocimiento. Le sigue autógrafa	

Durante esta presidencia, fue muy destacable la obtención de la personalidad jurídica de la Sociedad. Para ello, una comisión integrada por los Dres. Arturo Atria, Patricio Michaud y Hugo Pumarino, efectuaron durante 1983 la revisión de los antiguos estatutos, proponiendo modificaciones y actualizaciones. A este informe se agregó el proveniente de los diferentes grupos de trabajo de Santiago y provincias, con lo que pudo perfeccionarse todo el proceso legal. Finalmente, el 30 de mayo de 1984 se publicó en el Diario Oficial el decreto N° 451 del Ministerio de Justicia, que concede la personalidad jurídica a la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo.

Una vez que la institución tuvo personalidad jurídica, dice el Dr. López Moreno, las cosas cambiaron radicalmente. Por un lado, ésta permitió la incorporación plena de la Sociedad a la Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (CONACEM) y se inicia el proceso de certificación de la especialidad en endocrinología.

En la cuenta de su período, el Dr. López Moreno indica que poco antes, en abril de 1983, se nombró una comisión de estudio del tema de la acreditación de la endocrinología, la cual dice relación con tres áreas: endocrinología de



La celebración de los 25 años de la Sociedad convocó a los dos primeros presidentes de la Sociedad. En la fotografía se aprecia al Dr. Francisco Donoso, Dr. José Manuel López Moreno y Dr. Arturo Atria.



Celebración de los 25 años de la Sociedad realizada el 4 de junio de 1983, en el Club de Campo del Colegio Médico. Asistieron 34 socios.

adultos, endocrinología infantil; y diabetes, metabolismo y nutrición. “Siguiendo las directrices de CONACEM, se ha logrado -después de obtener la personalidad jurídica de la Sociedad-, la incorporación oficial a dicho organismo en octubre de 1984, nombrando como sus representantes a los Dres. Patricio Michaud y Ronald Youlton. Se espera que en el curso de 1985 se inicie el proceso de acreditación en las áreas descritas”.

El día 4 de junio de 1983 se conmemoraron los 25 años de la fundación de la Sociedad con un almuerzo de camaradería en el Club de Campo del Colegio Médico. “Asistieron 34 socios, recibiendo adhesiones y comunicaciones de saludo de aquéllos impedidos de estar presentes. Entre los asistentes se contaron cinco socios fundadores: Dres. Arturo Atria, Francisco Donoso, Luis Vargas, Paula Peláez y Silvia Segovia”, se señala en el acta.

Con motivo de este aniversario, el Dr. López Moreno junto con el Dr. José Adolfo Rodríguez, efectuaron un estudio sobre algunos aspectos de la endocrinología de adultos en Chile, el cual fue publicado en la Revista Médica de Chile en 1987. Uno de los datos que más destacó de esa investigación fue que a ese año, sólo el 11% de los médicos y miembros de la Sociedad encuestados, reconocía haber adquirido la calidad de especialista endocrinólogo a través de un programa formal.

Además, dentro de la presidencia del Dr. López Moreno, se dio énfasis a la enseñanza de la endocrinología en las provincias, por medio de visitas docentes de los socios a lugares como Temuco, Valdivia, Antofagasta y el apoyo para la realización de cursos en el área diabetológica en Concepción y Temuco. Al respecto, es destacable el esfuerzo que significaba en ese tiempo ir a regiones a capacitar a las personas interesadas “Era difícil y por eso es que les llamábamos visitas docentes. Hoy día son cursos, jornadas, es otro nivel. Nosotros llevábamos casos clínicos, los presentábamos y los discutíamos. Normalmente estábamos un fin de semana y eso era un esfuerzo”.

Por otra parte, si primero fue la realización del “Curso Harvard Joslin Universidad de Chile”, el que dio un gran impulso a la diabetología, la elección de Santiago de Chile por la Asociación Latinoamericana de Diabetes (ALAD) como la sede del “V Congreso Latinoamericano de Diabetes”, hizo evolucionar esta especialidad hacia un estadio superior. La organización recayó en el Dr. Manuel García de los Ríos, el Dr. Luis Vargas Fernández -elegido presidente del Congreso- además de otros médicos y se desarrolló entre el 4 y el 8 de abril de 1983, con un gran éxito científico. Cabe señalar que para el 2010 se repetirá esta experiencia, ya que nuevamente Chile organizará un “Congreso Latinoamericano de Diabetes”.

Lo que coronó la fuerza que estaba tomando la diabetología en el país y dentro de la Sociedad fue el nombramiento del Dr. Manuel García de los Ríos como presidente entre los años 1985 y 1986. Él mismo dice que su elección para ocupar este cargo significó la fusión real de la gente de diabetes y endocrinología al ser el primer presidente que venía de la diabetología, lo que a su vez consiguió pacificar algunos problemas entre los grupos que había dentro de la Sociedad. “Con esto se acabaron las inquietudes de algunos que todavía pensaban en reflatar una Sociedad de Diabetes, a lo cual yo obviamente me he opuesto siempre... Esto fue muy importante para la fusión real y para tener una Sociedad grande y fuerte que hoy día ya tiene 50 años”.

Otro aporte que menciona el Dr. García de los Ríos fue el descentralizar las actividades de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo, al llevar los congresos que se realizaban cada dos años y alternadamente con las jornadas a regiones. “Cuando fui elegido presidente lo primero que se me vino a la mente fue llevar los congresos derechamente y en forma exclusiva a las regiones y esto probablemente porque yo soy un hombre provinciano, nací y me eduqué en Valparaíso, terminé mi educación en Concepción... Siempre pensé que la forma de fortalecer la endocrinología y la diabetes en las regiones era llevar los congresos allá”. El “VI Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” se desarrolló en 1986 en la ciudad de Concepción. A partir de entonces, todos se han hecho fuera de Santiago, “con gran éxito no sólo científico, sino también humano, societario, es una instancia de encuentro, lo que para mí es muy importante”.

Al Dr. Manuel García de los Ríos le siguió en la presidencia el Dr. Patricio Michaud entre los años 1987 y 1988, quien ha sido catalogado como un “llanero solitario”, ya que se hizo cargo de la investigación y la docencia en el Hospital Sótero del Río al principio prácticamente solo, pero luego acompañado del Dr. Rafael Téllez en adultos y de Andreína Cattani y Hernán García en pediatría. Señala que durante esos años se hicieron unas jornadas en la ciudad de La Serena y al año siguiente el “VII Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” en Pucón, “con bastante asistencia y en un espíritu de mucha camaradería”.

De hecho, el Dr. Michaud cuenta que dado que los participantes al Congreso aprovecharon el tiempo destinado para la convivencia y el turismo, ocurrió una jocosa anécdota con uno de los invitados estadounidenses. “Ese año decidimos sesionar toda la mañana, parar a la hora de almuerzo y recomenzar a las seis de la tarde para aprovechar el día. Una actividad que se organizó fue visitar las Termas del Huife, en Pucón, en ese tiempo bastante más rudimentarias que ahora, de modo que había una piscina al aire libre donde todos estaban

en ella mientras llovía... Lo pintoresco es que el invitado estrella de ese año, el Dr. George P. Chrousos, especialista en suprarrenal, tanto se entusiasmó, que arrendó un traje de baño y estuvo toda la tarde en el agua. Llegamos al Hotel de Pucón a las seis de la tarde para reiniciar las actividades media hora más tarde con una conferencia del propio Chrousos, eran las siete de la tarde y él conferencista no aparecía por lo que comenzó a generarse inquietud. Lo llamaron a la pieza resultando que se relajó tanto en las termas, que al regreso se tendió en su cama y se quedó dormido profundamente. Si no lo despertamos hubiese pasado hasta el otro día”.

Entre los años 1989 y 1990, fue presidente de la Sociedad el Dr. Ronald Youlton, uno de los iniciadores clínicos de la endocrinología pediátrica en el Hospital Roberto del Río y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y el primer presidente de esta rama de la endocrinología. Entre los hechos que él destaca de su período fue el cambio del logo de la Sociedad, el que fue diseñado por un sobrino y que es el que se usa en la actualidad con una pequeña modificación por el cambio de nombre a Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes; y la solicitud ante CONACEM de que se reconociera la endocrinología infantil como una subespecialidad de la pediatría, lo que se logró en forma posterior.

En esa misma línea el Dr. Youlton resalta que en esos años se incorporaron bastantes miembros y que él logró convertirse en un puente para que muchos endocrinólogos infantiles, que se mantenían relativamente aislados de la Sociedad, también se incorporaran en un grupo que sin duda ha crecido al día de hoy. Asimismo, la disponibilidad de ciertos recursos como la hormona de crecimiento, los análogos de GNRH dieron un gran impulso a esta subespecialidad.

CAPÍTULO IV

EL FORTALECIMIENTO DE LA ACTIVIDAD SOCIETARIA



La década del 90

La década de los 90 estuvo marcada por el aumento en el número de socios, incluyendo personas provenientes de las ciencias básicas y de otras especialidades como la ginecología, y por la apertura internacional de la institución.

El Dr. Enzo Devoto, que asumió la presidencia de la SOCHEM, en los años 1991 y 1992, fue un fiel representante de esto. Según lo señala su período tuvo varias directrices, como abrir la Sociedad a especialistas en lípidos, obesidad, ginecología y endocrinología pediátrica, etc. Otra de las invitaciones importantes a integrarse como socios fue para personas que trabajaban en ciencias básicas o disciplinas que no estaban directamente relacionadas con la clínica, como la bioquímica, biología, fisiología, farmacia, etc., lo que repercutió a su vez en que el número de miembros creciera sustantivamente. “Creo que ha sido el período donde entró el número más grande de miembros de las ciencias básicas, lo que le dio también una base científica a todas nuestras actividades porque empezaron las exposiciones en los congresos y cursos, donde no solamente se trataba la enfermedad sino también se veían las bases químicas, biológicas y fisiológicas de las glándulas normales del cuerpo. En esa época también ingresó un buen número de ginecólogos, entonces diversificamos a la Sociedad lo que la hizo más atrayente. Llegamos al incremento más alto que se tuvo de socios en 10 años, lo que significó también una gran asistencia a los congresos”.

También se trató de incorporar a psiquiatras y psicólogos provenientes del área de la sexología. “Tratamos de hacer una aproximación multiprofesional al tema e hicimos cursos y congresos con participación de urólogos, ginecólogos, psiquiatras, psicólogos, con el objetivo de empezar a incorporar esos temas dentro de la Sociedad, los cuales estaban bastante dejados de lado”.

Por otra parte, el Dr. Enzo Devoto resalta que durante su presidencia se vivió una apertura internacional de la SOCHEM. Esto porque anteriormente, debido al contexto político y social del país, la Sociedad había pasado por una época de gran aislamiento, ya que no eran fáciles las invitaciones a los congresos en el exterior y tampoco venían especialistas al país. “Costaba que vinieran, la gente preguntaba si era seguro, por las bombas, atentados... entonces fue una época difícil en los contactos médicos”. Estrechamos muchos lazos con las sociedades vecinas, la de Argentina especialmente, Brasil y otros con los que antes se habían tenido algunos esbozos de contacto como con Perú, Bolivia, Uruguay y México, y como resultante contamos con su asistencia a nuestros congresos como expositores, a la vez que también resultó un flujo de nosotros hacia fuera”.

Otro punto importante de su período fue que la Sociedad se impuso como líder de opinión en algunos temas y logró la regulación de las recetas magistrales para la obesidad. El Dr. Devoto afirma que en ese tiempo “se cometían las peores aberraciones con las cápsulas magistrales que fabricaba gente no calificada; dimos como Sociedad una lucha en los medios de comunicación y en el Ministerio de Salud, lo que significó que se regularan los productos magistrales en su producción, venta y despacho y, por lo tanto, que se eliminaran uno o dos medicamentos que eran manifiestamente nocivos”. A partir de ese hecho, comenzó la vinculación con el Ministerio de Salud y la proyección hacia la comunidad nacional, la que había estado ausente o en mínimo nivel.

La directiva del Dr. Enzo Devoto realizó el “VIII Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” de Puyehue, en el año 1992, que se caracterizó por ser uno de los que contó con mayor participación e invitados extranjeros entre los realizados hasta entonces. Por último, indica que en su período se trató de estimular una actitud que se ha mantenido hasta hoy día de mucha amistad y cordialidad entre los miembros.



Reunión desayuno del directorio con los ex presidentes de la Sociedad, en 1994. De pie, de izquierda a derecha: Dr. Rafael Téllez A, Dr. Francisco Donoso, Dr. Jaime Aguayo, Dr. Gilberto González, Dr. Gustavo Pineda, Dr. Enrique López, Dr. José Manuel López, Dr. Manuel García de los Ríos, Dr. Daniel Mahana, Dr. Juan Donoso, Dr. Gilberto Pérez, Dra. María Eugenia Bruzzone, Dr. Enzo Devoto, Dr. Raúl Santelices, Dr. Claudio Liberman.

Sentados, de izquierda a derecha: Dr. Arnaldo Porcile, Dr. Héctor Fajardo, Dr. Fernando Cassorla, Dr. Luis Vargas, Dr. José Adolfo Rodríguez, Dra. Gloria López, Dr. Renato González, Dr. Ricardo Silva, Dr. Patricio Michaud.

Para los años 1993 y 1994 asumió como presidente el Dr. José Adolfo Rodríguez, cuyo principal objetivo fue revitalizar la formación endocrinológica al entregar becas en el área. El Dr. Rodríguez sostiene que esa época fue bastante crítica para la endocrinología porque algunos hospitales importantes, como el Hospital del Salvador de Santiago, que era el lugar donde se había iniciado y desarrollado la endocrinología en Chile, habían tenido una disminución importante por fallecimientos de algunos de sus más destacados miembros. Por ende, “no se estaban formando nuevos becados de endocrinología y los doctores que se dedicaban a la especialidad estaban muy restringidos a la tiroides básicamente, la hipófisis y a muy poco más, entonces había que revitalizar la especialidad en Chile porque en el resto del mundo seguía muy vital. Ya desde antes, a partir del período del Dr. Devoto, se empezó a traer a los científicos básicos a las reuniones e instalamos reuniones mensuales en que cada tema se discutía desde el punto de vista clínico y también desde el punto de vista básico y eso hizo que las reuniones fueran bastante más atractivas”, recuerda.

Y para revitalizar la formación endocrinológica, consiguieron financiamiento con un laboratorio para patrocinar dos becas de endocrinología, para las cuales se llamaba a concurso y quienes las ganaran se comprometían a completar su formación en el extranjero para que incorporaran a su regreso ideas nuevas a la Sociedad. “Obtuvimos dos importantes médicos que cumplieron esas condiciones y que actualmente son muy importantes endocrinólogos, como son la Dra. Ethel Codner y el Dr. Pedro Pineda. Ellos obtuvieron esas becas dentro de mi período”, señala el Dr. Rodríguez.

A su vez, si antes se podían realizar becas de endocrinología en distintos hospitales, algunos de ellos perdieron su capacidad de formar becados por el alejamiento de varios de sus especialistas. Lo que ofreció entonces la SOCHEM, fue que los ganadores de las becas pudieran elegir una universidad chilena donde hacer su formación y la Sociedad se las financiaba entregándole el dinero a dicha casa de estudios. Por ello, “considero que mi principal logro es haber logrado conseguir becados de la Sociedad y que han resultado ser estu- pendos endocrinólogos”.

Como un medio de divulgación de la especialidad se creó “Endocrinoticias”, una publicación bimensual que pasaría a ser el órgano oficial de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo, hasta el año 2005. “Pensamos que había que tener un medio escrito donde se supiera qué es lo que está haciendo cada uno”, señala el Dr. Rodríguez como el principal motivo para la fundación de este boletín. Con un tiraje de 500 ejemplares, “Endocrinoticias” incorporaba información de los socios y sus respectivas actividades en los hospitales donde ejercían, noticias de congresos, cursos y simposios tanto nacionales

como internacionales, historia de la endocrinología, una sección especial para los especialistas de regiones, ganadores de concursos y un espacio donde se publicaban artículos científicos.

En este período también se realizaron cursos como el de endocrinología sexual, el cual “permitió mostrar que la Sociedad tiene que ver con temas que en forma progresiva estaban siendo tomados por otros grupos de profesionales y, a la vez, proporcionó una gran oportunidad de perfeccionamiento a gineco-obstetras, urólogos, andrólogos que de algún modo se relacionan en su trabajo con hormonas”, aclaró el Dr. Rodríguez en su cuenta final de directorio. También se realizó un curso de obesidad en Puerto Montt, uno de endocrinología para médicos no endocrinólogos, una jornada anual que se efectuó en las Termas del Corazón, ubicadas en la V Región, las “II Jornadas Chileno-Argentinas de Endocrinología”, y el “IX Congreso Chileno de Endocrinología”.

Otro hito importante en el desarrollo de la Sociedad durante la presidencia del Dr. Rodríguez, fue la realización del Congreso Panamericano, que se efectuó en el Edificio Diego Portales en el año 1994. Este Congreso se preparó con mucho esmero durante años por un comité integrado por el Dr. Pumarino como presidente, el Dr. Patricio Contreras como secretario y un grupo de miembros locales, con la colaboración de algunos extranjeros como el Dr. Bernardo Leo Wachjemberg de Brasil. El Congreso resultó muy exitoso, asistiendo cerca de mil personas de toda América, con invitados estelares de Estados Unidos y Europa. Por primera vez se organizó una Cena de Presidentes, a la cual asistieron los presidentes de las Sociedades de Endocrinología de todo el continente, contando como invitado especial con el Dr. Felipe Casanueva, de la Universidad de Santiago de Compostela y Presidente de la Sociedad Española de Endocrinología. Este Congreso dio un gran impulso a la endocrinología chilena al destacarse la gran variedad de temas relacionados con la especialidad, en especial la biología molecular que ya estaba entrando con fuerza en el mundo endocrinológico. Además fue un gran éxito económico que multiplicó el patrimonio de la Sociedad.

En tanto, por una carta fechada el 6 de octubre de 1993, el directorio que presidía el Dr. Rodríguez tomó conocimiento de la existencia del Grupo Endocrinológico del Sur (GES), formado dos años antes por médicos que trabajaban en ciudades entre Chillán y Puerto Montt. “Este grupo está dirigido por el Dr. Ricardo Silva, de Valdivia, y está conformado por 28 médicos, 50% de los cuales es socio de la Sociedad. El presidente del Grupo ha declarado que no está en su ánimo ni constituye un objetivo futuro de ellos reemplazar ni competir con la Sociedad y en ese espíritu ha recibido todo el apoyo del directorio, ya que sus fines coinciden con los de la Sociedad; se invitó al Dr. Silva a una



El Grupo Endocrinológico del Sur (GES) se formó en 1991 con la finalidad de intercambiar conocimientos y tener una base más sólida de comunicación entre las ciudades del sur. Actualmente, lo integran especialistas provenientes desde Talca a Punta Arenas y realizan diferentes actividades científicas como simposios y cursos.

reunión de directorio el 23 de junio de 1994, en el cual reiteró los propósitos manifestados inicialmente y expresó su interés porque existan filiales de la Sociedad, y por la posibilidad de que se incluya a un representante de su Grupo en el directorio de la Sociedad”, se señaló en el acta.

Al Dr. José Adolfo Rodríguez le siguió en la presidencia la Dra. Gloria López Stewart, entre los años 1995 y 1996. En el marco de esta directiva se reforzó el esquema de la integración básico-clínica de las reuniones, a través del trabajo del Comité de Ciencias Básicas y de Investigación. Los ciclos de visitas a los distintos grupos de trabajo de los hospitales de Santiago y Regiones se siguieron realizando y se organizaron varios cursos y simposios abordando diferentes áreas como enfermedades de la glándula tiroides, hiperandrogenismo, insulinoresistencia, diabetes y embarazo, hiperprolactinemia, curso de biología molecular aplicada a la clínica, de endocrinología dirigida a médicos no especialistas, diabetes y aterosclerosis, etc. Además, se desarrolló la Jornada Anual en las Termas de Panimávida y el “X Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” en Valdivia.

La Dra. López destaca el reforzamiento de las relaciones internacionales a tra-



Portada del último ejemplar que se editó del boletín “Endocrinoticias”, que se publicó hasta el año 2005.

vés de las Jornadas Chileno-Argentinas y Uruguayas y el Curso conjunto con la Sociedad Peruana de Endocrinología en Arica.

También resalta la disposición de fondos por parte de la Sociedad para concursos de proyectos de investigación, destinado a los socios y la obtención de financiamiento para la primera beca en diabetes. En tanto, el Grupo de Docencia de la Sociedad, avanzó en la proposición de modificaciones en la formación de Pre y Postgrado en aspectos concernientes a las especialidades de endocrinología y diabetes, concretamente en una mejor integración básico-clínica para mantener actualizado el currículo.

Se incrementó el material científico del boletín “Endocrinoticias”, dando lugar a la proposición de transformar la publicación en una revista científica, lo que sólo se haría factible muchos años después. Y gracias a la colaboración de laboratorios farmacéuticos se mejoró la calidad del papel e impresión, se aumentó el número de páginas y se logró disponer de material por la formación de un comité editorial, de una red de corresponsales y de la contratación de una periodista. Dicho comité estuvo integrado por los Dres. Lucía Aravena,



Ex presidentes de la Sociedad en el “X Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo”, realizado en Valdivia en 1996. De izq. a der.: Dres. Ronald Youlton, Enzo Devoto, Manuel García de los Ríos, Hugo Pumarino, José Manuel López, Gloria López, Alfredo Jadresic, Gustavo Pineda, José Adolfo Rodríguez.

Enzo Devoto, Alfredo Jadresic, Patricio Michaud y Rafael Ríos.

La Dra. Gloria López fue la segunda diabetóloga que presidió la Sociedad después del Dr. Manuel García de los Ríos. Al respecto, ella señala que en esta alianza de endocrinólogos y diabetólogos, ambas disciplinas resultan favorecidas. “Somos un ejemplo para sociedades de otros países de Latinoamérica, somos una demostración de que es posible progresar unidos”.

Por otro lado, después de 37 años de funcionamiento de la Sociedad, una mujer asumió el cargo de presidenta. Ella indica que este fenómeno se debió a que la escasa presencia de mujeres al comienzo -realidad que sin duda ha cambiado en el presente-, “es el reflejo de la baja proporción de egresadas de la carrera en la época. Puede que me equivoque, pero tengo la impresión de que, considerando las modificaciones en la distribución por género a lo largo del tiempo, la Sociedad ha tenido una presencia proporcionalmente mayor de mujeres que otras especialidades derivadas de la medicina interna... En la medida en que más mujeres han estado interesadas en trabajar para la Sociedad, mayor representatividad fueron adquiriendo en los directorios; no por el hecho de ser

mujeres, sino por ser especialistas trabajando dentro de la Sociedad. De este modo, las probabilidades de alcanzar cargos directivos fueron aumentando. Pienso entonces que era natural que en algún momento el cargo de presidente fuera ocupado por una mujer. Eso ocurrió en mi caso particular, más tarde con la Dra. Gladys Larenas y probablemente volverá a ocurrir”.

Entre 1997 y 1998 fue presidente de la Sociedad el Dr. Juan Donoso, quien por muchos años fue el principal propulsor de la endocrinología en Concepción. Él destaca el hito que significó para la Sociedad ser presidida por una persona de fuera de Santiago, lo que hasta ese momento no había sucedido. “Eso es bien importante porque en otras sociedades científicas, para integrar la directiva nacional, casi nadie era de provincia, y todos eran de Santiago... Se perdió el miedo de que la Sociedad pudiera estar dirigida por alguien que no estuviera en la capital porque, por una parte, la Sociedad quería difundirse y encontraron tal vez que el mejor representante era yo, porque llevo 47 años de médico y de esos, 40 en la Sociedad y siempre he participado en ella...”.

En los seis años que le tocó estar en el directorio, dos años como vicepresidente, dos de presidente y dos como past president, estuvo viajando a Santiago mensual o bimensualmente. Él cuenta que si bien la movilización entre Concepción y Santiago era expedita, la comunicación era más complicada, porque



Jornada Anual de Endocrinología y Metabolismo, realizada en el Centro Turístico La Campana, Olmué, el 17 al 18 de octubre de 1997.

“hace diez años no estaba tan difundido esto de los correos (electrónicos). La tecnología que utilizábamos era el fax, pero hoy día con el correo es mucho más fácil, porque uno puede chatear o se puede enviar cualquier cosa por él”.

Uno de los hechos que destaca el Dr. Donoso de su presidencia fue haber propuesto que los congresos se hicieran anualmente y no en forma intercalada con las jornadas. Fue así como en 1997 le tocó organizar en Olmué una de las últimas jornadas, que daría paso al año siguiente al “XI Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo”, en las Termas de Chillán, uno de los más grandes en cuanto a nivel, participación e invitados extranjeros.

Las principales actividades que se realizaron en ese período fueron cursos tales como el de Biología Molecular en Concepción, el de Endocrinología y Diabetes para Médicos y el Equipo de Salud, Curso Internacional de Endocrinología Sexual; Curso de Psicoendocrinología, etc. Además, se otorgaron dos becas para formación en la especialidad y se entregó ayuda económica para financiar dos proyectos de investigación. A su vez, la Sociedad creció desde el punto de vista económico. De hecho, el Dr. Donoso recuerda que casi duplicó los haberes de la corporación al término de su presidencia.



Momento de camaradería durante el “XI Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo”, Termas de Chillán, 1998.

En esta época, en tanto, fallecieron dos importantes endocrinólogos: el Dr. Arturo Atria, primer presidente de la Sociedad, y el Dr. Hugo Pumarino, “quien fuera un pionero de la endocrinología chilena moderna, un gran profesor e investigador y muy amigo mío”, son las sensibles palabras del Dr. Donoso.

Una Sociedad pujante

Hacia el cambio de milenio, la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo había tenido un gran crecimiento en todas sus áreas. En los años 1999 y 2000, continuó con esta labor al Dr. Claudio Liberman, jefe de la Sección de Endocrinología y Diabetes del Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

Él explica que su directiva estuvo enfocada a afianzar las relaciones con endocrinólogos de otros lugares del país, especialmente con el GES que se había creado en 1991, propiciando actividades conjuntas. Por otra parte, cuenta que aumentaron en forma importante los ramos básicos y clínicos relacionados con la endocrinología y por ello se potenció el Comité de Ciencias Básicas que estaba a cargo del Dr. Sergio Recabarren y de la Dra. María Eugenia Bruzzone. “Ese hecho para mí como presidente fue muy importante, pues traté de buscar los nexos entre gente que trabaja en ciencias básicas y nosotros los clínicos y ahí nace un concepto muy importante de la Sociedad a futuro. Eso se vio ya en el Congreso de Pucón de 2000 que me tocó presidir, al cual asistieron endocrinólogos tanto clínicos como básicos de alto nivel”.

En su período también se potenció la relación de la Sociedad con agrupaciones nacionales postulando a la Fundación de Diabetes Juvenil (FDJ) como representante en el DOTA de la IDF (Internacional Diabetes Federation), que en rigor es “Declaración de las Américas sobre la Diabetes”, y que surgió de una reunión panamericana de consenso la cual reconoce a la diabetes como pandemia y llama a estructurar diferentes estrategias de acción.

En ese mismo contexto, en dichos años la directiva de la Sociedad participó activamente en los organismos internacionales, como la IDF, COPAEN, que es el congreso de la Federación Panamericana de Sociedades de Endocrinología que se realiza cada tres años y en esa oportunidad se desarrolló en la ciudad de Bariloche, Argentina.

El Dr. Liberman señala que la Sociedad tuvo una destacada colaboración en la Ley de Diabetes del MERCOSUR (Mercado Común del Sur), donde se elaboraron documentos y políticas sobre la mejor forma de tratamiento de los pacientes diabéticos en Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile.

El representante de la Sociedad en esta labor fue el Dr. Néstor Soto.

Otro punto destacado de la presidencia del Dr. Liberman fue haber reforzado los contactos tanto con CONACEM como con ASOFAMECH (Asociación de Facultades de Medicina de Chile). Agrega que durante los años 1999-2000, tuvieron un rol en el proyecto de ley de especialidades médicas que todavía está en etapa legislativa.

A su vez, fueron citados a reuniones con la Ministra de Salud, en ese entonces la actual Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, para trabajar en la Ley AUGE. “Hicimos un documento de presentación ante el Ministerio de lo que quería la Sociedad sobre todo en diabetes. Eso fue como la antesala de lo que sería el Plan AUGE más adelante”, explicita el Dr. Liberman.

Se apoyó la publicación del libro “Psiconeuroendocrinología”, editado por el Dr. Alfredo Jadresic junto a los Dres. César Ojeda y Gilberto Pérez en el año 2000. Para su realización se contó con los auspicios de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía y la contribución de un distinguido grupo de endocrinólogos, psiquiatras, pediatras, ginecólogos y especialistas en nutrición y diabetes.

Los cursos también recibieron respaldo dentro del período del Dr. Liberman. En 1999 se realizó un curso con el Harvard International, “esto lo hicimos junto al Dr. Jaime Díaz y vinieron tres académicos importantes de Harvard... Este curso fue importante y sirvió para que fueran endocrinólogos nacionales después a períodos cortos de intercambio”. Después, se realizaron el “Curso de Hormonas y Cáncer”, el “Curso de Hormonas y Adolescencia”, donde se resalta la interacción con los endocrinólogos pediatras y la “Jornada de Endocrinología” de 1999 en Marbella. En el 2000 se realizó el ya citado “XII Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” en Pucón, “que fue uno de los congresos más importantes sobre todo en presentación de trabajos de investigación”.

El Dr. Claudio Liberman destaca que en su gestión trató de tener una política de independencia económica respecto a las casas farmacéuticas. “Participé en la potenciación de la parte económica de la Sociedad que tenía como objeto la independencia de la Sociedad de los laboratorios cosa que nos enorgullece porque nos permite hacer cursos, dar becas, apoyar al comité científico con dinero sin necesidad de recurrir a los laboratorios que tienen sus intereses legítimos, pero diferentes de la Sociedad”.

Siguió en la presidencia de la SOCHEM, en los años 2001 y 2002, el Dr.

Eugenio Arteaga, quien indica que en su período el hito más importante fue el apoyo irrestricto al desarrollo de la diabetología. Explica que si bien dentro de la Sociedad convivían cuatro áreas, es decir, los endocrinólogos clínicos de adultos, los pediatras, los de las ciencias básicas y los diabetólogos, éstos últimos sentían que no estaban totalmente representados. Y pese a que muchos endocrinólogos hacían también diabetes, el grupo que se preocupaba exclusivamente de esta patología no se sentía identificado con los temas sobre tiroides o talla baja, por ejemplo. “Había una sensación de que no estaban representados; no había una certificación de diabetes, como sí de endocrinología, o sea, no se reconocía la formación de diabetólogo”.

Por ello, en octubre de 2002, la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo solicitó a CONACEM la certificación de diabetes como una especialidad autónoma, derivada de la medicina interna e independiente de la endocrinología.

Los argumentos de la solicitud se basaron en seis puntos. El primero de ellos daba cuenta de que en Chile era una realidad cierta la especialidad de diabetes y que existía un número significativo de médicos que la ejercían en forma exclusiva o preferencial y que no podían acceder al reconocimiento de CONACEM. En este mismo contexto, existen unidades de diabetes independientes de endocrinología o medicina interna en importantes hospitales como San Juan de Dios, Del Salvador y de la Pontificia Universidad Católica.

La segunda razón es que existe reconocimiento universitario formal de la especialidad de diabetes que se traduce en programas de postítulo en las Universidades de Chile y Católica.

El tercer argumento, fue que existe reconocimiento internacional de la especialidad con centros dedicados en forma exclusiva a esta enfermedad (Joslin Clinic, Steno Memorial Hospital -Gentofte, Dinamarca- o Diabetes International Center, Minneapolis, Estados Unidos), congresos exclusivos de la especialidad (ADA, ALAD, IDF) y revistas científicas de gran prestigio (Diabetes Care, Diabetología; Diabetes, Diabetes Medicine, Revista ALAD, etc.).

Como cuarto punto, se esgrimió que la diabetes no era simplemente una enfermedad, sino que una disciplina de gran complejidad que compromete a múltiples órganos y que tiene desarrollo de gran magnitud en investigación básica y clínica. Esto, sumado a la alta prevalencia de la enfermedad, 6% de la población adulta, impone una dedicación exclusiva o preferencial a los médicos que la ejercen.

Por otro lado, el status quo que se ha vivido respecto a la falta de certificación de diabetes como especialidad, ha favorecido la proliferación de médicos sin formación adecuada que se autodenominan diabetólogos. Cumpliendo con el requisito expresado en carta del presidente de CONACEM de marzo de 2001, la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo fue la entidad solicitante ante CONACEM de la certificación de Diabetes como especialidad independiente.

El Dr. Eugenio Arteaga aclara que, si bien dentro de su período se concretó este hecho, la idea venía rondando hacía mucho tiempo y se había intentado lograr la certificación en períodos anteriores, con el Dr. José Adolfo Rodríguez primero y después con la Dra. Gloria López.

En los años de su presidencia, el Dr. Arteaga dio énfasis a la realización de cursos y jornadas, destacándose el curso de actualización en diabetes “Desde las sulfonilureas hasta las insulinas inhaladas”, con una gran convocatoria; el “Curso de Tiroides para médicos generales”; el “Curso de endocrinología del adulto mayor”; y otras actividades como la “Jornada Anual de Endocrinología y Metabolismo de La Serena”; las “Jornadas Argentino Chilenas de Endocrinología y Andrología” en 2001, efectuadas en Mendoza, Argentina; las “I Jornadas conjuntas de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo” y el capítulo chileno del American College of Surgeons; el Consenso de nódulos tiroideos no palpables y el Consenso de Dislipidemia, ambos en 2001 y, por último, el “XIII Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” efectuado en Puyehue en 2002. En el período del Dr. Arteaga, se cambió finalmente la modalidad de congreso año por medio, alternado con una jornada, a congreso anual.

Se efectuó una reunión conjunta extraordinaria con la Sociedad Chilena de Climaterio para analizar los alcances del estudio WHI (Women’s Health Initiative), la primera investigación de largo plazo que señala los riesgos y beneficios de la terapia hormonal de reemplazo en el climaterio femenino.

En el año 2001, después del exitoso curso de diabetes, el Dr. Eugenio Arteaga propuso crear un Manual de Diabetes o un libro, cuyos editores fueran un diabetólogo adulto, otro pediátrico y un básico, y donde pudiesen confluír los nuevos conceptos relacionados. Hasta ese momento, eran dos los libros que existían respecto de ese tema, el libro “Diabetes Mellitus” del Dr. Manuel García de los Ríos, y un manual de la Dra. Carmen Contreras, del Hospital del Salvador.

El “García de los Ríos” editado en 1992, tuvo una favorable y entusiasta acogida tanto en Chile como en otros países de habla hispana, convirtiéndose en el principal texto de estudio para estudiantes de medicina y guía para el manejo de la diabetes. En su prefacio el Dr. Esteban Parroquia B., en ese entonces Jefe del Servicio de Medicina del Hospital San Juan de Dios y presidente de la Fundación de Investigación y Perfeccionamiento Médico destaca: “la gran labor desarrollada por la Unidad de Diabetes del Hospital San Juan de Dios, tanto en el plano docente, asistencial y como semillero en la formación de muchos especialistas, junto a la vasta labor de investigación diabetológica, permite esta obra que es un verdadero compendio que resume la amplia experiencia acumulada por el equipo humano y multiprofesional de este centro, encabezado primero por el Dr. Ismael Canessa y posteriormente por el Dr. García de los Ríos, cuya capacidad y prestigio son ampliamente reconocidos”.

La idea inicial del Dr. Arteaga cambió tras recibir una carta desde el San Juan de Dios, firmada por la Dra. Gloria López y la nutricionista Elena Carrasco, solicitando apoyo financiero para confeccionar la segunda edición del libro “Diabetes Mellitus” del Dr. García de los Ríos. El directorio aprobó dicha publicación y, por ello, la Sociedad tuvo un reconocimiento especial en el documento. En esta oportunidad la coeditora fue la B.Q. Pilar Durruty, destacada investigadora del grupo de Diabetes del San Juan de Dios.

El boletín “Endocrinoticias” que continuaba como el órgano oficial de comunicación y divulgación de la Sociedad, en la presidencia del Dr. Arteaga tuvo una modificación de la presentación formal y en su contenido. Se designó editor al Dr. Néstor Soto y el comité editorial estuvo integrado por los Dres. Eugenio Arteaga, Alfredo Jadresic, Rafael Ríos, y Gilberto Mejía, quienes posteriormente son sucedidos por Gilberto González, Andrea Sepúlveda e Iván Solís. A su vez, la salud financiera de la SOCHEM seguía en buen pie.

Tiempo de cambios

En los años 2003 y 2004, un representante de provincia tomó el mando de la Sociedad. En esta oportunidad la elegida fue la Dra. Gladys Larenas, endocrinóloga-diabetóloga de Temuco y académica de la Universidad de la Frontera, cuya presidencia se caracterizaría por hacer grandes transformaciones al interior de la institución.

Por un lado, propuso modificar el reglamento de la Sociedad para, a su vez, cambiar en forma definitiva el nombre por Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes, hecho que se produciría finalmente en la presidencia siguiente.



Cena de clausura del “XIII Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo”, realizado en noviembre de 2002 en las Termas de Puyehue. Dres. Eugenio Arteaga, Gladys Larenas, María Virginia Pérez, Gilberto González y Nelson Wohllk.

La Dra. Larenas aclara que esta iniciativa fue motivada porque sentía que un grupo de personas dedicadas sólo a la diabetes estaban apartadas de la Sociedad y porque también había muchos especialistas que ejercían ambas disciplinas, es decir endocrinología y diabetes, sobre todo entre quienes trabajan en regiones. Por otra parte, temía la formación de una Sociedad paralela.

Explica que en períodos anteriores ya se había discutido el punto de si era o no pertinente que apareciera el nombre de Diabetes, en reconocimiento de que había tantos diabetólogos participando. Se preguntó a algunos de más renombre, y muy cercanos a la vida societaria, como el Dr. García de los Ríos o la Dra. Gloria López y su opinión fue que ellos se sentían igualmente identificados con el nombre de la Sociedad, por lo que la idea no había prosperado. Pero, al tomar la presidencia, manifiesta la Dra. Larenas, “temí que profesionales más jóvenes, al no sentirse identificados con la Sociedad, pudieran en algún momento plantear la creación de una nueva sociedad dedicada sólo a diabetes y así fragmentar nuestra propia Sociedad”.

Este punto se discutió extensamente en el directorio para finalmente aprobar el cambio de nombre de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo (SOCHEM), por el de Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes (SOCHED). Para ello fue necesario cambiar los estatutos. Aprovechando la

oportunidad, se revisaron todos los artículos y se cambiaron acápite trascendentes, incluyendo aquéllos que daban mayor flexibilidad para la incorporación de nuevos socios. En esta tarea participaron activamente los Dres. Eugenio Arteaga y José Manuel López Moreno.

Cuando todo estuvo listo, se programó para el mes de noviembre de 2004 la votación para ratificar el cambio, sin lograrse el quórum necesario. Por este motivo la votación se postergó para el año siguiente, en que el cambio fue aprobado, concretándose el uso del nuevo nombre en la presidencia siguiente, el año 2005.

La Sociedad, en ese período mostró un avance tecnológico, al crear la página web de la corporación, en reemplazo del boletín “Endocrinoticias” iniciativa impulsada por el secretario del directorio, Dr. Hernán García. “Eso fue un gran adelanto, fue saltar a otra época”, dice la Dra. Larenas y agrega que en ese momento hubo gente que pensó que era una tarea muy ardua y que esta iniciativa no se iba a poder mantener en el tiempo. “Yo también tenía mis propias aprehensiones, pero mientras no lo hiciéramos, no lo íbamos a saber. Se necesita personas que estén permanentemente trabajando para la página, que los socios cooperen mandando trabajos, ideas, cartas, había que darle vida a esa página. Era una enorme tarea. Pero el entusiasmo de Hernán también era enorme y nos potenciamos para presentar la idea al directorio. Por suerte, las cosas han resultado y creo que fue una gran decisión y un gran adelanto”. En la actualidad, el Dr. Héctor Gajardo junto a un grupo editorial se reúnen semanalmente manteniendo actualizada y activa la página de la Sociedad (www.soched.cl).

Un tercer aspecto destacable de su período corresponde al momento en que la Sociedad fue llamada a elaborar los protocolos de atención o guías clínicas para el Plan AUGE en diabetes Tipo 1 y diabetes Tipo 2. “Yo estaba de presidenta cuando se trabajó en los protocolos, por no residir en Santiago, no quise tomar ningún papel más activo en esto y le pedimos a los Dres. Carmen Gloria Aylwin, Hernán García, Ethel Codner, Francisca Ugarte y Jaime Pérez que participaran directamente en el protocolo de diabetes Tipo 1 y, posteriormente, a los Dres. Carmen Gloria Aylwin, Néstor Soto, Manuel García de los Ríos y a la nutricionista Elena Carrasco en el protocolo de diabetes Tipo 2. Ellos mostraron una gran dedicación y tienen el mérito de haber confeccionado la base del proyecto. Después fue presentado a muchos diabetólogos para que opinaran, y sugirieran cambios. Se socializó porque la realidad no es igual para todos y la participación de más socios enriqueció el documento”.

La Dra. Larenas valora que el Ministerio de Salud le solicitara la colaboración

de los especialistas de la Sociedad y no se basara en protocolos extranjeros, donde no se reflejara la realidad de la atención de la diabetes en Chile. Este hecho hizo que se convirtieran en interlocutores válidos ante las autoridades de salud en el aspecto científico-técnico de la especialidad.

A la endocrinóloga le tocó desarrollar dos congresos anuales: el “XIV Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” (aún no se cambiaba el nombre) realizado en Arica el 2003 y el “XV Congreso Chileno de Endocrinología y Metabolismo” que se hizo en Concepción, el año siguiente.

Respecto a la primera actividad, la Dra. Larenas indica que fue un gran desafío decidir llevar el congreso a una región tan apartada y se temía que por hacerlo en el extremo norte del país no tuviera éxito. No obstante, como fiel representante de provincia, señala que su posición siempre fue tratar de comprender mejor a la gente de las regiones y apoyarla. “Cuando vimos el entusiasmo local y el apoyo a la iniciativa de parte del Dr. Domingo Montalvo, no tuve ninguna duda en apoyar que el congreso se hiciera en Arica. Finalmente, el congreso fue fantástico en gran parte gracias al secretario Dr. Nelson Wohlk y al Dr. Montalvo que nos apoyó localmente. Vivimos otra realidad allá”.

Una realidad que sin duda tiene muy interiorizada al ser de Temuco y por eso advierte que es bueno tener distintas visiones. “Las personas de Santiago ven las cosas de otra manera y es bueno que en este país tan alargado se entienda la mirada del otro y la realidad de la endocrinología en regiones”.

“Yo diría que ahora que existe Internet las oportunidades de información se han homologado, pero antes, por ejemplo, había revistas médicas que llegaban sólo a Santiago. De manera que si alguien quería hacer investigación, partía por ese escollo. Debía trasladarse a Santiago para hacer una simple revisión bibliográfica”, advierte la Dra. Larenas.

Pese a las dificultades que se podría suponer, cuenta que su experiencia como la segunda presidenta de la Sociedad proveniente de provincia la vivió sin mayores complicaciones, ya que Internet y los correos electrónicos la ayudaron a estar más conectada con su directiva y los otros socios. Viajaba una o dos veces por mes a Santiago, algo a lo que estaba acostumbrada por su período en la vicepresidencia del Dr. Eugenio Arteaga y también como representante del Grupo Endocrinológico del Sur. Sin embargo, añade que el apoyo de todos los miembros del directorio fue fundamental. Destaca que el Dr. Hernán García como secretario y el Dr. Sergio Majlis como tesorero fueron sus grandes colaboradores. Así mismo, en muchas oportunidades su antecesor el Dr. Eugenio

Arteaga, o su sucesor, el Dr. Gilberto Pérez, la representaron en algunas actividades relevantes.

Su segundo congreso se llevó a cabo en el Centro de Eventos Suractivo de Concepción. “Por primera vez contamos con un espacio excepcional para la realización de nuestro congreso y el Dr. Jorge Sapunar, demostró ser un extraordinario secretario” dice la Dra. Larenas. En este congreso, al final de su presidencia, la Dra. Larenas incorpora un ícono como símbolo de la transmisión del mando de la Sociedad: “cuando Eugenio Arteaga me entregó el mando en la ceremonia en Puyehue, al no tener nada físico en sus manos, no encontré nada más chistoso que entregarme en forma simbólica las llaves de su habitación, esto en el ánimo distendido de ese momento produjo risas y la envidia de las innumerables admiradoras de Eugenio. Cuando me tocó a mí y recordando ese episodio (además que habría sido muy mal visto que yo entregara llaves de mi habitación) se me ocurrió, siendo yo residente de Temuco, esto de la Clava que es una insignia o ícono de los mapuches para simbolizar el poder”. Desde ese momento la Clava simboliza la transmisión de mando de la Soched y ha sido recibida por los Dres. Gilberto Pérez y Hernán García.

El Dr. Gilberto Pérez, jefe de endocrinología del Hospital San Juan de Dios, asumió la presidencia para el período que correspondía a los años 2005 y 2006. Resalta que en su directiva trataron de solidificar la línea de desarrollo de la Sociedad, en cuanto lo que se venía haciendo, “mantener la mística de trabajo por un lado, pero con una buena sustentación de las relaciones humanas”, son sus palabras.



La Clava es un ícono de los mapuches y, a partir de la presidencia de la Dra. Gladys Larenas, se incorpora como símbolo de la transmisión del mando de la Sociedad.

pueden cambiar a categoría de socio titular presentando un trabajo científico”, explica el Dr. Pérez.

Por otro lado, al directorio de la SOCHED le tocó enfrentar situaciones particulares, vislumbrándose como líderes de opinión en ciertas áreas. La más bullada fue sin duda el problema que se suscitó cuando se puso en discusión la calidad de la insulina de origen indio Wosulin, del laboratorio Pentafarma, y que el Ministerio de Salud compró en gran cantidad, en una cuestionada licitación, para los pacientes diabéticos que se atendían en el sistema estatal y el Plan AUGE.

A la Sociedad le correspondió asesorar al Ministerio sobre este tema y dispuso un informe que fue realizado por los Dres. Carmen Gloria Aylwin, Hernán García y Manuel García de los Ríos, concluyendo que “los antecedentes que respaldan a las insulinas Wosulin, no entregan suficientes elementos de juicio para pronunciarnos en relación a la eficacia y seguridad. Parece indispensable la realización de estudios científicos protocolizados y controlados en distintos tipos de diabetes y grupos etarios antes de recomendar su uso en Chile” señala el documento.

El Dr. Gilberto Pérez manifiesta al respecto que es propio de una sociedad científica arbitrar frente a determinados temas que por su naturaleza pueden sufrir conflictos de interés económico o político, algo a lo que la corporación siempre debe estar ajena. “Como Sociedad hicimos bien al tener una actitud rectora de ese problema, formando comisiones con las sociedades, con el Ministerio y con el ISP (Instituto de Salud Pública)... Pienso que fue un buen ejemplo, una oportunidad para que la Sociedad se impusiera y de seguro, lo va a seguir haciendo siempre”.

En esa misma línea, dentro del período del Dr. Pérez, se iniciaron las gestiones para que la acromegalia, enfermedad caracterizada por exceso de la hormona de crecimiento, fuese subvencionada por el sistema estatal sobre todo en lo que se refiere a los medicamentos que tienen un gran costo económico.

Por último, al Dr. Pérez le tocó llevar a cabo una serie de cursos para médicos especialistas y generales, tanto en Santiago como provincia, además del “XVI Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes”, en Pucón (2005), y el “XVII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” en Viña del Mar (2006), los cuales han sido “progresivamente de mejor calidad”.



El Dr. Gilberto Pérez traspasa la clava al Dr. Hernán García, en el “XVII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” en Viña del Mar (2006).

Al Dr. Hernán García, endocrinólogo pediatra, le correspondió asumir la presidencia después del Dr. Gilberto Pérez, para los años 2007 y 2008. Uno de los mayores logros de este período fue haber fundado la Revista Chilena de Endocrinología y Diabetes, que fue presentada en noviembre de 2007, en la ciudad de Valdivia.

La creación de una revista de la especialidad había sido una aspiración de muchas directivas anteriores, lo que finalmente se concretó debido a que “teníamos la madurez, presentamos 120 trabajos en cada congreso y, lamentablemente, esos trabajos no se publicaban en ninguna revista y se quedaban como presentaciones. Por eso es que ha sido un éxito la revista, un broche de oro a la especialidad”, señala el Dr. García.

Otro aspecto importante es que se incorporaron como socios adjuntos de la SOCHED a los becados de endocrinología, entregándoles iguales beneficios que a los titulares, entrada liberada a todos los cursos y congresos de la Sociedad; además, tienen un representante que asiste regularmente a las reuniones del directorio. “Son socios adjuntos hasta que terminan su beca y presenten un trabajo para pasar a ser titular”.



Portada del primer número de la Revista Chilena de Endocrinología y Diabetes.

Por otro lado, también se reorganizaron los grupos de trabajo dentro de la Sociedad, ya que antes estaban solamente los grupos de los hospitales representados en el directorio “y resulta que habiendo médicos que trabajan en el área privada, otorgamos un representante en el directorio a los médicos de atención privada, o sea, de las clínicas y hospitales institucionales”, indica.

Junto con esto, la Sociedad estrenó una ampliación de su sede en las dependencias de la Sociedad Médica de Santiago, ubicada en la calle Bernarda Morín, Providencia. También hubo un ordenamiento en el ámbito financiero, ya que el Dr. García contrató a una empresa auditora, de manera de profesionalizar el manejo de la entidad y dar directrices para la conducción económica. Por último, se realizó una jornada profesional de orientación estratégica para planificar los próximos años de trabajo de SOCHED.

En el ámbito docente, la Sociedad ha llevado a cabo diferentes cursos de extensión en temas de diabetes o tiroides, sobre todo en zonas extremas del país, como Arica, Antofagasta, Coyhaique, etc., lo que ha sido muy valorado entre los profesionales de esas regiones. De acuerdo a las actuales políticas de salud en que patologías como la diabetes Tipo 2 están entregadas en sus primeras etapas a manejo en un nivel primario de atención, la Sociedad en el año 2007 y concordante con la colaboración con el MINSAL en la elaboración de las guías



Los Dres. Víctor Domingo Ramírez, Ralph de Fronzo, André Lacroix y demás invitados extranjeros al “XVII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes”, realizado en 2006 en Viña del Mar, junto a la secretaria ejecutiva, Dra. Carmen Gloria Aylwin, la Dra. Verónica Araya, secretaria general de SOCHED, el presidente, Dr. Gilberto Pérez y el presidente electo, Dr. Hernán García.

AUGE, inicia una serie de cursos regionales para actualizar y apoyar la capacitación de médicos y equipo de salud en sus sitios de trabajo, lo que facilita la asistencia de los profesionales, permite estrechar vínculos y apoyarlos en la discusión y toma de decisiones de casos clínicos.

En tanto, en el “XVIII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” realizado en Valdivia, en 2007, se innovó dándole más importancia a los trabajos libres. Señala el Dr. García que “lo que era una vieja aspiración porque se sentía que a los congresos se iba sólo a escuchar a los expositores extranjeros y la idea era también que los trabajos se hicieran en un marco de tiempo para que los socios escuchen la producción chilena”.

Para estimular a los especialistas jóvenes, se instauraron dos premios por año: el Premio al mejor trabajo publicado en endocrinología y diabetes, que el 2007 fue entregado al trabajo “Increased anti-müllerian hormone serum concentrations in prepubertal daughters of women with Polycystic Ovary Syndrome”; de los Dres. Teresa Sir, Ethel Codner, Manuel Maliqueo, Bárbara Echiburú, Catalina Hitschfeld, Nicolás Crisosto, Francisco Pérez-Bravo, Sergio E. Recabarren y Fernando Cassorla y el Premio SOCHED al investigador destacado,



En el “XVIII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” realizado en la ciudad de Valdivia, en el 2007, debutó el premio al mejor trabajo publicado en endocrinología y diabetes. En esa oportunidad, fue otorgado a los Dres. Teresa Sir, Ethel Codner, Manuel Maliqueo, Bárbara Echiburú, Catalina Hitschfeld, Nicolás Crisosto, Francisco Pérez-Bravo, Sergio E. Recabarren y Fernando Cassorla.

cuyo reconocimiento se entregará a partir del 2008 en el “XIX Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” de Puerto Varas. A su vez, se cambiaron algunos requisitos para postular a las becas que entrega la Sociedad, dándole un puntaje mayor a quienes opten después de terminada la formación a trabajar a provincia, de manera de aminorar la falta de endocrinólogos que existe en otras regiones de Chile.

Por otra parte, el Dr. García Bruce destaca que se han dado importantes pasos para establecer contactos internacionales, especialmente con la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición, con quien firmarán en el “XIX Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” que se realizará en Puerto Varas, a fines de 2008, un convenio de colaboración. Asimismo, resalta la participación en la alianza global con varias sociedades científicas, más el poder legislativo y el gobierno para frenar el flagelo de la obesidad en el país. “Con sociedades afines conformamos un grupo de trabajo en obesidad, nombramos como representante a Jaime Díaz que ha trabajado con mucho entusiasmo, y organizamos un grupo para colaborar en un marco legal orientado a que los niños no reciban productos que los hagan obesos, porque la idea es que crezcan sanos. En este

grupo se están apoyando los legisladores”, aclara el Dr. García.

A pesar de que ya han participado activamente en las Guías del Plan AUGE para diabetes Tipo 1 y Tipo 2, del trabajo de expertos en las Guías de Hipotiroidismo y de haber conseguido con el gobierno la hormona de crecimiento para los niños deficientes de ella, el Dr. García cree que falta aún más, ya que la Sociedad debería ser consultada, inclusive para decidir qué enfermedad debería ser incorporada al AUGE.

Para el período 2009-2010, asumirá el Dr. Nelson Wohlk, jefe del Servicio de Endocrinología del Hospital del Salvador de Santiago, quien tendrá como misión continuar con la labor de sus antecesores posicionando a la SOCHED como una entidad comprometida con el desarrollo de la endocrinología en el país.

La endocrinología en provincia

Una de las formas que la Sociedad ha encontrado para descentralizar su accionar ha sido a través de sus cursos y congresos, realizados en su mayoría en distintas ciudades de Chile. En ellos convergen por lo menos una vez al año, todas las realidades de los especialistas que están trabajando en el norte, centro y sur del país.

Algo de la realidad de la endocrinología en regiones la consignaron el Dr. Alfredo Jadresic y el Dr. Enzo Devoto cuando escribieron la “Breve reseña histórica de la endocrinología chilena”, publicada en el boletín “Endocrinoticias” el año 2000. Allí hablaron sobre el desarrollo de la especialidad en la V Región, donde en 1961 surgen los servicios de endocrinología en los hospitales Van Buren de Valparaíso y Naval de Viña del Mar, desarrollándose a partir de ahí un grupo que actualmente participa en el ejercicio de la endocrinología y la diabetes. A ellos se suma en la actualidad el grupo del Hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar con un importante y activo equipo de trabajo.

En tanto en la VIII Región, específicamente en el Hospital Regional de Concepción, comienza la actividad endocrinológica con los Dres. Adolfo Jarpa y Julián Parada a fines de la década del 50; en 1967 el Dr. Juan Donoso asume como jefe de grupo hasta 1998 en que lo sucede el Dr. Carlos Grant. El activo grupo de Concepción, que también integran entre otros los Dres. Nina Rojas, Cecilia Verdugo, María Isabel González, Fernando Bello, Iván Quevedo, B.Q. Carlos Calvo, han desarrollado una importante carrera académica, con aportes en investigación y activa participación en los cursos y congresos de la



Masiva presencia de los grupos de provincias a los diferentes congresos de la Sociedad. En primera fila, se aprecia a la Dra. Vera Wilhelm, asidua asistente junto a un grupo de socios en el "XVII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes", Viña del Mar, 2006.

Sociedad. La endocrinología pediátrica estuvo a cargo desde 1972 de la Dra. Vera Wilhelm, cuya trayectoria se ha visto reforzada por el trabajo de destacados médicos como la Dra. Andrea Gleisner y Sylvia Asenjo.

En el Hospital Regional de Temuco, otro de los polos de desarrollo de la especialidad, se da inicio a la actividad endocrinológica a comienzos de los 70 por la Dra. Georgina Arias. Hoy representan un importante grupo, que incluye entre otros al Dr. Jorge Sapunar y a la Dra. Gladys Larenas como responsable, quienes realizan investigaciones y publicaciones en endocrinología y diabetes.

De igual forma han estado trabajando médicos de Valdivia, herederos de las investigaciones neuroendocrinas del Dr. Víctor Domingo Ramírez realizadas en la década del 60 en la Universidad Austral de Valdivia. El Dr. Ramírez se desempeña actualmente como Profesor Emérito de la Universidad de Illinois, USA, participó como invitado en el XVII Congreso de la Sociedad efectuado en Viña el 2006 con la conferencia "Acción nogenómica de los esteroides sexuales". Durante el 2007 se efectuó en Valdivia el "XVIII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes", dirigido exitosamente por el Dr. Ricardo Silva.

No obstante, en otros lugares de nuestro amplio Chile, existe una gran escasez de especialistas en general, y de endocrinólogos y diabetólogos, en particular. Esta realidad es mucho más llamativa en el norte del país.

Para congregarse a los expertos y tener una base más sólida de comunicación, en 1991, se creó el Grupo Endocrinológico del Sur (GES), cuyo primer presidente fue el Dr. Ricardo Silva, de Valdivia, y que empezó como un grupo de colegas y amigos, según afirma la Dra. Verónica Mujica, diabetóloga del Hospital Regional de Talca y actual presidenta del GES. “Eran especialistas que estaban muy solos en sus ciudades y que se encontraban esporádicamente, una vez al año, en los congresos de la Sociedad, pero que tenían esta necesidad de compartir un poco más a lo largo del año, para, principalmente, aclarar dudas de la especialidad, presentarse mutuamente casos clínicos y compartir sus experiencias, y no ser especialistas aislados y repartidos, con muchos kilómetros de distancia, en diferentes ciudades”.

El primer grupo que se reunió fue de las ciudades de Concepción, Temuco y Valdivia y, progresivamente, se fueron agregando personas de Talca, Chillán, Osorno y Puerto Montt. Actualmente, el GES abarca ciudades desde Talca a Punta Arenas, sumando 30 miembros entre endocrinólogos y profesionales afines.

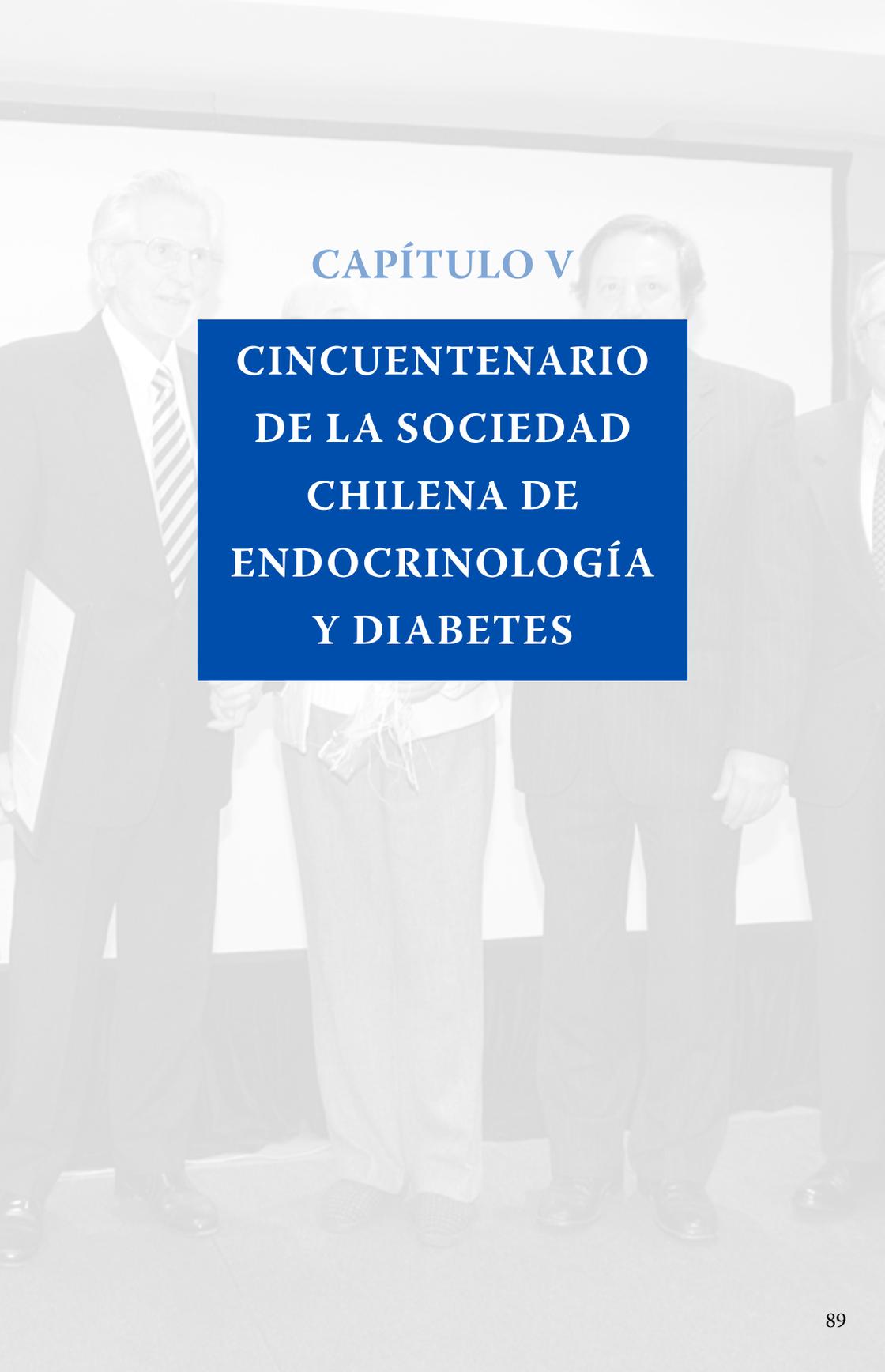
A la presentación de casos clínicos, siguió una función de docencia para los médicos no especialistas o de atención primaria que se encontraban con una gran carencia de conocimientos y que por razones geográficas les era muy difícil participar en los cursos para médicos generales que se hacían en Santiago. Por eso, idearon cursos anuales y otras capacitaciones para médicos y el equipo de salud en los temas de endocrinología y diabetes, de manera que ellos aprendan a derivar correctamente a los pacientes porque en muchas ocasiones en algunos centros hospitalarios sólo trabaja un solo especialista en endocrinología, por lo que es muy importante un trabajo en conjunto.

La Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes desde siempre ha reconocido y apoyado el trabajo del GES, muchas veces patrocinando cursos en diferentes ciudades. Un ejemplo de esto es que al poco tiempo de fundarse el Grupo Endocrinológico del sur, en la cuenta de directiva de la Dra. Gloria López (1995-1996), se dedicaron palabras al incipiente trabajo de este grupo, estableciéndose que, lejos de constituirse en elemento disociador, ha venido a reforzar los principios de la Sociedad establecidos en sus estatutos: “reunir a los profesionales interesados en el conocimiento e investigación de la endocrinología y metabolismo, divulgar los conocimientos científicos y tecnológicos

en el área, con el fin de propender a un permanente perfeccionamiento”. El trabajo del Grupo del Sur, merece respaldo y reconocimiento.

La mayoría de los miembros del GES forma parte de la Sociedad y, por lo mismo, ellos se sienten hijos de la SOCHED y un aporte para su desarrollo y para la difusión de los temas de la endocrinología y la diabetes, porque en la medida que “toman fuerza y se hacen más públicos, se mejora la conciencia, se difunde más la disciplina y eso también es una forma de enriquecer a la SOCHED”, dice la Dra. Mujica.

Por otra parte, advierte sobre lo difícil que es el panorama, sobre todo en algunas regiones donde la soledad es lo que impera. “En ese sentido, cuesta hacer grupos de trabajo, pero cada vez se han ido constituyendo y estrechando más los lazos, además que se trabaja muy unido a las universidades. La mayoría de las grandes ciudades tienen ya universidades propias, lo que favorece el trabajo y la investigación”, aunque agrega que para hacer investigación hay menos recursos. “Definitivamente, Santiago no es Chile, pero Santiago consume gran parte de todos los recursos. Y en la medida que la calidad de la atención endocrina y diabetológica en provincia vaya mejorando, se acortará la brecha también para los pacientes”, señala la Dra. Mujica. Eso es a lo que aspira el Grupo Endocrinológico del Sur pero también es una idea de todos los integrantes de la Sociedad, quienes reconocen que hay una deuda pendiente con las regiones del país.



CAPÍTULO V

**CINCUENTENARIO
DE LA SOCIEDAD
CHILENA DE
ENDOCRINOLOGÍA
Y DIABETES**

En el año del cincuentenario

Recién asumida su presidencia y en Viña del Mar, en que se desarrollaba el XVII Congreso de la Sociedad, el Dr. Hernán García da inicio a la activa y pujante actividad que lo caracteriza como presidente, solicitando a la Dra. Carmen Gloria Aylwin la coordinación de las actividades del aniversario de los 50 años, fecha que se cumpliría el 4 de junio de 2008 durante su mandato. Se programaron una serie de actividades y durante la sesión “Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes” del “XVIII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes” efectuado en Valdivia en noviembre de 2007, se inauguró oficialmente el Año del Cincuentenario. En una significativa ceremonia, en que se recordaron los inicios de la Sociedad, se dio a conocer el ganador del concurso “Logo del Cincuentenario”, que resultó ser la propuesta enviada por Antonia García F., hija del Dr. Hernán García, presidente de la SOCHED. Este hecho se resaltó como curioso ya que el primer logo corporativo fue diseñado por el Dr. Pumarino durante su presidencia, el segundo por un sobrino del Dr. Youlton, también en su período como presidente, y ahora el logo “50 años” por una hija del actual presidente. La Dra. Aylwin señala: “Por si acaso aclaré que el jurado no conocía los nombres de los concursantes, destacando la buena acogida que tuvo el concurso entre los socios y sus familiares, y la buena disposición del jurado integrado por los Dres. Enrique López Caffarena, José Manuel López M., Héctor Gajardo L. y las Dras. Virginia Pérez F. y Gladys Larenas”.

Esta inauguración se vio coronada por el lanzamiento del primer número de la Revista Chilena de Endocrinología y Diabetes, órgano oficial de SOCHED. La idea de crear una revista se generó un año antes en el seno del directorio, y muy especialmente por parte de su presidente, el Dr. Hernán García. Esta decisión se consideró factible dado el nivel de desarrollo de la disciplina endocrinológica en el país, y se concretó en la mejor oportunidad; el quincuagésimo aniversario de SOCHED. Nace con el objetivo de estimular la difusión científica de la endocrinología de adultos, infantil y la diabetología, y dar cabida a los trabajos de investigación de básicos, endocrinólogos y diabetólogos chilenos. Lo que augura un buen futuro para esta publicación reside en la calidad profesional y científica de los especialistas, su espíritu innovador y el respaldo entusiasta de la Sociedad.

A la sazón (2008) la revista de aparición trimestral cumple un año de vida y ha congregado el interés de todos sus lectores. Su Editor Jefe es, desde el inicio, el Dr. José Manuel López Moreno. Revista y Sociedad comparten los objetivos e intereses, dentro de la independencia editorial propia de una publicación científica.



El Dr. Hernán García entregó un reconocimiento a los socios fundadores en la celebración de los 50 años de la Sociedad, en el Centro de Eventos Casa Piedra. Junto a él, los Dres. Ismael Mena, Pablo Atria, Alfredo Jadresic, Paula Peláez y Enrique López Caffarena.



El presidente del periodo 2007-2008, Dr. Hernán García, entrega una distinción al Dr. Luis Vargas Fernández por su valioso aporte en ciencias básicas. A la derecha, el Dr. Nelson Wohlk, vicepresidente de SOCHED, hace entrega de un reconocimiento póstumo en memoria del Dr. Gustavo Pineda a su viuda, la sra. Johanna Schlotfeldt.

Durante el año del cincuentenario, todas las actividades estuvieron orientadas a dar realce a este importante aniversario cuyo acto conmemorativo se celebró con una concurrida y emotiva ceremonia el 3 de junio de 2008 en el centro de eventos CasaPiedra, en la comuna de Vitacura. Asistieron autoridades del Ministerio de Salud, Sociedades Científicas, Revista Médica de Chile, ASOCIMED, CONACEM, Asociación de Facultades de Medicina de Chile, representantes de Empresas Farmacéuticas, ex presidentes, socios fundadores, familiares de ex presidentes fallecidos y numerosos socios. Se recibieron saludos de la Presidenta de la República Dra. Michelle Bachelet, Colegio Médico, Sociedades hermanas de Latinoamérica, Asociación Latinoamericana de Diabetes, y socios que por distintas razones no pudieron estar presentes en la celebración. En la oportunidad el Dr. José Adolfo Rodríguez, ex presidente, presentó una interesante reflexión sobre el pasado, presente y futuro de nuestra Sociedad, se entregaron reconocimientos a los ex presidentes, destacando la dedicación, espíritu de servicio y entrega de cada uno de ellos junto al directorio que los acompañó en cada período, como el pilar que ha permitido el continuo crecimiento y desarrollo de esta Sociedad Científica, manteniéndola así fiel al legado de sus fundadores.

Se efectuó un homenaje en memoria de los ex presidentes Dr. Arturo Atria, Dr. Francisco Donoso y de los Dres. Rigoberto Iglesias, Carlos Stevenson, Hugo Pumarino y Gustavo Pineda, destacando la profunda huella que dejaron entre sus pares durante sus años de vida societaria y sus importantes aportes al desarrollo de la endocrinología en el país. Estaban presentes sus viudas, hijos y hasta nietos, quienes recibieron y agradecieron este sencillo reconocimiento.

Se rindió un especial homenaje a los socios fundadores Dres. Pablo Atria, Ismael Mena, Enrique López, Alfredo Jadresic, Fernando Monckeberg (ausente), Rafael Tellez (ausente) y Dra. Paula Peláez, quienes recibieron de manos del Dr. García Bruce un galvano de la Fundación de la Sociedad con una copia del acta original. Se distinguió a socios que se han destacado por ser los iniciadores y principales motores en el desarrollo de tres importantes áreas de la endocrinología: los Dres. Francisco Beas en el área pediátrica; Luis Vargas, por sus valiosos aportes en ciencias básicas; y Manuel García de los Ríos, por ser el principal impulsor en el desarrollo de la diabetología en Chile.

También se hizo un reconocimiento a Ximena Quinteros, nuestra querida secretaria, por sus 20 años de constante compromiso y su valiosa y eficiente cooperación en el funcionamiento de nuestra institución. ¡A Ximena no se le va ningún detalle! Actualmente también se desempeña como secretaria Edith Rojas, quien se ha sumado, con diligencia y dedicación, a esta gran tarea en la Sociedad.

Finalmente tuvimos el honor de tener en nuestra ceremonia al Presidente de la Academia Chilena de Medicina, Dr. Alejandro Goic, quien dictó una interesante y reflexiva conferencia titulada “La Medicina en una Encrucijada” destacando la importancia de una medicina centrada en el paciente, según los principios de la Medicina Hipocrática, en lugar de la medicina tecnocrática, que es la tendencia actual.

Jornada de Análisis Estratégico

El año del cincuentenario se caracterizó además por ser un tiempo de reflexión. Se realizaron una serie de encuentros entre el directorio y los becados de la especialidad, ex presidentes y finalmente una jornada de análisis estratégico con un grupo de socios representantes del directorio, GES, ex presidentes, Ciencias Básicas y becados. En la Hostería Millahue ubicada en El Cajón del Maipo, los días 3 y 4 de octubre de 2008 se efectuó el taller “Orientaciones Estratégicas para una Visión de Futuro” a fin de revisar y actualizar la misión de la SOCHED a 50 años de su fundación, desarrollar una visión de futuro que sea un referente para su conducción e identificar los desafíos que son necesarios de abordar para cumplir la misión. El taller convocado por el presidente, Dr. Hernán García y guiado por el Sr. José Manuel de Ferrari, fue una actividad muy dinámica, participativa y enriquecedora, en la que los asistentes en un clima de apertura y cordialidad intercambiaron sus conocimientos, opiniones y expectativas en función de un objetivo común que es seguir creciendo y fortaleciendo la Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes.

El acuerdo final de los asistentes sobre la misión de la SOCHED fue “Integrar a los profesionales interesados en la endocrinología y la diabetes con el fin de desarrollar y difundir la disciplina en Chile, con excelencia y contenido ético, para beneficio de la población”, concluyéndose que las principales áreas estratégicas de impulsar son: 1. Potenciación y calidad de la disciplina, 2. Fomentar la investigación, 3. Crecimiento, compromiso, ética y cohesión de la SOCHED, 4. Integración e interacción nacional e internacional, 5. Influencia y presencia a nivel nacional, 6. Profesionalización de la Gestión.

Futuro de la SOCHED

Acorde con los objetivos del taller son las opiniones de ex presidentes respecto al futuro de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes. El Dr. Patricio Michaud refuerza el aporte de la corporación al señalar que ésta “ha sido el pilar del desarrollo de la endocrinología en Chile y, de hecho, los que comenzamos haciendo endocrinología lo hicimos al alero de la Sociedad;



“Jornadas Reflexivas” de ex presidentes de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes junto al directorio, el año 2007.



Encuentro del directorio de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes con los becados, el año 2007.

nuestro reconocimiento como endocrinólogos era por ser miembros de ella”. Piensa que la Sociedad debiera ir creciendo porque el número de personas que se está interesando en la endocrinología es cada vez mayor y, sobre todo, por el hecho de que la endocrinología se ha desarrollado en forma extraordinaria en los últimos 30 años con el aporte de los nuevos medios diagnósticos.

Uno de los desafíos es apoyar la sólida formación de endocrinólogos, previendo una alta demanda de patologías endocrinas y diabetes, por parte de la población. El Dr. José Adolfo Rodríguez, afirma que es necesario fomentar esta especialidad, ya que hasta el momento “tenemos sólo 92 endocrinólogos de adultos certificados por CONACEM, dos tercios de los cuales están en Santiago; 88 diabetólogos certificados de los cuales hay 51% fuera de Santiago y 38 endocrinólogos pediátricos de los cuales hay sólo 5 fuera de Santiago en la ciudad de Concepción y ninguno en el resto del país. Por supuesto, muchos comparten la certificación en endocrinología y diabetes por lo que el número de personas disponibles para satisfacer la demanda es aún menor. Sin duda que esto representa un desafío presente y futuro para la Sociedad”.

Por lo mismo, es necesario garantizar una cobertura de especialistas a lo largo de todo Chile, lo que es una gran tarea pendiente de la Sociedad, como concuerdan todos los especialistas. Esto podría materializarse gracias a becas especiales para irse a radicar en regiones, pero también con el apoyo estatal y universitario, ya que, como dice el Dr. Enzo Devoto, “la gente no saca nada con estar aislada sino que tiene que irse un equipo, es decir, alguien que haga endocrinología pediátrica, otro que vea adultos y que puedan interactuar entre ellos para reforzarse, además de tener soporte de laboratorio. La Sociedad después tendría que mantener contacto con ellos y el Ministerio de Salud apoyar con cursos, por ejemplo”.

La formación continua es un punto importante y lo seguirá siendo en los próximos años, por lo que se proclama como un reto el seguir trabajando en que todos los socios mantengan su buen nivel de conocimientos a través de los cursos, de congresos y ahora de la revista científica de la Sociedad.

Otro punto destacado es el fomento de más y mejor investigación, para que la especialidad alcance un nivel similar al que tienen países más desarrollados. El Dr. Gilberto Pérez es uno de los que apoya esta visión y a pesar que valora la calidad de las investigaciones actuales, manifiesta que se debe trabajar en conjunto para estimular la investigación en las áreas que le competen a la Sociedad, pues “estamos muy lejos de ponernos a tono con los requerimientos y estándares internacionales y esto es limitado por nuestros recursos. Toda

investigación en medicina moderna implica infraestructura que no la tenemos en las universidades ni en los servicios de salud públicos como para hacer esta gestión... La parte estructural de la especialidad está a muy buen nivel, lo que se ve en las actividades en que participan los especialistas chilenos en el concierto internacional. Pero nuestra limitación es que la investigación propia es muy escasa, en desmedro respecto a países como Brasil, que tiene tanto que hacer en investigación en endocrinología y ni qué decir los países desarrollados. Pero si impulsamos de alguna forma la capacidad investigativa quedaríamos en un muy buen nivel”.

Por su parte, el Dr. José Adolfo Rodríguez afirma que la Sociedad “tiene que estar presente en los congresos internacionales y llevar más trabajos, tiene que darse a conocer en otras partes. Ahora que está publicando una revista, tiene que prestigiar esa revista, tiene que favorecer el ingreso de nuevos médicos calificados y mejorar el nivel de la especialidad, con una fuerte contribución de clínicos que hagan investigación. En este momento hay unos pocos centros de investigación, pero que han sido los mismos durante muchos años; así la Sociedad tiene que favorecer, propender para que esos centros se mantengan, mejoren y se creen otros nuevos en lugares donde no hay, para que haya más endocrinólogos de mejor calidad”.

Similar opinión mantiene el Dr. Alfredo Jadresic, quien agrega que la Sociedad debería creer más en el trabajo de la colaboración en vez de que se establezca una enorme competitividad. “Yo creo que desde la dirección se debiera poner un énfasis muy grande en lograr que donde hay departamentos de endocrinología se ayude a que se desarrollen líneas de investigación”.

A su vez, el Dr. Eugenio Arteaga es más específico al momento de hablar sobre este tema, ya que para él la clave está en fomentar los grupos de trabajo dentro de la Sociedad que permitan hacer estudios colaborativos de casuística clínica y que se tengan pacientes y registros desde Arica a Punta Arenas. “Eso sería mucho más valioso a que el hospital equis presente su casuística institucional que podría tener incluso un sesgo localista”.

Un desafío adicional consiste en abrirse hacia otros campos de la medicina, participando y aportando como SOCHED en congresos de sociedades científicas relacionadas y seguir incorporando a las ciencias básicas. “Hoy en medicina es indispensable hacer un trabajo transversal entre varios, ya que no se puede seguir solo”, declara el Dr. Michaud.

El Dr. Hernán García resalta que dentro de la Sociedad se presenta como un

reto evitar que se sigan escindiendo grupos de ella, como ocurrió con osteología y luego con climaterio. “Cuando una Sociedad crece debe contar y dar cabida a subgrupos, como ocurre con el grupo de tiroides y también en consonancia con el hecho de llamarnos Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes. La misión es incluirlos a todos; recuperar a los ginecoendocrinólogos y sumar a los investigadores básicos”, así señaló en el número 3 de la Revista Chilena de Endocrinología y Diabetes.

En tanto, el Dr. Jadresic, hace tiempo que apuntó al tema de que en los últimos años se ha visto una expansión de la endocrinología en todo el mundo, disgregándose en varias subespecialidades y propiciando la formación de sociedades endocrinológicas pediátricas, ginecológicas, etarias, de patologías, glándulas o sistemas, que evidencian una rica actividad académica, tanto en investigación clínica como en docencia. Esta nueva organización obliga a explorar instancias de comunicación entre todos los grupos. “Sin desmedro de la identidad y estructura de estas sociedades, parece ahora recomendable estudiar la posibilidad de realizar reuniones anuales conjuntas de las diversas sociedad endocrinológicas, en que académicos y clínicos puedan tener acceso fácil a la información de lo que está desarrollándose en otros campos de la especialidad y a través de los cuales se favorezca la creación de áreas de investigación integradas”, escribió el Dr. Jadresic en la editorial de “Endocrinoticias”, número 23 del año 1999.

De acuerdo a los tiempos que se están viviendo, el Dr. Claudio Liberman destaca que a la Sociedad le corresponde seguir modernizándose e incorporándose a este mundo tan competitivo y tecnológico, donde la información médica llega a través de tantos medios. “Hoy casi todas las personas tienen acceso a través de Internet a los centros mundiales donde se está gestando la información, entonces la Sociedad tiene que modernizarse para enfrentar esto”.

El Dr. Hernán García también coincide con este punto y considera que la Sociedad debe incorporar todas las herramientas que provee la tecnología, porque es una forma de estar relacionados, “nuestra aspiración es a discutir casos clínicos en línea, que la gente opine y pueda descentralizar la enseñanza, para que el día de mañana podamos hacer los cursos con filmación directa a un canal privado que se pueda ver en cualquier parte de provincia”, propone.

Con todo ello, el objetivo, también es incorporar a más personas a la Sociedad, estimulando a médicos jóvenes a dedicarse a la especialidad, a pesar de que económicamente no es de las más rentables, señala el Dr. Liberman.

Por último, la Dra. Gloria López indica que sería necesario el fortalecimiento de la SOCHED como ente de referencia en el área de la endocrinología y la diabetes. En ese sentido, el Dr. José Manuel López Moreno declara que la SOCHED debe convertirse en líder de opinión ante la ciudadanía y ante los organismos gubernamentales. “Por ejemplo, darle a conocer al Ministerio problemas que pueden ser fundamentales, tal como sucedió antes con la yodación de la sal, porque la gente de la Sociedad es la que tiene la expertise para tratarlos”.

Lo mismo piensa el Dr. García, quien asevera que como Sociedad les falta el ámbito de difusión para pacientes y que pueda ser la voz válida ante cualquier problema que ocurre en la comunidad. El Dr. Devoto, en tanto, es más crítico al decir que “la Sociedad no ha perdido el seudo pudor de no hacer propaganda de quienes somos. Yo he tratado durante años que a través de un asesor periódico se llegue a los medios de comunicación oportunamente cuando hay una noticia endocrina, tal y como sale en el diario un inserto de los oftalmólogos, de los dermatólogos, de los cardiólogos, que cuando haya un problema salen a la palestra diciendo esta es la posición de la Sociedad científica; a la gente le va quedando claro lo que hacen los distintos especialistas, pero nosotros hemos sido siempre una especialidad poco conocida”.



Epílogo

La Sociedad Chilena de Endocrinología y Diabetes, desde que se fundó el 4 de junio de 1958, ha jugado un rol esencial en el desarrollo de la especialidad, ya que ha representado una instancia de encuentro e intercambio entre todos los que ejercen la endocrinología y diabetología, ha colaborado en la formación de nuevos endocrinólogos y contribuido a cultivar el conocimiento endocrinológico y diabetológico, lo que se traduce en 28 Congresos de alto nivel, cursos de especialización, y en el apoyo a los diferentes grupos que están investigando y publicando trabajos científicos tanto en el país como en el extranjero, mediante financiamiento de proyectos o fondos para becas. Además, no puede omitirse su importante papel en la salud pública de nuestro país. Todo esto le ha significado a la endocrinología chilena un gran avance pero justamente su gran desafío reside en continuar con esta misión.

La SOCHED tiene el orgullo de tener entre sus socios a quienes por su destacada calidad humana y profesional han recibido numerosas distinciones y nombramientos nacionales e internacionales, han presidido o formado parte del directorio de sociedades científicas internacionales, han participado como expositores en congresos internacionales de la especialidad y han sido premiados tanto a nivel nacional como en el extranjero por sus líneas de inves-



La asamblea de socios de SOCHED, en el "XVIII Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes", Valdivia, 2007.

tigación. Por temor de cometer una injusticia por un olvido involuntario los editores hemos preferido no dar nombres.

Sin duda, la endocrinología y la diabetología, son especialidades a las que les queda mucho por crecer y desarrollarse. Como bien muchos dijeron al momento de celebrar el cincuentenario en junio de 2008, a la Sociedad le toca ahora entrar a una etapa de adultez, luego de una larga infancia y adolescencia. Si se la compara con la Sociedad que se creó hace 50 años como un grupo de colegas y amigos, hoy es una institución eficiente, organizada y moderna. El Dr. Jorge Litvak, uno de los socios que se encontraba ese día 4 de junio de 1958, en el auditorio de la Clínica Santa María, en las palabras finales del correo electrónico que envió para colaborar en estas Memorias, recuerda ese momento: “nosotros, más informales tal vez, sentíamos la misma devoción, motivación y la misma sensación de orgullo que hoy sienten ustedes por cumplir 50 años... y nosotros por haber iniciado esos 50 años”.

Referencias

- Arteaga U, Eugenio. Cuenta del directorio, presidente SOCHEM 2001-2002. Noviembre de 2001.
- Arteaga U, Eugenio. Carta a Dr. Carlos Toro, presidente de CONACEM. Octubre 23 de 2002.
- Aylwin CG., García B. H, y García de los Ríos M. Informe de SOCHED sobre Wosulin, 2006.
- Cruz-Coke M, Ricardo. Historia de la obra científica de Eduardo Cruz-Coke Lassabe. Rev. Méd. Chile 2001; 129:447- 455.
- Devoto C, Enzo, Jadresic V, Alfredo. Breve reseña histórica de la endocrinología chilena. Desde sus inicios hasta 1974. ENDOCRINOTICIAS, 2000 (año 8), números 26 y 27.
- Devoto C, Enzo. En recuerdo del Dr. Julián Parada Parga. ENDOCRINOTICIAS, 2000, (año 8), número 24.
- Diabetes y Nutrición Fundación Helen Lee Lassen. Historia. En: <http://www.diabetesnutricion.cl/historia.html>
- García B, Hernán. Entrevista con el Dr. Hernán García Bruce. Rev. Chil. Endocrinol. Diabetes, 2008; 1 (3): 195-196.
- García de los Ríos A, Manuel. 50 años de la diabetes en Chile. Conferencia en el “XVI Congreso Chileno de Endocrinología y Diabetes”, en Pucón, IX Región. Transcripción personal.
- Gómez R, Roberto. Carta a Dr. Enzo Devoto. Septiembre 1991.
- Historia de la endocrinología en el Hospital Clínico de la Universidad Católica. En: <http://escuela.med.puc.cl/deptos/endocrinologia/HistoriaEndocrinologia.html>
- Houssay A. Bernardo. Curriculum Vitae. En http://www.houssay.org.ar/hh/bio/_v-bah.htm
- Houssay A. Bernardo. Claude Bernard y el método experimental. Conferencia en la Comisión de Cultura Francesa de Rosario de Santa Fe, 25 de septiembre de 1941, y en la Universidad de Córdoba el 27 de septiembre de 1941. En: <http://www.houssay.org.ar/hh/bio/bernard.htm>
- Iglesias Rigoberto. Cuenta final de presidente del directorio de SOCHED 1963-1964. Diciembre de 1964.
- Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, ICAL. Currículum de Alejandro Lipschütz. En: http://www.ical.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=27
- Jadresic V, Alfredo. Historia de Chile en la vida de un médico. Editorial Catalonia, año 2007, Santiago, 286 pp.
- Jadresic V, Alfredo. Una visión personal de la endocrinología en Chile. Rev. Méd. Chile, 2005; 133 (6):729-736.
- Jadresic V, Alfredo. La expansión de la endocrinología y su disgregación en subespecialidades. ENDOCRINOTICIAS, 1999 (año 7), número 23.
- López C, Enrique. Recuerdos del pasado de la Sociedad. en: <http://www.soched.cl/acerca/historia1.asp>
- López J.M. Cuenta presidente del directorio SOCHED 1983-1984. Octubre de 1984.
- López JM, Rodríguez JA. Estudio sobre algunos aspectos de la Endocrinología en Chile. Rev Méd Chile 1987; 115: 976-82
- López M, José M, Fardella B, Carlos. Análisis de un Programa Universitario de Formación de Postgrado en Endocrinología, luego de 24 años de su inicio. Rev. Med. Chile 2007; 135:1202-1208.

López St, Gloria. Cuenta del directorio, presidenta SOCHED 1995-1996. Noviembre de 1996.

Pineda V, Gustavo. Resumen de actas de las reuniones de directorio período 1980-1982.

Pineda V, Gustavo. Cuenta del directorio, presidente SOCHED 1981-1982. Noviembre 1982.

Reyes B, Humberto. Homenaje Póstumo al Dr. Gustavo Pineda Valdivia. Rev. Méd. Chile. 2002, 130 (8):939-941.

Rodríguez P, José Adolfo. Cuenta del directorio, presidente SOCHED 1993-1994.

Rodríguez P, José Adolfo. Medio siglo de SOCHED: desafíos del pasado, del presente y del futuro. Rev. Chi. Endocrinol. Diabetes, 2008; 1 (3): 210-211.

Entrevistas personales:

Dr. Roberto Gómez Rojas, Dr. Alfredo Jadresic, Dr. Luis Vargas Fernández, Dr. Enrique López Caffarena, Dr. José Manuel López Moreno, Dr. Manuel García de los Ríos, Dr. Patricio Michaud, Dr. Ronald Youlton, Dr. Enzo Devoto, Dr. José Adolfo Rodríguez, Dr. Juan Donoso, Dr. Claudio Liberman, Dr. Eugenio Arteaga, Dra. Gladys Larenas, Dr. Gilberto Pérez, Dr. Hernán García y Dra. Verónica Mujica

Entrevistas vía correo electrónico:

Dr. Jorge Litvak y Dra. Gloria López Stewart

Aportes adicionales:

B.Q. Sra. Carmen Campino y Dr. Francisco Beas

Listado de Socios Honorarios

Dr. Rodolfo Armas Cruz	Dra. Thérèse Lemarchnd
Dr. Hernán Alessandri Rodríguez	Dr. Luis Vargas Fernández
Dr. Héctor Croxatto Rezzio	Dr. Rafael Téllez Aguirre
Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe	Dr. Ismael Canessa
Dr. Alejandro Lipschutz	Dr. Enrique López-Caffarena
Dr. Russel Fraser	Dr. César Bergada
Dr. Gereon L. Farrel	Dr. J. Enrique Silva
Dr. Francis T. G. Prunty	Dr. Manuel Serrano Ríos
Dr. Lawson Wilkins	Dr. Alfredo Jadresic Vargas
Dr. Enrique B. del Castillo	Dr. Jorge Litvak Lijavetzky
Dr. Harold L. Sheehan	Dra. Elisa T. Marusik Bauk
Dr. Andrew V. Schally	Dr. Óscar Domingo Bruno
Dr. Salomón A. Berson	Dr. Leonard Warfofsky
Dr. Arturo Atria Ramírez	Dr. Hugo Pumarino Carte
Dr. Francisco Donoso Donoso	Dr. Víctor D. Ramírez
Dr. Jacob Furth	Dr. Manuel García de los Ríos Álvarez
Dr. E. C. Amoroso	Dr. Gustavo Pineda Valdivia
Dr. Jacques Decourt	Dr. José Manuel López Moreno
Dr. Rigoberto Iglesias Bastías	Dra. Mary Lee Vance
Dr. George E. Joplin	Dr. Robert F. Gagel
Dr. E. F. Pfeiffer	Dra. Cecilia Camacho-Hübner
Dr. Eduardo Pretell	Dr. Juan Donoso Muñoz
Dr. Gerardo Medeiros	Dr. Ronald Youlton Rivadeneira
Dr. Robert Volpé	Dr. Hossein Gharib
Dr. Edwards Biglieri	Dr. Giorgio Rossi Valle
Dr. Emilio del Pozo	Dra. Iris Mella Guerra
Dr. Lytt I. Garder	Dra. Vera Wilhelm Perelman
Dr. Stephen Marx	Dr. Enzo Devoto Canessa
Dr. María New	
Dr. Naguid Samaan	
Dr. Hugo Niepomnitszcze	
Dr. Reed Larsen	
Dr. Roger Assan	
Dr. Paul Walfish	
Dr. Robert Greenblatt	
Dr. Elías Canales	

Listado de Socios Titulares

Dr. Jaime Aguayo Baeza
Dra. Carmen Gloria Aguayo Chaves
Dra. Luz María Aguirre Baeza
Dra. Verónica Alam Auad
Dr. Juan Francisco Alba Stram
Dra. Cecilia Albala Brevis
Dr. José Amat Vidal
Dra. Paulina Arancibia Zemelman
Dra. María Lucía Aravena Cerda
Dra. Verónica Araya Quintanilla
Dra. Georgina Arias Díaz
T.M. Miguel Arredondo Olguín
Dr. Antonio Arteaga Llona
Dr. Eugenio Arteaga Urzúa
Dra. Sylvia M. Asenjo Mardones
Dr. Pablo Ambrosio Atria Ramírez
Dra. Carmen Gloria Aylwin Herman
Dra. Marcela Barberán Manríquez
Dr. Radek Barrera Rocangliogo
Dr. Francisco Beas Franco
Dr. Pedro Becker Cummins
Dra. Julia Behnke Gutiérrez
Dr. Fernando Bello Murua
Dra. M. Fernanda Besançon Prats
Dr. Francisco Javier Bidegain González
Dr. Eduardo Bobadilla López
Dra. María Angélica Boric Scarpa
Dra. Elena Briano Peralta
Dr. Julio Brito Jara
Dr. Juan Bruce González
Dra. María Francisca Brusco González
Dra. María Eugenia Bruzzone Valdés
Dr. Juan Eduardo Bustos Obregón
Dr. Patricio Cabané Toledo
Dra. María Edith Cáceres Gerlach
Dr. Carlos Calvo Monfil
Dra. Carmen Campino Johnson
Dra. María Campodónico Galli
Dra. Laura Campos Cerda
Dra. Claudia Campusano Montaña
Dra. Carmen Carrasco Mardones
Sra. Elena Carrasco Piña
B.Q. Cristián Carvajal Maldonado
Dr. Fernando Cassorla Goduloff
Dra. Marcela Castillo Herrera
Dra. Olga Castro Olivares
Dra. Andreína Cattani Ortega
Dra. Flor Cerpa Castro
Dra. Ethel Codner Dujovne
Dr. Patricio Contreras Castro
Dra. Paola Cortés Pereira
Dra. Amanda Cortínez Rossel
Dr. José Luis Corvalán Morales
Dr. Luis Costamaillere Arteaga
Dr. Horacio Croxatto Avoni
Dr. Héctor Croxatto Rezzio
Dra. Ximena Cuello Alfaro
Dra. Ada Cuevas Marin
Dr. Patricio Davidoff Grass
Dr. Manuel De La Lastra Bernales
Dr. Guillermo Del Campo Motles
Dr. Enzo Devoto Canessa
Dr. Luigi Devoto Canessa
Dra. Marcela Díaz Cánepa
Dr. Jaime Díaz Corvalán
Dr. Miguel Domínguez Errázuriz
Dr. Juan Donoso Muñoz
Dr. Carlos Fardella Bello
Dra. Carmen Farías Jure
Dr. Fernando Ferreiro Merino
Dra. María Victoria Figueroa Fernández
Dra. Sylvia Fischer Gaysinsky
Dr. Horacio Fuenzalida Valenzuela
Dr. Patricio Gac Espinoza

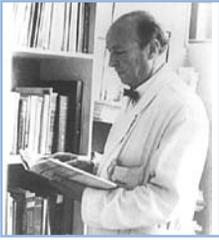
- Dra. Ximena Gaete Vásquez
 Dr. Héctor Gajardo Lamas
 Dra. M. Soledad Galarza Ossa
 Dr. Enrique Gallardo Loyola
 Dr. Hernán García Bruce
 Dr. Manuel García De Los Ríos Álvarez
 Dr. Hernán García Valdés
 Dra. Roxana Gayoso Neira
 Dra. Andrea Gleisner Eversmann
 Dra. Claudia Godoy Cortés
 Dr. Roberto E. Gómez Rojas
 Dr. Gilberto González Vicente
 Dr. Renato González Espinosa
 Dra. María Isabel González Gálvez
 Dr. Carlos Grant Del Río
 Dra. María Isabel Hernández Cárdenas
 Dra. Soledad Hidalgo Valle
 Dra. Marlis Hitschfeld Weisser
 Dra. María Isabel Hodgson Bunster
 Dra. Cecilia Hoyl Cruz
 Dra. María Rosa Hurtado Hasan
 Dr. Alejandro Ide Carmine
 Dr. Germán Iñiguez Vila
 Dr. Alfredo Jadresic Vargas
 Dra. Alejandra Jara Gaete
 Dra. Luzmila Jiménez Lafoble
 Dra. Marcela Jiménez Moyano
 Dra. María Cecilia Johnson Peña
 Dra. Paulina Kohen Skop
 Dra. Paulina Krause Iampaglia
 Dra. Patricia Lacourt Ramírez
 Dr. Rodolfo Lahsen Matus De La Parra
 Dr. José Lam Esquinazi
 Dr. Hernán Lara Peñaloza
 Dra. Gladys Larenas Yáñez
 Dr. Claudio Liberman Guendelman
 Dra. Ximena Lioi Campo
 Dra. María Isabel López Benavides
 Dr. Enrique López Caffarena
 Dr. José Manuel López Moreno
 Dra. Gloria López Stewart
 T.M. Marcia Madariaga Álvarez
 Dra. Catalina Maggiolo Ambrogio
 Dr. Daniel Mahana Babul
 Dr. Alberto Maiz Gurruchaga
 Dr. Sergio Majlis Drinberg
 Dr. Marino Maluje Knuze
 Dra. Edna Mancilla Vergara
 Dr. Alejandro Martínez Aguayo
 Dra. Carmen Martínez Hernández
 Dra. Elisa T. Marusic Bauk
 Dr. Gilberto Mejía Porras
 Dra. Ximena Meléndez Cabañas
 Dra. Iris Mella Guerra
 Dr. Ismael Mena González
 Dra. María Verónica Mericq Guilá
 Dr. Héctor Meza Lagos
 Dr. Patricio Michaud Chacón
 Dr. Harold Michelsen Délano
 Dr. Domingo Montalvo Villalba
 Dra. Helia Morales Medina
 Dra. Lorena Mosso Gómez
 Dra. Verónica Mujica Escudero
 Dr. Fernando Munizaga Castillo
 Dra. Mónica Muñoz Otarola
 Dra. Silvana Muñoz Salazar
 Dr. Hernán Muñoz Salazar
 Dr. Santiago Muzzo Benavides
 Dra. Ingrid Niklitschek Huaquín
 Dra. Victoria Novik Assael
 Dr. Pablo Olmos Coelho
 Dra. Miren Osorio Sagastagoitia
 Dra. Sofía Oviedo Garcés
 Dra. Roxana Oyaneder Sandoval
 Dra. Ella Palma Cádiz
 Dra. Teresa Palma Doñas
 Dra. Eugenia Panteón Salas

Dra. Paula Peláez Gómez
 Dr. Octavio Peralta Musre
 Dr. Francisco Pérez Bravo
 Dr. Jaime Pérez Correa
 Dra. María Virginia Pérez Flores
 Dr. Iván Pérez Hernández
 Dr. Gilberto Pérez Pacheco
 Dra. Valeska Philippi Redlich
 Dra. Teresa Pierret Aldunate
 Dr. Pedro Pineda Bravo
 Dra. Patricia Piraino Neuenschwander
 Dr. Arnaldo Porcile Jiménez
 Dr. Iván Quevedo Langenegger
 Dra. Yalitz Quintero Rivas
 Dr. Sergio Recabarren Morgado
 Dr. Carlos Reyes Abarca
 Dra. María Loreto Reyes General
 Dr. Raúl Reyes Santelices
 Dra. Paulina Reyes Villegas
 Dr. Jorge Riesco Salvo
 Dr. Rafael Ríos Salazar
 Dr. José Adolfo Rodríguez Portales
 Dra. Paula Rojas Goñi
 Dra. Nina Rojas Soto
 Dra. Rossana Román Reyes
 Dra. Carmen Romero Osses
 Dr. Ricardo Rossi Fernández
 Dr. Giorgio Rossi Valle
 Dra. María Isolde Rudolph Geisse
 Dr. Jorge Ruiz Knaack
 Dra. Hana Karime Rumié Carmi
 Dr. Alfonso Salinas Toledo
 Dr. Raúl Santelices Puig
 Dr. Mario Sapag Hagar
 Dr. Jorge Sapunar Zenteno
 Dra. Dina Schachter Hebel
 Dr. Edwin Schwartzstein Schapiro
 Dra. Andrea Sepúlveda Nida
 Dra. María Josefa Serón-Ferré
 Dra. Paulina Silva Alvarez
 Dr. Ricardo Silva Villanueva
 Dra. Teresa Sir Petermann
 Dr. Iván Solis Opazo
 Dr. Néstor Soto Isla
 Dra. Lidya Tellerias Castillo
 Dr. Rafael Téllez Aguirre
 Dr. Rafael Téllez Téllez
 Dra. Isabel Torrealba Marchant
 Dr. Carlos Torres Becker
 Dr. José Torres Ortega
 Dr. Patricio Trincado Martínez
 Dra. María Francisca Ugarte Palacios
 Dra. Irene Valenzuela Jarpa
 Dra. M. De Los Angeles Valenzuela
 Ramírez
 Dr. Luis Valladares Boasi
 Dra. Judith Vallejos Jiménez
 Dr. David Vantman Bretschneider
 Dr. Luis Vargas Fernández
 Dra. María Margarita Vega Blanco
 Dr. Eduardo Vega Iriarte
 Dra. Odette Veit Arditi
 Dr. Jesús Véliz López
 Dra. Cecilia Verdugo Salgado
 Dra. Teresa Vidal Planas
 Dra. Carmen Luz Villanueva Baeza
 Dra. Paulina Villaseca Délano
 Dr. Roberto Villaseca Najarian
 Dra. Ximena Vivanco Wegener
 Dr. Roberto Wiener Strauss
 Dra. Vera Wilhelm Perelman
 Dra. María Eugenia Willshaw Zamora
 Dr. Nelson Wohlk González
 Dr. Ronald Youlton Rivadeneira
 Dra. Mónica Zahr Larach
 Dr. Pedro Zamorano Molina
 Dr. Carlos Zavala Urzúa

Listado de Socios Adjuntos

Dra. Jessica Ahuad Naddaf
Dra. Norma Ligia Allel López
E.U. Alejandra Ávila Alarcón
Dra. María Soledad Báez Poblete
Dr. René Baudrand Biggs
Dra. Carmen Castillo Sepúlveda
Dr. Francisco Cordero Anfossi
Dra. Alejandra Cornejo Díaz
Dra. Erika Díaz Vargas
Dr. José Miguel Domínguez Ruiz-Tagle
E.U. Erika Duarte Bocaz
Dra. Francisca Eyzaguirre Croxatto
Dr. Víctor García Jara
Dra. Amanda Ladrón De Guevara Hernández
Dra. Alejandra Lanás Montecinos
Dr. Sergio Merino Osóres
Dra. Karina Sotomayor Aedo
Dr. Carlos Stehr Gesche

Presidentes de SOCHED



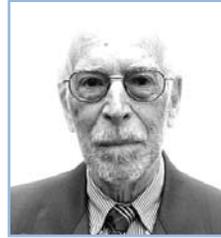
Dr. Arturo Atria
Ramírez
1958-1959



Dr. Jorge Litvak
Lijavetzky
1971-1972



Dr. Francisco Donoso
Donoso
1960-1961



Dr. Luis Vargas
Fernández
1973-1974



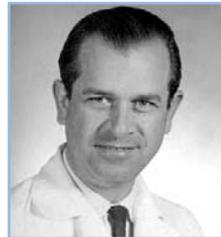
Dr. Roberto
Gómez Rojas
1962



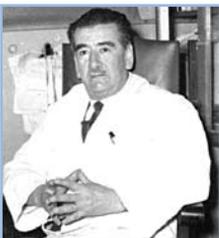
Dr. Enrique López
Caffarena
1975-1976



Dr. Alfredo
Jadresic Vargas
1965-1966



Dr. Carlos Stevenson
Rioseco
1977-1978



Dr. Rafael
Téllez Aguirre
1967-1968



Dr. Hugo
Pumarino Carte
1979-1980



Dr. Gustavo Pineda
Valdivia
1981-1982



Dr. Enzo
Devoto Canessa
1991-1992



Dr. José Manuel
López Moreno
1983-1984



Dr. José Adolfo
Rodríguez Portales
1993-1994



Dr. Manuel García de
los Ríos Álvarez
1985-1986



Dra. Gloria
López Stewart
1995-1996



Dr. Patricio Michaud
Chacón
1987-1988



Dr. Juan
Donoso Muñoz
1997-1998



Dr. Ronald Youlton
Rivadeneira
1989-1990



Dr. Claudio
Liberman
Guendelman
1999-2000



Dr. Eugenio Arteaga Urzúa
2001-2002



Dra. Gladys Larenas Yáñez
2003-2004



Dr. Gilberto Pérez Pacheco
2005-2006



Dr. Hernán García Bruce
2007-2008

